

Entre la Fatalidad y la Utopía en América Latina (1500-2000): el contraste del “Destino sudamericano” con el “Destino manifiesto” norteamericano.*

Eduardo R. Saguier
 Museo Roca-CONICET
<http://www.er-saguier.org>

Índice

Resumen

Palabras Claves

I.- Introducción

II.- Periodización, rupturas y continuidades

III.- Controversias intelectuales en la ciencia moderna y contemporánea

IV.- Sumisión escolástico-papista/éxodo mesiánico en guerras religiosas (1492-1700)

V.- Conspiracionismo/republicanismo en las dinastías borbón y braganza (1715-1810)

VI.- Secesionismo/unionismo en el patriotismo independentista (1810-1830)

VII.- Autocratismo/liberalismo en los cesarismos federalistas (1830-1850)

VIII.- Irredentismo/expansionismo en los territorialismos nacionales (1855-1884)

IX.- Patrimonialismo/liberal-reformismo en la pre-guerra cesarista (1884-1914)

X.- Neutralismo/intervencionismo disciplinador en la I Guerra (1914-1918)

XI.- Pretorianismo/frentismo en el golpismo de entre-guerra (1918-1939)

XII.- Colaboracionismo/internación enemiga en la II Guerra (1939-1945)

XIII.- Populismo/democratismo en el golpismo de pos-guerra fría (1945-55)

XIV.- Contra-secularismo/modernización en la pos-guerra caliente (1955-62)

XV.- Infantilismo armado/contra-insurgencia en la guerra insurreccional (1962-1983)

XVI.- Bonapartismo/restauracionismo contra el terrorismo de estado (1983-89)

XVII.- Burocratismo/globalismo meritocrático en la posguerra tripolar (1990-2001)

XVIII.- Aldeanismo/cosmopolitismo en la pos-modernidad globalizada

XIX.- Narco-dependencia/anti-narcotráfico en la posguerra multipolar (2001-2016)

XX.- Conclusión

Resumen

En la antinomia entre la fatalidad y la utopía, que es contrastar el “destino sudamericano” con el “destino manifiesto”, como nos narraron Borges, Emerson y Reinaldo Arenas, encontramos las causas del malestar y el bienestar en ambas Américas (1500-2000). El elemento común entre ambos hemisferios ha sido el de una múltiple asimetría, constituida por una batería de actos y discursos opuestos que se fueron replicando multiplicados por guerras, golpes de estado, dictaduras, separatismos, intervenciones expansionistas, espionajes, y monoproductivas dependencias, a lo largo del tiempo, en espiral, dominó y búmeran, y que configuraron el “*Destino Sudamericano*” y el “*Sueño Americano*”.

Palabras Claves

Jesuitismo, golpismo militar, efecto dominó, fatalidad, utopía
 Jesuitism, coup d'état, domino effect, fatalism

I.- Introducción

La esfera de deliberación donde se articulan elementos comunes y se dan cita los autores de discursos arqueológicos y donde tienen lugar las relaciones de poder dominantes es también un espacio público que tramita las reiteradas asimetrías al saber producidas en red y con efectos dominó, espiral y boomerang, que recaen en sus instituciones (universidad, justicia, iglesia, teatro, medios de comunicación), en su formación ideológica, política y legal, y en sus reiterados discursos políticos.

Por el influjo de estas formaciones ideológicas y políticas adquieren relevancia los discursos que exhiben el origen histórico y los actos fundacionales que dividieron durante siglos a todo el continente. Borges profetizó esa división en su *Poema Conjetural* (1943) con una alegoría moral de connotación apocalíptica, la del “*Destino Sudamericano*”,¹ o la fatal recurrencia de la barbarie, la anarquía y la tiranía, propias de los mitos pre-colombinos (aztecas, incas, mayas, guaranícos, arawacos, araucanos, etc.) y de la recepción de la Leyenda Negra anti-española.² Sin duda, dicha imagen o alegoría arrastra su remoto origen en el pensamiento indígena pre-ibérico, pobremente potenciado por un escaso renacentismo colonial y una exigua Ilustración española y americana; y literariamente en la identidad de su portavoz isabelino, plasmado en *La Tempestad* de Shakespeare, que Oliveira Bentley (2010) la asocia a la figura de Calibán.³

En contradicción abismal con dicha recurrencia cíclica de miseria, desunión y violencia, Ralph Waldo Emerson encuentra que la utopía o sueño del pueblo norteamericano es la de un “*Destino Manifiesto*“, que deriva de un mítico porvenir colectivo y fruto de un imperativo moral, que procede históricamente primero del legado puritano de los perseguidos peregrinos separatistas del Mayflower, arribado en la pre-guerra civil inglesa (1620), y que se contrapone con la recepción que se hiciera de la Leyenda Negra (sobre la conquista española de América).⁴ Y que en segundo término procede de los Padres Fundadores que redactaron la Declaración de Independencia abrevando de Maquiavelo y de Hobbes; y la Constitución Americana trasegando supuestamente de Locke;⁵ y en ambas tomando prestado de las culturas griega y romana.⁶ Emerson le atribuye a esa utopía el

¹ Ver Gyngell, 2012, 179.

² Para la Leyenda Negra anti-española y el imperio anglo-americano, ver DeGuzman, 2005. Para las expresiones apocalípticas de lo moderno en el posboom latinoamericano, ver Maíz, 2014.

³ Oliveira Bentley, 2010, 17. Para el problema de la épica en el *Poema conjetural*, ver Alonso, 2002. Para el auge y caída de la antítesis Ariel-Caliban en Latinoamérica, ver Reid, 1978; Jenkins, 2006; y Hernández, 2008. Para un análisis pormenorizado de *La Tempestad*, ver Kott, 2007, 378-400.

⁴ Ver Walzer, 2008.

⁵ Para Dunn (1969), a diferencia de lo que sostienen Macpherson y Leo Strauss acerca del origen lockeano de los Padres Fundadores del siglo XVIII, Locke debe ser analizado en el lenguaje de su siglo XVII, que era un lenguaje teológico puritano, y para los casos del individualismo y de la inalienabilidad de los derechos en Locke, estos derivaron del individualismo teológico, es decir de la relación del hombre con Dios (Mansfield, 1993; Méndez Baiges, 1995, 72-73; y Alvey, 2004).

⁶ Para el concepto de América Latina en Estados Unidos: De la Leyenda Negra a la Anexión Territorial, ver Feres Junior, 2004. Para la dialéctica del doble continente americano en América Latina y Norteamérica, ver Barloewen, 2010. Sobre el Mayflower y su historia de coraje, ver Philbrick, 2006. Para la relación de los Padres Fundadores con los clásicos griegos y romanos, ver Wright, 1944; Bernsterin y Rice, 1987; y Bernsterin, 2009. Para la historiografía de los Padres Fundadores, la Ilustración Escocesa y Americana, y los

acceso a libertades profundamente signadas por la libertad de conciencia religiosa, por la necesidad de hombres virtuosos en la gestión republicana, por la igualdad de oportunidades, por movibilidades sociales y culturales ascendentes, por un crisol de razas (*melting pot*), por un devenir migratorio orientado hacia el poniente, y por un autogobierno secular y religioso con transiciones pacíficas, cada vez más anti-monárquicas, tolerantes, democráticas, solidarias y fraternales; y hasta ese entonces hipotéticamente desconocidas en la historia de la humanidad, pero de las que tampoco se tuvo fiel conciencia de cuán duraderas habrían de ser en el discurrir del tiempo histórico.

Esta utopía redentora de origen religioso puritano, anti-papista y anti-anglicano--mediada por los Padres Fundadores, influídos por la Ilustración inglesa (Locke)-- fue introducida en el campo literario norteamericano por los intelectuales trascendentalistas (de origen romántico) Walt Whitman y Henry David Thoreau, lecturas a las cuales fue muy afecto José Martí durante su estadía como exilado en Nueva York, previas a la publicación de *Nuestra América* (1891).⁷ También fue cultivada por la literatura norteamericana de diversas corrientes del siglo XX (Adams, 1931; Macleish, 1938; Miller, 1949; Carpenter, 1955; Cowley, 1964; Horbenger, 1968).⁸

Pero en el campo político y para justificar el expansionismo territorial de Estados Unidos, esa utopía o sueño americano del Destino Manifiesto fue producto de una larga construcción mítica, que se alentó con la tácita postergación de la cuestión de la esclavitud por parte de la Convención de Filadelfia (1787), que apostó a su natural extinción por el transcurso del tiempo, a las adquisiciones de la Louisiana en 1804 y de la Florida en 1819, a la Doctrina Monroe de 1823, a la anexión de Texas en 1845, y muy decisivamente a la derrota del ejército Confederado en la Guerra de Secesión (1861-65), que constituyó -- como sostuvo recientemente Doyle (2015)-- una verdadera causa universal, de todas las naciones del mundo.⁹ Para los orígenes de esa tremenda guerra es preciso tomar conciencia del muy significativo rol que tuvieron las modernas instituciones de los nacionalismos alemán e italiano (Mazzini, Garibaldi), del abolicionismo, del seccionalismo, y de su derivación bélica conocida como secesión, cruento drama separatista que incluyó la abolición del régimen esclavista --verdadero huevo de la serpiente-- que no había padecido Brasil.¹⁰ Esa extraña excepcionalidad del esclavismo la había podido usufructuar Brasil de modo exclusivo por tratarse de una monarquía imperial (no constitucional) que no respetaba las libertades y garantías de una república.¹¹ Según May (2013), las dos geografías, la del oeste americano y la del tropical sur caribeño (Cuba, Haití) estuvieron

Federalistas y Anti-federalistas, ver Onuf, 1989; y Richard, 1994. Para una aproximación a los orígenes ideológicos de la Revolución Norteamericana, ver Aparisi Miralles, 1995; y Bailyn, 2012.

⁷ Para el surgimiento de la idea de “nuestra América” en los ensayistas latinoamericanos decimonónicos, ver Sobrevilla, 1999. Posteriormente, Weber le asignó a la ética puritana el origen del capitalismo con lo cual dicha ética sería el punto de partida de la igualdad, del bienestar y del progreso económico capitalista.

⁸ Para un análisis pormenorizado sobre el rol del sueño americano en la literatura anglo-sajona, ver Erdheim, 2013.

⁹ Ver May, 2013; y su reseña y réplica en Magness, 2016. Ver especialmente a Doyle, 2015.

¹⁰ Para el problema de la esclavitud y su justificación en los primeros congresos norteamericanos, ver Morgan, 2006, 279-304.

¹¹ Para su comprensión es imprescindible conocer los siete debates que entre sí tuvieron Abraham Lincoln y Stephen Douglas.

“simbióticamente relacionadas con las incitaciones secesionistas, ant-secesionistas y anti-esclavistas”.¹² Más precisamente, May (2013) argumenta que los proyectos tropicales caribeños bosquejados para la esclavitud norteamericana se insinuaron en los siete sucesivos debates que en la pre-guerra habían entablado Lincoln y Stephen Douglas.¹³ Aparentemente, Lincoln temía que Douglas implementara la ficción mítica de la “voluntad popular” (Kansas-Nebraska) --la misma que con tanto esfuerzo intelectual había instrumentado James Madison para bosquejar la Unión Americana en menoscabo de los trece estados y del monarca británico-- al curso futuro que la esclavitud de los estados sureños podría tomar en Cuba, Centroamérica, República Dominicana y Puerto Rico.¹⁴ Posteriormente, los corolarios de la Doctrina Monroe fueron malversaciones de los políticos socio-darwinistas del movimiento progresista, Theodor Roosevelt y Woodrow Wilson, a los cuales Thoreau se venía oponiendo desde la Guerra Mexico-Americana (1846-48). La identidad del heraldo de ese destino promisorio en *La Tempestad* de Shakespeare, Oliveira Bentley (2010) la atribuyó a la figura de Ariel, en oposición a la interpretación que formuló el ensayista uruguayo José Enrique Rodó en 1900, angustiado por la catastrófica herencia que dejó la derrota de España en la Guerra Hispano-americana (1898).¹⁵

Y el novelista cubano Reinaldo Arenas redescubre aquel fatal y apocalíptico “destino sudamericano” en el infortunio que le tocó vivir a Fr. Servando Teresa de Mier --con quien se identificó intensamente—cuando quiso brindar una justificación teológica a la para entonces potencial emancipación sudamericana (que por cierto incluye a México, Centroamérica y el Caribe).¹⁶ Arenas desempolvó el recuerdo de Fr. Servando para desenmascarar la falacia de la Revolución Cubana, pues ella no solo atentó contra las libertades de pensamiento traicionando el legado martiano en el famoso discurso de Fidel “*Palabras a los Intelectuales*” (“con la Revolución todo, contra la Revolución nada”) dado en la Biblioteca Nacional de La Habana en 1961,¹⁷ sino que agravó la “política de no alineamiento” con las grandes potencias al tomar inconsultamente partido por uno de los contendientes de la Guerra Fría.¹⁸

La gran dificultad de encontrar el origen histórico que explique la dialéctica del doble continente, o asimetría entre el norte y el sur del espacio geográfico americano, la descubrimos en el profundo antagonismo entre los discursos apocalípticos (Borges, Arenas) y las narraciones mesiánicas (Emerson, Whitman). Para el cientista político brasileiro Feres Júnior (2004), inspirado en las teorías de Charles Taylor, Reinhart Koselleck y Axel Honneth, dicho antagonismo se manifiesta en tres formas distintas, la cultural, la racial, y la temporal. Es decir, se expresa en una muy peculiar tipología, compuesta por pares de

¹² McClintock, 2008, 25, cit. en Magness, 2016.

¹³ Para el triunfo del nacionalismo antiesclavista de Abraham Lincoln, ver Peck, 2007.

¹⁴ Magness, 2016. Para las desmemorias en torno a la esclavitud negra y la abolición en Puerto Rico, ver Flores Collazo, 2011.

¹⁵ Oliveira Bentley, 2010, 17.

¹⁶ Para una biografía dramática y descarnada de Arenas, ver Abreu, 1998. Para el letrado colonial Fray Servando Teresa de Mier como inventor de mitos revolucionarios, ver Halperin Donghi, 1982.

¹⁷ Castro, 1961; Gilman, 2003.

¹⁸ Ortega y Blanco, 1991. Para la autobiografía e historia en *El mundo alucinante* de Reinaldo Arenas, ver Manzoni, 2005. Para una revolución Calibanesca en la escritura de Arenas, ver Morales-Díaz, 2006.

conceptos asimétricos, la oposición cultural asimétrica, la temporal asimétrica, y la racial asimétrica.¹⁹

Confirmando ese anhelo de resolver la vieja dialéctica, Park (1995) nos advierte que el primero en intentar atacar la problemática durante la entre-guerra, en tiempos de la política del “Buen Vecino” (*Good Neighbour Policy*), fue el historiador latinoamericanista de Berkeley, Herbert Bolton, para quien los elementos comunes que identificaron las naciones de América Latina eran cinco: los orígenes coloniales comunes, el trasplante de la cultura Europea, la explotación de los pueblos indígenas, el saqueo de los recursos naturales, y la competición entre las nuevas naciones.²⁰ Desechada esa interpretación por insuficiente y por no contemplar los mecanismos ideológicos con que se realizaba el trasplante, la explotación, el saqueo, y la competición, Aelo (2001) sostuvo que esos mecanismos eran los regímenes, las ideologías o los movimientos políticos, que bien podrían explicar la decadencia histórica de América Latina, pero que lamentablemente esa “no ha sido una temática privilegiada”.²¹ Ese anhelo historiográfico frustrado no pudo aún ser saldado y nuestro trabajo pretende apuntar a ese difícil objetivo que intuyeron Sarmiento y Martí primero, y Borges y Arenas después. En su poema épico Borges le hace exclamar al jurisconsulto Francisco Narciso Laprida (el que presidió la jura de la independencia Rioplatense), en “artículo mortis”, al momento que era ejecutado por la montonera del Fraile Aldao, la apocalíptica alegoría “Al fin me encuentro con mi destino sudamericano”, que era el de la barbarie, la anarquía fratricida, y la tiranía.

Y el novelista cubano disidente Reinaldo Arenas, a diferencia de la opinión escéptica de Halperin Donghi (1982), por cierto no compartida por la historiografía mexicana, confirma que las represalias que sufrió el fraile dominico Servando Teresa de Mier a fines del siglo XVIII se debieron al mensaje de esperanza transmitido en un sermón catedralicio, donde se atrevió a dar una relación entre herética y piadosa del mito guadalupano del Tepeyac. Para Fr. Servando la evangelización de los indios se había practicado por Santo Tomás —el único apóstol de Cristo que fue al oriente-- siglos antes de la conquista española, quien viniendo de la India por la Polinesia, entró al Nuevo Mundo y llegó a México, y que por tanto la epopeya misionera española habría sido de una redundancia anacrónica. Por esa herética osadía, Fr. Servando fue acusado de blasfemia ante la Inquisición, y fue excomulgado y desterrado a un convento de España, con el mismo sádico método con que la disidencia política de la Revolución Cubana fue tenazmente atormentada.

El único elemento común vigente en todos los países latinoamericanos, amén de los señalados por Bolton y Aelo, es el de un extenso y repetido malestar o asalto a la razón (tomando prestada la expresión a Georg Lukacs), constituido por una compleja batería de agravios y discursos fratricidas, los cuales fueron asomando en cada etapa histórica, y se fueron replicando como un vendaval bajo distintos paradigmas, uno tras otro a lo largo del tiempo y de los centros de gravedad geopolíticos, fuertemente multiplicados por guerras irredentistas, intervenciones expansionistas, secesionismos (separatismos federalistas), golpes de estado, dictaduras, espionajes, contra-inteligencias, infantilismos, aldeanismos,

¹⁹ Alonso, 2002; y Feres Júnior, 2004, 62

²⁰ Para una reseña del libro de Park 1995, ver Berger, 1995.

²¹ Aelo, 2001, 200.

fiebres mono-productivas mineras (oro, plata, salitre, estaño, cobre, petróleo), y agropecuarias (azucareras, corambreras, guaneras, saladeristas, cafetaleras, caucheras, coccaleras y sojeras), y últimamente una criminal fiebre narco-dependiente; y todo embalado en una dramática geopolítica de efectos en espiral (multiplicadores), dominó (escalonados) y boomerang (recurrentes), a saber: escolasticismo, conspiracionismo, secesionismo, autocratismo, espontaneísmo, irredentismo, personalismo, intervencionismo, pretorianismo, contra-secularismo, infantilismo, burocratismo, fascismo y narco-dependencia.²²

Cada uno de los agravios y discursos que fueron complicando las historias latinoamericana y norteamericana en sus diversas etapas históricas, se dieron en contextos y paradigmas muy específicos y muy distintos, que vamos a interpretar a la luz del método arqueológico foucaultiano, y de la tipología enunciada por el investigador brasilero Feres Júnior (2004), asociando selectivamente en pares de conceptos asimétricos los caracteres culturales de ambos hemisferios. Dicha tipología la formulamos sólo con referencia a los pares culturales (desechando los raciales y los temporales), con muy diferentes vocablos y con muy distintos grados de sensibilidad y vulnerabilidad respecto de acontecimientos externos que periódicamente los venían asediando: la sumisión escolástico-papista/éxodo mesiánico durante las guerras de religión en el mundo barroco; y los conspiracionismos/republicanismos en las dinastías ilustradas Borbón y Braganza vis a vis la independencia de los Estados Unidos. Una vez en el siglo XIX, le siguieron otras asimetrías tales como el secesionismo/unitarismo en el patriotismo independentista; el autocratismo/liberalismo en los cesarismos o caudillismos federalistas; y el irredentismo/expansionismo en los territorialismos nacionales de las fiebres guaneras, salitreras y caucheras. Ya en el cambio de siglo, le siguieron como asimetrías el patrimonialismo/liberal-reformismo en la pre-guerra finisecular; el neutralismo/intervencionismo disciplinador en la Gran Guerra; y el pretorianismo/frentismo durante el golpismo proto-fascista de la Entre-guerra. Con la última Guerra Mundial, la acompañaron el colaboracionismo/internación enemiga de la II Guerra; el populismo/democratismo en la pos-guerra fría; el contra-secularismo/modernización en la pos-guerra caliente; y el infantilismo armado/contra-insurgencia en la pos-guerra insurreccional. Despertando de la pesadilla del terrorismo de estado le siguieron como asimetrías el burocratismo/globalismo meritocrático en la posguerra tripolar; y el aldeanismo/cosmopolitismo en la pos-modernidad globalizada. Por último, se ha dado también la asimetría narco-dependencia/anti-narcotráfico, un monstruo que ha aparecido con fuerza en la posguerra multi-polar. Estas circunstancias han puesto en crisis terminal la institución del estado-nación, obligando a reconsiderar la necesidad de plantear una nueva unidad política que sea abarcadora y que tenga el poder de acabar con el aciago fantasma de la recurrencia autoritaria y fratricida.

Debemos hacer entonces hincapié en los diversos contextos, paradigmas y conciencias que cada sociedad tuvo de su propio pasado, que nos permitan evaluar arqueológicamente el malestar sudamericano vis a vis el mítico sueño norteamericano, y que por ello han anarquizado la separación de nuestros estados-naciones al extremo de conducirlos

²² Liotta, 2002. Para el narcotráfico y crimen organizado, ver González Bustelo, 2014. Para los tiempos del golpismo latinoamericano, ver Paramio, 2001. Para una reflexión histórico política acerca de golpes de estado y militarización en América Latina, ver Serrano, 2010.

dramáticamente a sucesivas guerras irredentistas (Domínico-Haitiana, Cisplatina, Farrapos o Farroupilha, Triple Alianza, Pacífico, Acre, Chaco, Fútbol, etc.), y cuyos componentes fueron los factores geográfico-territoriales, religiosos, económicos, ideológico-políticos, étnicos, sociales, lingüísticos, culturales y psicológicos.

En materia territorial, a diferencia de USA que salvo el archipiélago de Hawai cuenta con un espacio puramente continental, Latinoamérica consiste en un arduo complejo de espacios geográficos profundamente disímiles: continentales (Sudamérica, Mesoamérica), insulares (Antillas mayores y menores) e istmianos, oceánicos y bi-oceánicos (Panamá, Nicaragua), atravesados por ejes orográficos (andinos), y fluviales, verticales y horizontales, que significaron desde los tiempos de Bolívar y de Martí un insistente obstáculo para la posibilidad de gestar un interés común.²³ En ese sentido geografista, en los espacios continentales, los traslados de capitales, la reconfiguración de las unidades políticas y las guerras irredentistas tuvieron un rol determinante en los equilibrios de poder interno y en la configuración, reconfiguración o desequilibrio de los reinos, virreinos, capitanías, estados-naciones y confederaciones.²⁴ De igual forma, la prolongación de hidro vías y las canalizaciones respectivas, ayudarán a renovar los equilibrios de poder interno amenazados.

En cuanto a lo económico, América Latina es también un complejo de economías profundamente disímiles: recolectoras, agrarias, mineras, comerciales, financieras, industriales, y narco-dependientes que han sufrido sucesivas fiebres mono-productivas (aurífera, corambrera, guanera, salitrera, cauchera, cocatera y sojera), bajo el control monopólico de diversas autocracias (sacarocracia, guanocracia, cauchocracia, estañocracia, cuerocracia), como también sucesivos cambios e innovaciones tecnológicas (vapor, telégrafo, teléfono, electricidad, radio, cine, televisión, internet). Por otro lado, América Latina consiste en un complejo de espacios religiosos disímiles, donde en cada país se dan contextos bi-confesionales o tri-confesionales, en la sierra peruana, en las Guayanas, o en Colombia.²⁵ Y también un complejo lingüístico, donde en cada nación existen realidades bilingües y trilingües; y en el contexto histórico, donde los agravios por excelencia, las intervenciones expansionistas, las secesiones o separatismos, los golpes de estado y las burocracias políticas y académicas, persistieron en forma anacrónica.

En materia psicológica, incorporamos el estudio de la inteligencia y la contra-inteligencia militar, y la guerra psicológica de propaganda y de contra-inteligencia.²⁶ Cuando se vivencia una crisis política dolorosa se disparan recuerdos ingratos de la historia que atraviesan todos los períodos del pasado, como le sucedió a Borges cuando ocurrió en Buenos Aires el golpe militar del 4 de junio de 1943, que le trajo inmediatamente a la memoria la funesta crisis de “el año 20”, de comienzos del siglo XIX, que inició la guerra civil en las Provincias Unidas del Río de la Plata;²⁷ o como también le sucedió al pintor argentino Luis Felipe Noé con el golpe militar de 1966 que le despertó la evocación de las

²³ Dollfus, 1981. Para una frontera geográfico-literaria del Putumayo, en Colombia, ver Wylie, 2013.

²⁴ Para la confederación antillana y los escritos de Ramón Emeterio Betances, ver Arpini, 2008.

²⁵ Para los pobres pentecostales en Bogotá, ver Bomann, 1999. Para la relación entre religión y geografía, ver Park, 2004.

²⁶ Para la *Intelligentzia* en la guerra, ver Keegan, 2003.

²⁷ Alonso, 2002.

guerras civiles del siglo XIX.²⁸ El mismo resultado pero de fruto inverso es la amnesia o estrés post-traumático (EPT) que ocasiona recordar acontecimientos violentos del pasado histórico. Cuando un político se encuentra en el afán por conquistar pacíficamente el poder, la memoria de eventos que fueron dolorosos escalda o escarmienta produciéndole amnesia retrógrada, o intenta borrar o editar los recuerdos que le son crueles, lo que “les permite sobrevivir pero [que les] aniquila el sentimiento de identidad”.²⁹ En efecto, a medida que se aproxima en el tiempo la eventualidad de alcanzar la democracia por vía electoral, la conmemoración de efemérides o la manipulación de recuerdos y calendarios que fueron aciagos, no importa cuán distantes en el tiempo o en el espacio, o cuán dignos u honrados, pueden impedir la transición de la monarquía a la república, o la transición del estado-nación a la integración continental, o al parecer de Pradera (1996) frenar el traspaso de la dictadura a la democracia (“Masacre de Ezeiza” ocurrida con el retorno de Perón en 1974), o en opinión de García-Bryce ocasionar efectos negativos en el resultado de los comicios.³⁰ Estos múltiples enunciados serían necesariamente un corolario del *Teorema de Baglini* (1986), para el que –a diferencia de la ética de la convicción– la intensidad de la ética de la responsabilidad política “es inversamente proporcional a la distancia que lo separa del poder”.

Con referencia a la historia y la ciencia política, combinados interdisciplinariamente con los géneros de los orígenes ideológicos, de la poesía épica, de la dramaturgia trágica, y de la novela histórica, nos abocamos al estudio de la identidad latinoamericana en sus dos modelos históricos, el de la revolución norteamericana y el de la revolución francesa;³¹ y en sus dos protagonistas shakespereanos, el de Ariel y el de Calibán.³² También nos abocamos al mensaje testimonial, y sus efectos espiralados. En cuanto a la identidad, en el siglo XVII, desde el teatro isabelino, con los protagonistas de *La Tempestad* de Shakespeare; en el siglo XIX con las obras de Renan y de Rodó que retoman el clásico isabelino; y en el siglo XX con Fernández Retamar y los personajes shakespereanos de Próspero, Ariel y Calibán, abundantemente discutidos en cuanto a su verdadero rol y representación.³³

Y en materia de sociología, antropología y arqueología de la guerra, nos abocamos a la experiencia histórico-militar, de las guerras de independencia, las guerras irredentistas, y las guerras irregulares de guerrilla. Ellas se redujeron a una lucha donde lo que se dirimía era el control monopólico de recursos naturales (gauno, caucho, petróleo). Respecto a las guerras de guerrilla, la teoría del foco o foquismo y sus efectos espiralados fue excepcionalmente exitosa para Fidel Castro en la Sierra Maestra de Cuba, pero no alcanzó para exportar su revolución y su ideario socialista al resto de América Latina y al África

²⁸ Para la pintura y el conflicto civil argentino (1820-1830) a través de la Serie Federal de Luis Felipe Noé, ver Ponce, 2015.

²⁹ como la insurrección de Trujillo, en el Perú de 1932, o la república española de 1936 que desató la guerra civil, ver Vázquez, 2001, 151, nota 10. Para la pérdida de sentimiento de identidad por culpa de la amnesia, ver Candau, 2001, 151

³⁰ Para la insurrección Aprista de Trujillo en 1932, ver García-Bryce, 2010.

³¹ Para el modelo histórico de la revolución americana, ver Aparisi Miralles, 1995; y Bailyn, 2012.

³² Ver Kott, 2007, 377-432.

³³ Para distintas visiones de Calibán, ver Vior, 2000. Para una comparatística de Latinoamérica, ver König, 2008. Para la identidad latinoamericana, ver Oliveira Bentley, 2010. Y para la revolución calibanesca en la escritura de Reinaldo Arenas, ver Morales-Díaz, 2006.

(Congo, Angola).³⁴ También fue intentado con anterioridad, ingenua e infructuosamente, tanto por el tenentismo republicano de la Columna Prestes en Brasil durante la entre-guerra (aunque hay quienes sostienen que sus ciudadanos soldados pretendían emular a los Jóvenes Turcos de Kemal Ataturk); como por Hugo Blanco en la sierra peruana entre 1961 y 1963;³⁵ y luego en 1967 por Régis Debray y el Che Guevara en Bolivia con su “revolución en la revolución” en plena guerra fría.³⁶ También sucedió el efecto búmeran o boomerang respecto al genocidio, lo que fue demostrado por Hannah Arendt en *El Origen del Totalitarismo*. Para Arendt, el colonialismo y el pangermanismo europeo, consagrado por Bismark en el Congreso de Berlín de 1884, fueron el verdadero antecedente histórico del Holocausto y no la Ilustración Europea, como lo pretendieron Adorno y Horkheimer en la Escuela de Frankfurt con su *Dialéctica de la Ilustración*.³⁷ Finalmente, en materia de relaciones internacionales incorporamos el análisis y aplicación de las teorías realistas del equilibrio de poder.³⁸

En cuanto al caudal teórico, nos hemos de centrar en la ciencia política, y específicamente en los golpes de estado y en el rol de las burocracias, que no se pueden entender por fuera de la política. Rescatamos para su análisis un amplio bagaje bibliográfico, entre ellos *El Cesarismo Democrático* de Vallenilla Lanz (1919), que hace referencia al culto del hombre providencial; la obra de Curzio Malaparte (1931) sobre *La técnica del golpe de estado*, centrada en el control de la infraestructura comunicacional; y una serie de autores que arrancando con el prócer cubano José Martí se continuó con el peruano José Carlos Mariátegui, el brasilero Raymundo Faoro, y culminó con el historiador chileno Mario Góngora, y sus múltiples críticos, así como el politólogo brasilero Feres Júnior (2004), y el antropólogo cultural germano-argentino von Barloewen (2010), y todo acompañado por una frondosa bibliografía existente en Internet.

Y también rescatamos un análisis comparado de ciertas políticas, magnicidios y representaciones artísticas. En ese sentido comparamos la naturaleza precursora de los cambios políticos con la muerte violenta en combate, con la esperanza frustrada de los liderazgos agresivamente amputados, con la crítica estrategia militar adoptada, y con las revanchas postreras por el desempeño militar en la guerra. En lo que respecta a su naturaleza precursora tenemos las muertes de Antequera en Paraguay, de Murillo en Alto Perú, y de Tiradentes en Brasil; respecto a las muertes violentas en combate, poseemos las de Sandino y José Martí; y respecto a los asesinatos como esperanzas de liderazgos frustrados observamos la de Gaitán en Colombia y la de Madero en México. Más recientemente, respecto a la estrategia militar y la muerte derivada de ella conocemos la epopeya boliviana de Guevara comparada con la de Luis Carlos Prestes en Brasil y con su famosa Columna; y respecto al crimen como detonante del magnicidio, conocemos el triste caso de las hermanas Mirabal en República Dominicana, representadas por Vargas Llosa en

³⁴ Para una crítica histórica de la evolución de la teoría del foco, ver Childs, 1995.

³⁵ Para el primer debate en el trotskismo latinoamericano sobre la lucha armada entre Nahuel Moreno y Daniel “Che” Pereyra en Perú, ver Cordal, 2016.

³⁶ Jervis, 1997; Welch, 2015, 1-2.

³⁷ Edkins y Vaughan-Williams, 2009, 31-41. Para el efecto Boomerang en los orígenes de la Guerra total, ver Owens, 2007.

³⁸ Morgenthau, 1960. Para las teorías de la interdependencia compleja en relaciones internacionales, ver Keohane y Nye, 1998.

La Fiesta del Chivo.³⁹ Y respecto a la revancha postrera por el desempeño militar, se conocieron las muertes en México de Zapata y de Obregón, y en Colombia las de Jaramillo Ossa y de Pizarro Leóngomez; y respecto al magnicidio como respuesta al crimen político tenemos el célebre caso del Coronel Sánchez Cerro en el Perú en 1933, y el del General Aramburu en Argentina en 1970.⁴⁰

Y para el análisis de la burocracia rescatamos el debate crítico sobre la noción weberiana de dominación legal, personificada por la burocracia moderna --fruto de la histórica lucha de la burguesía contra el nepotismo y la concepción dinástica del poder, de reminiscencias feudales-- y centrada en las relaciones cívico-militares. Más específicamente, para la burocracia política, académica y militar destacamos las diferencias que las distinguen en cada etapa histórica: la cesarista, la proto-fascista, la anti-comunista, la contra-insurgente y la anti-narcodependiente. Y también destacamos el debate crítico sobre los conceptos de colonialismo supérstite, intervencionismo expansionista, y pretorianismo, planteado este último en forma muy crítica tanto por Amos Perlmutter como por Gordon Welty.⁴¹

Por cierto, estos agravios y asimetrías son muy desiguales entre sí y cada uno tiene un peso específico y un contexto histórico-político muy distinto en el resultado final de la corrupción contemporánea, a la que hoy estamos existencialmente abocados.

II.- Periodización, rupturas y continuidades

El vendaval de eventos gestados y reproducidos como efecto demostración se desplegaron históricamente en forma virtuosa y también viciosa. Ocurrió el efecto dominó con la pretendida imitación y/o difusión de revoluciones históricas paradigmáticas (norteamericana, francesa, rusa, china, cubana, argelina, vietnamita), con el reguero de pólvora de las revoluciones de independencia latinoamericanas (Provincias Unidas, Colombia, Chile, México, Centroamérica) o de la reciente Primavera Árabe (Túnez, Egipto, Libia), y también con las políticas públicas innovadoras en materia de reforma social (salud, seguridad social, educación) que en América Latina han generado similitudes donde antes existían diversidades.⁴²

El devenir cronológico de eventos que se repetían en cascada se desplegó en períodos de décadas, de años, de meses, y de semanas, que se caracterizaron por la intensidad de algunas características trascendentales. Así tenemos por ejemplo la “decena trágica” (período de diez días, del 9 al 18 de febrero de 1913), en que Victoriano Huerta derrocó y fusiló a Madero;⁴³ o “la semana trágica” (en Buenos Aires en enero de 1919 y en Guayaquil en noviembre de 1922), o los “diez años de primavera” (en Guatemala entre 1944 y 1954), pero también algunos años, bienios, trienios o sexenios que le dieron significación a acontecimientos que resultaron dramáticos, como “el año 20” en el siglo XIX en las Provincias Unidas del Río de la Plata (1820) marcando el inicio de la guerra civil; la Guerra

³⁹ Para las hermanas Mirabal, ver Aquino García, 1996.

⁴⁰ Para una catarsis del pasado, ver Leis, 2013.

⁴¹ Welty, 1998, 167.

⁴² Para el difusionismo en las políticas sociales, ver Weyland, 2006.

⁴³ Para el médico y político liberal mexicano Belisario Domínguez, ver Labastida, 2002. Para «La Decena Trágica» en México, ver Bolívar Meza, 2007.

de los Diez Años por la independencia de Cuba (1868-1878); el año 1932, tanto en El Salvador con la masacre de campesinos como en Perú con la insurrección del APRA en Trujillo; más tarde el trienio trágico en el Cono Sur que culminó en el Bogotazo (1946-48); y recientemente en México el “sexenio trágico” de Felipe Calderón --entre 2006 y 2012-- en el combate contra la narco-dependencia.⁴⁴

Estos eventos estuvieron estrechamente ligados a regímenes de dominación simbólica e influencia intelectual sudamericana (escolasticismo, absolutismo, liberalismo, fascismo, pretorianismo, populismo, burocratismo autoritario, neo-liberalismo), así como a regímenes bajo influencia norteamericana (éxodo, republicanismo, publicismo, liberalismo, expansionismo, reformismo, intervencionismo expansionista, frentismo, internación enemiga, democratismo, modernización, contra-insurgencia, restauracionismo, globalismo meritocrático, y cosmopolitismo) pero también pasibles de ser asociados a otros eventos políticos en el contexto mundial, tales como los golpes y contragolpes militares y cívico-militares, las dictaduras, los espionajes y la narco-dependencia.⁴⁵

Los procesos de insurrección cívico-militar, de boom guanero, cauchero y salitrero, y de golpismo castrense se desplegaron a lo largo de los siglos XIX y XX en cinco diferentes etapas y en cada una de ellas con connotaciones políticas distintas: la de pre-guerra neopatrimonialista (1860-1914), la de la guerra y “neutralidad benévola” (1914-18), la de entre-guerra pretoriana (1918-1939), la de la “neutralidad malévola” durante la II Guerra Mundial (1939-1945), la de inmediata pos-guerra anti-comunista o guerra fría (1945-61), la de guerra fría bipolar contra-insurgente (1962-82), y la de pos-guerra fría multipolar (2001-2016).

De estas influencias, se fue tomando conciencia en América Latina muy lentamente, en una larga periodización de una quincena de etapas históricas entre la conquista y la actualidad.

a) en los siglos XVI y XVII cuando las dinastías habsburga, avis (lusitana) y filipina (o tercera dinastía en Portugal), luego del utopismo renacentista de la conquista y el sometimiento de las civilizaciones autóctonas, introdujeron en sus estamentos colonizadores el disciplinamiento jesuítico-barroco y el control patrimonialista, que tuvo sus resurrecciones y emulaciones en etapas posteriores;

b) en el siglo XVIII, cuando las dinastías borbón y braganza y el rigorismo jansenista (agustinismo galicanista antijesuítico) introdujeron el enciclopedismo Iluminista luego de haber expulsado al escolasticismo jesuita;

c) en la primera mitad del siglo XIX, cuando las elites revolucionarias fundaron las universidades públicas e introdujeron el secretismo, la clandestinización y el conspiracionismo de las logias masónicas y la incredulidad del liberalismo laico y librecambista, luego de haber expulsado del poder a los funcionarios fisiocráticos y absolutistas (peninsulares ibéricos);

⁴⁴ Para la sangrienta emergencia de los carteles mexicanos de la droga, ver Grillo, 2012; y Hernández, 2013.

⁴⁵ Arditi, 1999; e Isaza Espinosa, 2008, 225. Para el narcotráfico y el crimen organizado, ver González Bustelo, 2014.

d) a mediados del siglo XIX, cuando en toda la América Latina se desató un secesionismo fratricida contaminado por una persecución sin nombre, se sembró de proscritos los países vecinos, y se gestó un autocratismo beato abrumado de apologías cortesanas (1830-55);

e) en las décadas del 70 y 80 del siglo XIX, cuando el elitismo aristocrático del mandarinato tradicional se resistió a la presencia en las universidades públicas de los científicos alemanes, y más tarde cuando condicionaron la vigencia de la Ley Avellaneda y su respeto irrestricto por la autonomía universitaria (1860-84);

f) a fines de siglo XIX el personalismo neo-patrimonialista se adueñó del reformismo liberal de pre-guerra (1884-1914);

g) a comienzos del siglo XX, con la Gran Guerra se generó la “neutralidad benévola” (1914-1918);

h) en la entre-guerra del siglo XX se tomó conciencia de la influencia intelectual, pues el pretorianismo nacionalista de la elite académica católica se opuso tenazmente a la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 (1918-1938);

i) en medio de la II Guerra sufrió el embate del espionaje y la contra-inteligencia (1939-1945);

j) en la II Posguerra participó en todos los golpes de estado en conjunción con el alto clero, que actuó como camarada de ruta, promoviendo en todos los países de América Latina la violación de la autonomía universitaria y la congelación de la educación laica, gratuita y obligatoria, personificada en los Consejos de Educación (1939-55);

k) a mediados del siglo XX, cuando en la pos-guerra fría, se desató una reversión del proceso secularizador (1955-62);

l) en la década del 60 se produjo la revolución socialista en Cuba, en la etapa de la guerra contra-insurgente, en tiempo de la coexistencia pacífica bipolar, y se replicó como reacción una ola contagiosa de golpes y contra-golpes de estado (1962-82);

m) en la década del 80 se desató una ola emuladora de recuperaciones democráticas (1983-89);

n) en la posguerra tripolar un burocratismo y un espejismo meritocrático predominó en la pos-guerra tripolar (1990-2001);

o) en la pos-modernidad se introdujo un fascismo social;

y p) a comienzos del siglo XXI, cuando se tomó conciencia de la narco-dependencia de los populismos vernáculos, bautizados como “fascismos sociales” (2001-2016);

Para formular las comparaciones que nos ayuden a explicitar el objetivo final de este estudio estamos investigando los periodos pre-colombino, colonial, nacional y contemporáneo en toda su amplitud histórica. Es imprescindible entonces elaborar una perspectiva de larga duración que contemple todas las continuidades y rupturas producidas escalonadamente, en dominó o en boomerang, que se sucedieron en ese pasado. Sólo un balance arqueológico y geopolítico de las mismas, acompañado por las controversias intelectuales y por un estudio comparado a escala continental y global, permitirá vislumbrar cuales son las reformas, las prioridades y el ritmo de las mismas, que en la instancia presente son ineludibles para superar el actual estado de coma terminal y nos permitan vencer el fatalismo del borgiano “Destino Sudamericano”.

III.- Controversias intelectuales en la ciencia moderna y contemporánea

Durante las diversas etapas históricas marcadas por las disputas geopolíticas y con mayor o menor independencia del poder, hubo en las organizaciones culturales latinoamericanas transiciones o pasajes de saberes que en su largo y dinámico devenir se sucedieron como conjuntos hegemónicos: del mito y la superstición a la teología, de la teología y la escolástica renacentista (dominica) a la filosofía barroca, y de la filosofía y la escolástica barroca (jesuítica) a las ciencias sociales y a las humanidades modernas, y de estas últimas a las ciencias y humanidades posmodernas del globalizado mundo digital.⁴⁶ Aunque con ritmos y velocidades muy distintas, esos pasajes de los saberes existieron siempre en la historia de la humanidad. Recientemente han dado lugar a lo que Boaventura de Sousa Santos (1989, 2000) denominó “doble ruptura epistemológica” y que consiste en un trío de rupturas.

Para el devenir de la ciencia moderna vamos a encarar entonces las tres rupturas epistemológicas más significativas formuladas por Sousa Santos (2000): la del liberalismo como reacción al escolasticismo barroco a mediados del siglo XIX, la respuesta al positivismo a comienzos del siglo XX, y la de la globalización a inicios del siglo XXI. Las rupturas de la modernidad temprana fueron indagadas, primero por Thomas Kuhn, luego por Shapin y Schaffer, y últimamente por Jonathan I. Israel. Y para su comprobación, hemos de acudir a las controversias intelectuales que se dieron en esas distintas épocas. En la modernidad temprana, hace más de tres siglos, los filósofos Hobbes y Spinoza contendieron con el químico Robert Boyle, y ello ocurrió en el transcurso de la ruptura con la tradición platónica (descubrimiento de Euclides), del progresivo abandono de la censura y la inquisición eclesiástica, de la creación de la ciencia experimental moderna, y de la fundación del absolutismo político europeo (Westfalia) que impuso el estado moderno confesional territorial de la mano del cardenal Richelieu.⁴⁷

En esa particular controversia, Hobbes demostró que la alianza del empirismo inglés, específicamente del método experimental de Boyle, con la aséptica comunidad de científicos de la Royal Society de Londres no era suficiente para resolver el problema del orden social, pues aquellos intelectuales que mediante una amnesia falaz habían abdicado

⁴⁶ Carmona, 2011, 177.

⁴⁷ Casanova, 2012, 208; Corigliano, 2012, 41.

indagar las causas y fines últimos de los fenómenos históricos estaban en realidad contribuyendo al creciente desorden social.

Dicho desorden se encontraba en Inglaterra marcado --a mediados del siglo XVII --por una sangrienta guerra civil (que siguió a la primera revolución social europea, la Reforma Protestante experimentada en los principados alemanes). Esa guerra a su vez se extendió a los confines de Europa, con sendas rebeliones de las noblezas portuguesa y catalana contra la dominación habsburgo-papista española, heredera de las ambiciones de una utópica monarquía universal.⁴⁸ Y desde entonces el propio Portugal con la nueva dinastía de los Braganza (inauguró en el Antiguo Régimen una nobleza competitiva que disputaba el poder en Europa mediante alianzas dinásticas a través de matrimonios de conveniencia) había fomentado en su colonia sudamericana un complejo expansionismo territorial; una crítica exploración geográfica (mechada con el apogeo del apostolado misionero jesuítico), que llegó a circunvalar el espacio amazónico (Antonio Raposo Tabares) y abarcó incluso el Río de la Plata con la fundación de Colonia del Sacramento en 1680;⁴⁹ y un estado patrimonialista heredado del Portugal, donde según Raymundo Faoro nunca había existido el feudalismo.⁵⁰

En un principio la esfera territorial y geográfica latinoamericana (subordinada a Europa) se hallaba intrínsecamente unida bajo el Imperio Habsburgo o Filipino (1580-1640). Pero la partición continental entre las esferas colonizadoras de España y Portugal se hizo manifiesta en la compleja jurisdicción de los dos únicos virreinos existentes en ese entonces en la América hispana: los virreinos peruano y mexicano o Nueva España;⁵¹ y en las conflictivas relaciones de sus puertos limítrofes: Iquitos con Manaos, y Buenos Aires con la Colonia del Sacramento, iniciada esta última mucho antes que se fundara Montevideo.⁵² La Colonia del Sacramento tuvo en algo más de un siglo siete repetidas crisis de invasión y desalojo.⁵³ Y esa partición continental se convirtió, a fines del siglo XIX, en el gran precedente histórico de la partición de África entre las grandes potencias, nuevo proceso colonizador --aunque esta vez sin la presencia papal-- gestado por el canciller Bismark en el Congreso de Berlín de 1884, que con el correr del tiempo iba a desatar un aire de germanofilia y un pangermanismo que fue preludio de la Gran Guerra, del antisemitismo y finalmente --tal como lo probó Hannah Arendt-- del genocidio y la Shoá.⁵⁴

En cuanto a las esferas intelectuales, en el medioevo las esferas civil y religiosa estaban también consustancialmente unidas. Pero en la modernidad temprana comenzaron por desprenderse las esferas seculares o civiles (las de la economía, la política, el arte, la

⁴⁸ Elliott, 2014, 619.

⁴⁹ Para Raposo Tavares y la formación territorial del Brasil, ver Cortesao, 1958.

⁵⁰ Para la formación del patronato político brasileiro, ver Faoro, 2001.

⁵¹ Para la fútil guerra de Washington contra la droga en América Latina, ver Carpenter, 2013.

⁵² Para la misión jesuita colonial entre los Aido Pai (Secoya) y los asentamientos indígenas, ver Casanova Velásquez, 1980.

⁵³ Para el estudio sobre la situación fronteriza en Colonia del Sacramento, República Oriental del Uruguay, ver Romero Gorski, 2000.

⁵⁴ Para la Conferencia de Berlín de 1884–1885, y la partición de África, ver Förster, Mommsen, y Robinson, 1989. Para Hannah Arendt y los estudios sobre el Genocidio, ver Stone, 2011. Para la política colonial europea y las raíces del Holocausto, ver Hawkes, 2011.

ciencia, y la ética), de la esfera religiosa. La política entró a pensarse entonces como independiente de la teología, de la misma manera que en la antigüedad remota la teología lo había hecho de la mitología. Más apropiadamente, para el filósofo alemán Hans Blumenberg, en ese entonces la política se emancipó de la hipoteca mítica.⁵⁵

En los casos latinoamericanos, corroborando la tesis de Shapin y Schaffer, y con el objetivo de extender el diseño del ordenamiento político al ordenamiento del saber –y sin que estos diseños organizativos (estamentalización, aristocratización, democratización y globalización) tuvieran nada que ver con el control sectario o arbitrario del conocimiento ni con la naturaleza del mecanismo electoral (sea este mecanismo capitular, republicano, democrático o global)-- observamos la ineludible necesidad de incluir, en dichos diseños, el estudio de los roles estratégicos que desempeñaron a lo largo del tiempo otras organizaciones e instituciones auxiliares u obstructoras del saber. Por ejemplo, el clero, la justicia, y los medios de comunicación, tanto los manuscritos como los impresos, los sonoros y los visuales o iconográficos.

IV.- Sumisión escolástico-papista/éxodo mesiánico en guerras religiosas (1492-1700)

En los comienzos más lejanos, en la Baja Edad Media Europea, la casi-simultánea caída de Constantinopla (1453) y el descubrimiento y conquista de América (1492) modificaron el mapa del mundo conocido, corriendo el hemisferio occidental más hacia el poniente, y a lo que era antaño occidente más hacia el naciente, transformándolo en el actual Medio Oriente.⁵⁶ Se dio así inicio a una modernidad renacentista que no hubiera tenido lugar sin el descubrimiento de América,⁵⁷ y que consistió en materia cultural de una superación de los arcaísmos físico-químicos y cosmológicos (alquimia, magia, astrología), y en el profuso arte renacentista.⁵⁸

En la América Ibérica, bajo las dinastías habsburgo, avis y filipina (1500-1700), la poética renacentista y la polémica utópica estuvieron presentes antes de la revolución protestante y con anterioridad al desembarco del Mayflower en las costas de Nueva Inglaterra. Este renacentismo se manifestó en las crónicas de Indias (Díaz del Castillo, Sahagún); en los sermonarios, españoles y portugueses;⁵⁹ en las instituciones culturales durante la conquista de México, Perú y Nueva Granada (Colegio del Rosario, Universidad de Lima, credenciales de limpieza de sangre); en sus intérpretes e intermediarios indígenas y mestizos (Doña Marina o Malinche);⁶⁰ en las interpretaciones y memorias de la guerra civil del siglo XVI (Inca Garcilaso);⁶¹ en la controversia de Valladolid entre Fray Bartolomé de las Casas y

⁵⁵ Para el mito, la metáfora absoluta y la filosofía política en Hans Blumenberg, ver Rivera García, 2010.

⁵⁶ Morris, 2010, 700.

⁵⁷ Maíz, 2014, 4.

⁵⁸ Para el descubrimiento de América y las raíces arcaicas de Occidente, ver Flores Morador, 2005.

⁵⁹ Valencia Posada, 1993, 21. Para una reseña de *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido* de Jean-Marie Gustave Le Clézio, ver Villaseñor Hernández, 2012.

⁶⁰ Para las resignificaciones de la figura de la Malinche a partir del multiculturalismo y el neocolonialismo, ver Seydel, 2014.

⁶¹ Para los roles de la Malinche y el Inca Garcilaso de la Vega como traductores e intérpretes del mundo colonial en la Hispanoamérica temprana, ver Davidson, 2010.

Juan Ginés de Sepúlveda (1550); y en las instituciones teológico-papistas (Inquisición de México, Lima y Bahía).⁶²

Más tarde, la revolucionaria aparición de la Reforma Protestante --que constituyó la primer crisis mundial de la modernidad-- y del saber teológico-papista y contra-reformista, practicado por los jesuitas y su organización cuasi-militar, vino a depurar en el seno de la intelectualidad autóctona, los arcaísmos heredados de la agricultura y el sedentarismo del neolítico en aldeas y pueblos (8.000 a 2.500 A.C.), sus migraciones y peregrinajes locales e intercontinentales, y la posterior aparición de los estados imperiales hidráulicos (de riego) en los despotismos ancestrales de México y Perú.⁶³ Como secuela, esta depuración y extirpación de los arcaísmos autóctonos (supersticiones, idolatrías y antropofagias) trajo como terapia sustitutiva y mancomunada el programa de una cultura de sumisión barroco-papista en la América Ibérica o de franco éxodo mesiánico en la América anglo-sajona, íntimamente ligadas a las guerras de religión previas al Tratado de Westfalia (1648).⁶⁴ La prédica de la teología reformista y del calvinismo, derivó en el drama barroco alemán,⁶⁵ y en el teatro trágico isabelino; y su resultante opuesto contra-reformista en la dramaturgia del Siglo de Oro (Lope, Calderón y Tirso de Molina) y la escenografía del ocio taurino.⁶⁶ Este programa barroco tuvo en América como doctrinas o cabeceras de puente las provincias jesuíticas de México, Córdoba, Quito, y Pará (Brasil), desde donde se ramificaron al interior del continente en labores educativas, de catequesis misioneras y de aprendizaje de las lenguas indígenas.⁶⁷

La interpretación del barroco fue puesta en tela de juicio tres siglos más tarde, por el nuevo género de la teología política, en el interregno de la guerra civil europea (república de Weimar), y por la controversia entre los dos pensadores más polémicos de la época: Walter Benjamin, autor de *El Origen del Drama Barroco Alemán*, y Carl Schmitt autor de *Hamlet o Hécuba*.⁶⁸ Dicha controversia teológica se puso en práctica en el siglo XVII, en medio de una crisis de supervivencia civilizatoria (Conquista de América, ajusticiamientos de Moctezuma, Cuahutemoc, y Atahualpa,⁶⁹ Guerra de los Treinta Años, 1618-1648, persecuciones de herejes y judíos y lógica de la hoguera inquisitorial), que terminó por reinventar a Europa (tratados de Westfalia, Methuen, y Utrecht), por clausurar el sueño

⁶² Para una revisión de la controversia entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas, ver Fernández Buey, 1992. Para la configuración del héroe y revisión de la Conquista: fray Bartolomé de las Casas en Miguel Angel Asturias, ver Chen Sham, 2014; y Someda, 2011.

⁶³ Para el estado temprano en la actualidad, ver Claessen, Hagesteijn, y van den Velde, 2008; y Adorno, 2010. Para la Reforma Protestante en Europa, 1500-1618, ver Greengrass, 1998.

⁶⁴ Para la crisis del siglo XVII, y en especial para los filósofos de la revolución puritana (Hartlib, Dury, Commenio), ver Trevor-Roper, 2009, 241-296.

⁶⁵ Benjamin, 1990.

⁶⁶ Para el teatro e iglesia, de la reforma católica a la contrarreforma del Concilio de Trento en el siglo XVI, ver Menéndez Peláez, 2003. Schmitt, 1993; Marzo, 2010, 210. Para el ocio en la España del Siglo de Oro, ver García García, 1999.

⁶⁷ Crétinau-Joly, 1848.

⁶⁸ Para la extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII), ver Gareis, 2004.

⁶⁹ Ajens, 2010. Para el Inca Atahualpa ante la guerra civil y la conquista del Perú en el drama postromántico de Nicolás Granada y la tragedia existencialista de Bernardo Roca Rey, ver Cuardic Garcia, 2014.

Habsburgo-papista del imperio universal,⁷⁰ por producir la secesión o partición de América entre las metrópolis portuguesa e hispánica,⁷¹ por generar la conquista holandesa del Nordeste (1621-35), y la guerra irredentista del Brasil (1640), y por reformular la nueva dinastía lusitana de los Braganza.⁷² Y en esas operaciones histórico-culturales terminaron por reinventar también lo prehispánico de los mundos maya,⁷³ chibcha, inca,⁷⁴ y azteca,⁷⁵ lo amazónico, lo andino, lo chaqueño, lo afroamericano, lo mesoamericano,⁷⁶ y lo caribeño perdido, que se encontraba representado en la mano de obra haitiana y jamaicana que proveía los ingenios azucareros cubanos, dramáticamente ilustrados en la película *La Última Cena* de Tomás Gutiérrez Alea.⁷⁷

De todo este tremendo trauma histórico no están exentos ambos: el continente europeo por la diáspora judía;⁷⁸ y el continente africano, por la enorme diáspora sufrida en forma de esclavitud y oculta confesión islámica dirigida al territorio americano,⁷⁹ muy semejante a la padecida trágicamente en la primera mitad del siglo XX en Europa, que culminó con la invención de la Unión Europea,⁸⁰ y que ahora se encuentra dramáticamente sumida por las reinvencciones de antiguos espacios, explicados por nuevos aportes de la ciencia moderna. En ese sentido tenemos las contribuciones de la ciencia política (la *Cuarta Teoría Política* de Alexander Dugin, autor que estuvo de visita en Buenos Aires en 2014), y de la teología;⁸¹ y la arqueología modernas.⁸² Para el Oriente Europeo, el Neo-Eurasianismo;⁸³ y para el Medio Oriente, la reinención de los califatos islámicos, o la nostalgia de un occidente perdido a causa del descubrimiento de América,⁸⁴ o el de los últimos neotomanismos,⁸⁵ efectos boomerang del colonialismo europeo y más recientemente de la caída del Muro de Berlín y del bombardeo de Bagdad, ordenado este último en represalia por el atentado a las torres gemelas.⁸⁶

En ese orden, la Compañía de Jesús, su ideología agustiniana y papista, su metodología del segundo escolasticismo, su pedagogía disciplinante y cuasi-militar, y su estamentalización

⁷⁰ Corigliano, 2012, 41.

⁷¹ Para Portugal y los tratados de partición en la monarquía hispánica, ver Martín Marcos, 2012, 2015.

⁷² Ver Garrido Díez de Baldeón, 2013.

⁷³ Para la religión indígena y la performance cultural en el nuevo mundo Maya, ver Cook y Garrett, 2013.

⁷⁴ Para la muerte y resurrección de los incas, ver Burga, 1988.

⁷⁵ Para el sueño mexicano o el pensamiento interrumpido, ver Le Clézio, 1992.

⁷⁶ Para la investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir, ver O’Gorman, 2003.

⁷⁷ Para la retórica cultural e identidad afrocubana en *La última cena*, ver Chaves, 2006.

⁷⁸ Wachtel, 2014.

⁷⁹ Para una aproximación al negrismo en la construcción de las identidades latinoamericanas, ver Llano, 2010.

⁸⁰ Echeverría, 1998, 96.

⁸¹ Para una localización espacial de la religión, ver Knott, 2005; y Park, 2004. Para una geoexpansión del mundo Musulmán, ver Vann, 2011.

⁸² Para los paisajes arqueológicos y las imágenes textuales, ver Lahiri, 1996. Para las palabras sagradas, la religión y el mundo académico, 1550-1700, ver Shalev, 2012.

⁸³ Para Rusia en la frontera entre la geopolítica y la globalización, ver Trenin, 2001. Para el papel de Rusia en Eurasia, ver Morales Hernández, 2009.

⁸⁴ Morris, 2010.

⁸⁵ Contra el tradicionalismo del mundo moderno y la historia intelectual secreta del siglo XX, ver Sedgwick, 2004.

⁸⁶ Por una antropología política crítica de Medio Oriente y el mito del despotismo oriental, ver Pfoh, 2013.

religiosa barroca --difundida a instancias de las burocracias confesionales de los Habsburgo y los Braganza-- misionaron el interior de los territorios americanos, tanto portugueses como españoles, fundando escuelas, bibliotecas;⁸⁷ colegios-universitarios como los de Monserrat y Sinaloa;⁸⁸ archivos de partituras musicales como el de Moxos, en la Audiencia de Charcas;⁸⁹ corrientes de pensamiento como la Escuela de Salamanca en México; y también burocracias del comportamiento religioso como el Santo Oficio de Bahía y de Río.⁹⁰ Y en estas escuelas, colegios, archivos y burocracias del conocimiento fue creciendo una criollización de la identidad expresada con el arte neo-barroco, la lógica neo-escolástica, y una persuasión pedagógica conocida como espiritualidad ignaciana que se afirmaba con estrategias de comunicación, que eran meditaciones, prácticas mentales, confesiones, delaciones, penitencias, y tormentos, algunas conocidas como ejercicios espirituales.⁹¹

V.- Conspiracionismo/republicanismo en las dinastías borbón y braganza (1715-1810)

¿Por ventura el escolasticismo vigente durante la dinastía habsburga mantuvo su hegemonía sin altibajo alguno? La impronta transformadora que significó la Ilustración Europea ¿tuvo igual impacto en ambas Américas? Bajo la dominación de las modernas dinastías Borbón y Braganza (1700-1810) y de la Ilustración hispánica (Feijoo, Campomanes, Floridablanca, Jovellanos) tuvieron lugar en la América hispánica la postrera y la tardía re-colonización borbónica. Esta recolonización experimentó la resistencia estamental del alto clero y de una religiosidad escolástico-papista y contra-reformista acosada por la expulsión de los Jesuitas y por el separatismo territorial entre los espacios portugueses e hispanos, ocasionados por los Tratados de Madrid de 1750 y de San Ildefonso de 1778.⁹² Se encontró así Iberoamérica urgida por imponer políticas y burocracias regalistas, absolutistas e ilustradas, propias de una segunda modernidad, como el pombalismo en los dominios portugueses, como el galvismo en el virreinato de Nueva España (México),⁹³ y como el cevallismo en el virreinato del Río de la Plata, a lo que contribuyeron enormemente las expediciones científicas (Juan y Ulloa, Malaspina, Humboldt, etc.) con sus cartógrafos, dibujantes y pintores, que lograron así reescribir la olvidada crónica renacentista.⁹⁴ También se vio urgida por la apremiante necesidad de controlar las precarias comunicaciones existentes, entre ellas la imprenta, el correo de postas y el correo marítimo, como fue el caso en el Alto Perú, luego Bolivia.⁹⁵

⁸⁷ Para la biblioteca del Colegio de San Luis Potosí de los jesuitas (1767), ver Martínez Rosales, 2004. Para una breve noticia histórica de la Biblioteca Palafoxiana y de su fundador Juan de Palafox y Mendoza, ver Palou, 2002.

⁸⁸ Para el colegio jesuita de la Provincia de Sinaloa en la formación del espacio social del noroeste mexicano a principios del siglo XVII, ver Álvarez Tostado y Alarcón, 2004.

⁸⁹ Para los catálogos de partituras en las Misiones de Moxos, ver Nawrot, 2011.

⁹⁰ Para la escolástica académica mexicana del siglo XVI, ver Díaz, 2011.

⁹¹ Para un estudio científico sobre las «estrategias jesuíticas de persuasión», ver Beaumont, 1979. Para la defensa del tomismo por Espinosa Medrano en Cuzco colonial, ver Rodríguez Garrido, 1997. Para Walter Redmond y la lógica escolástica en el Perú colonial, ver Torchia Estrada, 2000.

⁹² Para la lucha entre España y Portugal por la ocupación del espacio y una valoración alternativa del Tratado de San Ildefonso de 1777, ver Tejerina, 1996

⁹³ Para la filosofía de la ilustración en México, ver Moreno y Durán Amavizca, 2000.

⁹⁴ Para las expediciones científicas españolas, ver Prieto Pérez, 2006; y Puig-Samper, 2011:

⁹⁵ Para aproximaciones a la prensa boliviana en sus inicios (1823-1855), ver Duchén Condarco, 2002.

A la expulsión jesuítica (1767) y la fundación de nuevos virreinos, el de Nueva Granada (1736) y el del Río de la Plata (1778), se correspondió en el hemisferio norte la primera revolución de independencia de naturaleza republicana, la de los Estados Unidos.⁹⁶ Y en el hemisferio sur los nuevos desprendimientos virreinales tuvieron su secuela geopolítica interior pues los centros de gravedad sufrieron sendos traslados geográficos. En el Perú, la fundación del Virreinato de Nueva Granada reavivó el puerto de Cartagena; y en el Virreinato del Río de la Plata significó la exacerbación de la fiebre argentífera (de la plata potosina) y la mutación del centro de gravedad cultural desde Córdoba hacia Buenos Aires. Más luego, la amenaza napoleónica condicionó la mudanza de la familia real portuguesa de los Braganza al Brasil, alineando el traslado de su capital, desde Bahía en el nordeste hasta la ciudad de Río de Janeiro, más al sur.⁹⁷

El control de las comunicaciones, en ese entonces, se volcó sobre la red de pasquines, el pasquinismo y el contra-pasquinismo poético (décimas criollas) que se habían inaugurado durante la insurrección comunera en Paraguay (1717-35) cuando José de Antequera y Castro fue ajusticiado en Lima por la Inquisición; durante la expulsión jesuítica (Pombalina) cuando los padres expulsos fueron remitidos a Italia (1767); durante la insurgencia Tupamarista cuando se ejecutó a Tupac Amaru II en Perú (1782); y en la posterior *Inconfidencia Mineira* cuando por orden de la reina madre María se inmoló a Tiradentes en Brasil (1792). Todas ellas desataron abjuraciones,⁹⁸ autos de fé inquisitoriales,⁹⁹ persecuciones, ostracismos, y ejecuciones, obrados preventivamente para escarmentar, por representar los conspiracionismos revolucionarios una suerte de amenaza, que era necesario reprimir, pero que a la postre fueron precursoras de sus respectivas independencias.

Entre los casos de los pioneros intelectuales de la emancipación latinoamericana (que ya conocían el éxito logrado por la Revolución de Independencia norteamericana aunque aún ésta no había explicitado la alegoría del “Destino Manifiesto”), fueron en Perú, Juan Pablo Viscardo y Guzmán, autor de la *Carta a los Españoles Americanos*; y en México Fr. Servando Teresa de Mier, biografiado por Lezama Lima,¹⁰⁰ y por Reinaldo Arenas.¹⁰¹ Fr. Servando es el autor del *Sermón Guadalupano*, donde a Santo Tomás, el apóstol de Cristo que fue al Oriente, lo hace entrar al Nuevo Mundo por el sur de América para convertir a los indios al cristianismo mucho antes que lo hicieran los españoles, y cuya capa con la imagen de la Virgen María fue durante la conquista ocultada por los indios en el Tepeyac,

⁹⁶ Para la revolución norteamericana, ver Bailyn, 1972; Wood, 2003; Purcell, 2008; y García Portela, 2014.

⁹⁷ Para los conflictos y las conspiraciones en Brazil y Portugal, 1750–1808, ver Maxwell, 1973.

⁹⁸ Para el pasquinismo sedicioso y los pródromos de la emancipación de Charcas, ver Vázquez-Machicado, 1988. Para pasquines reformistas y sediciosos en Charcas (siglos XVIII-XIX), ver Revilla Orlas, 2009. Para los pasquines en el Perú (siglos XVIII y XIX), Cornejo Quesada, 2012.

⁹⁹ Para la inquisición y sociedad en el Virreinato Peruano, ver Millar Carvacho, 1998.

¹⁰⁰ Para la historia tejida por la imagen en Lezama Lima, ver Chiampi, 1993.

¹⁰¹ Para la construcción de la disidencia en *El mundo alucinante* de Arenas, ver el sobrio artículo de Silva, 2011.

pero redescubierta diez años más tarde por una aparición o revelación sagrada que experimentó el indio Juan Diego.¹⁰²

También, en su afán disciplinante, la recolonización borbónica y pombalina con eje nuclear en las cabeceras de los virreinos y las capitanías estuvieron apremiada por revisar y clausurar la prensa crítica (*El Telégrafo Mercantil*, *El Seminario de Agricultura*), y por censurar el teatro revolucionario, crítico del Siglo de Oro en América.¹⁰³ Tampoco era menor el interés por privatizar la burocracia judicial en los cabildos (subastándolos y periodizándolos en forma anual), y por fundar colegios carolingios en Nueva Granada,¹⁰⁴ y en el Río de la Plata (Real Colegio de San Carlos) con contenidos absolutistas e iluministas, que fueron la simiente revolucionaria donde y con quien se educó la elite colonial (Juan Baltasar Maziel), lo que luego devino en el patriotismo letrado de la resistencia a las invasiones inglesas y a la independencia de España, que fueron los precedentes históricos de la posterior aristocracia laica y republicana.¹⁰⁵

VI.- Secesionismo/unionismo en el patriotismo independentista (1810-1830)

¿Acaso el fenómeno revolucionario francés tuvo su incidencia en ambas Américas? ¿la metodología del secreto y el conspiracionismo dejó sus marcas secesionistas y balcanizadoras en el plexo político? Mientras la Ilustración inglesa (Locke) dejó su legado en la prédica de los Padres Fundadores y de la Constitución norteamericana, la recepción de la Ilustración francesa impactó en la burocracia clerical latinoamericana y su corte intelectual conservadora (Palafox, Cañete, San Alberto, etc.), que se resistieron a la formación de los nuevos estados-naciones y a una multitud de reformas secularizadoras.¹⁰⁶

Entre esas reformas se destacaron la abolición de la esclavitud y la reforma eclesiástica que vino a combatir la confesionalidad del estado y a secularizar los espacios sagrados (canonjías, capellanías, cementerios y conventos); la abolición de los cabildos seculares (paradigma del régimen patrimonialista colonial) que vino a democratizar la representación política y la justicia civil; y la secularización de las universidades confesionales que vinieron a fundar los estudios de cirugía y jurisprudencia.¹⁰⁷

La resistencia al abolicionismo y a la secularización alcanzó grados de violencia inusitada que bajo el paraguas de la secesión o separatismo federalizador marcó el inicio del infausto “Destino sudamericano”. La misma se materializó en toda la América Latina con eje en las cabeceras de cada futuro estado-nación, y se propagó con efecto dominó primero en Haití

¹⁰² Para la formación de la conciencia nacional de México, ver Lafaye, 1977. Para la búsqueda de una justificación teológica a la independencia de América en Fray Servando de Mier y su sermón guadalupano de 1794, ver Luqui Lagleyze, 2009.

¹⁰³ Para las narrativas fundacionales en la prensa y otros documentos generacionales rioplatenses, ver Peire, 2011.

¹⁰⁴ Para la influencia de la Ilustración en la educación y el movimiento de emancipación en la Nueva Granada, ver Díaz Piedrahita, 2004.

¹⁰⁵ Para Juan Baltasar Maziel, el maestro de la generación de Mayo, ver Probst, 1946. Para el pensamiento agrario ilustrado del *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio en el Río de la Plata* (1802-1807), ver Martínez, 2009.

¹⁰⁶ Para una concepción trágica de la cultura peruana, ver Baptista, 2006.

¹⁰⁷ para centro-américa, ver Madrigal Muñoz, 2014.

(1794), y luego trasladó su centro de gravedad geopolítico de las guerras napoleónicas a las guerras de independencia en toda América Latina que provocaron el colapso general del Antiguo Régimen colonial español, con una simultaneidad semejante a la que dos siglos más tarde ocurrió con la caída del Muro de Berlín y del socialismo real.¹⁰⁸ La propagación se extendió en el tiempo hasta alcanzar la época del Congreso de Viena (1814-15) y de la restauración monárquica de la Santa Alianza, liderada por el Canciller de Austria y estratega del sistema mundial Klemens von Metternich.¹⁰⁹

La revolución francesa era la tercera respecto de la primera que había sido la Revolución Protestante (anti-papista) ocurrida en los principados alemanes del siglo XVI y que constituyó la primera crisis mundial; y segunda respecto de la que fue la Revolución Inglesa (puritana y calvinista) de mediados del siglo XVII (pero no la denominada *Revolución Gloriosa*).¹¹⁰ Fue la anarquía inglesa previa a la guerra civil inglesa –una segunda crisis mundial– la que expulsó en 1620 a los separatistas puritanos del Mayflower que desembarcaron en la Nueva Inglaterra y dieron el bautismo de fuego al “Destino Manifiesto” norteamericano. La cuestión de la esclavitud enturbió esa ilusión, pero producida la Revolución en 1777, la Convención de Filadelfia (1787) postergó la resolución del drama, pues apostó a la extinción natural de la misma por el mero transcurso del tiempo.¹¹¹ El abolicionismo se concretó recién a mediados del siglo XIX, y alcanzó un gran impulso con el triunfo del Norte sobre el Sur en la Guerra de Secesión, cuyo himno más elocuente ha sido la canción “*When Johnny come marching home*”, que como “*Lily Marlene*”, la cantaba la tropa de ambos ejércitos, los del Norte como los del Sur. Su impacto en toda América Latina se consumó primero en Cuba bajo dominio español recién en 1880; y en Brasil con el Decreto del Emperador en 1888, que le costó el poder.

En Venezuela, la resistencia se materializó también durante el trienio liberal español (1820-23), que proclamó la Constitución de Cádiz de 1812;¹¹² en el reino del Brasil portugués en 1820, durante la Revolución Liberal de Oporto, que legisló la libertad de imprenta (Silva, 2016); y en las Antillas Mayores: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico, durante sus efímeros intentos de integrarse a la Gran Colombia y de unificarse en una Confederación Antillana.¹¹³ Y en México, cuando en palacio, Fray Servando Teresa de Mier discutía febrilmente con el poeta José María Heredia, en la frondosa imaginación caribeña del perseguido novelista Reinaldo Arenas;¹¹⁴ y en las Provincias Unidas del Río de la Plata, durante la Guerra Cisplatina (1825-28), cuando la prensa satírica se oponía a la tolerancia religiosa reclamada por los impulsores de los catecismos republicanos (Castañeda vs. Ramos Mejía). Ramos Mejía por cierto, desconocía la tesis del fraile dominico mexicano

¹⁰⁸ Welty, 1998, 165. Para la geopolítica andina: el caso de Colombia y Venezuela en el ámbito de las independencias, ver Ostos Cetina, 2010.

¹⁰⁹ Corigliano, 2012, 45. Para Talleyrand y el Congreso de Viena en la reconstrucción de Europa, ver Ferrero, 1963. Para hojas sueltas y periódicas en la configuración de un imaginario político para el Río de La Plata (1779-1834), ver Román, 2010. Para algunas reflexiones sobre la historiografía francesa del Congreso de Viena, ver Kerautret, 2015.

¹¹⁰ Para las causas de la guerra civil inglesa, ver Hughes, 1991.

¹¹¹ Para la Revolución Norteamericana, ver Purcell, 2008; y García Portela, 2014.

¹¹² Para las políticas del trienio liberal español y la independencia de Venezuela (1820-1823), ver Meza, 2010.

¹¹³ Para el intento de integración de Santo Domingo a la Gran Colombia en tiempos de Bolívar (1821-1822), ver Reza, 2015.

¹¹⁴ Manzoni, 2005.

Servando Teresa de Mier, pero no obstante se empeñó en llevar el evangelio a las pampas bonaerenses, inspirado en el expulso teólogo chileno Manuel Lacunza (quien muy probablemente haya conocido en Europa a Fr. Servando Teresa de Mier), con iguales resultados pues murió confinado por el Gobernador Martín Rodríguez en su chacra de Los Tapiales, y en cortejo fúnebre su cuerpo amortajado fue enterrado en el desierto por la misma indiada Pampa que él había evangelizado,¹¹⁵ y cuya descendencia mestiza y gaucha perduró en los bañados y lagunas del sudeste bonaerense.¹¹⁶

Aunque aristocráticas en su composición y origen, las nuevas y modernas universidades fundadas por los estados-naciones vinieron a dar vida a nuevas profesiones como la abogacía y la judicatura vitalicia, a nuevas instituciones de salud (hospitales), y a nuevos saberes científicos como la jurisprudencia, la medicina, la cirugía y la psiquiatría modernas, emancipadas del paradigma escolástico-jesuítico y orientados intelectualmente por el enciclopedismo ilustrado, el liberalismo fisiocrático, malthusiano y benthamiano y la clandestinización y secretismo de las logias masónicas y de las sociedades de Amigos del País.¹¹⁷ Fue en Brasil donde merced a la herencia Pombalina se potenció la influencia de la Masonería, la que finalmente pudo imponer la abolición merced al ímprobo esfuerzo político-intelectual de Joaquim Nabuco.¹¹⁸

En aquellos tiempos inaugurales, la intelectualidad latinoamericana estuvo intensamente pendiente de los fenómenos revolucionarios norteamericanos y franceses (especialmente la construcción del estado-nación); así como de la partición o secesión de los espacios burocráticos coloniales (virreinos de Nueva España, Nueva Granada y Río de la Plata) a la que no se pudo oponer, y que marcó tanto el desmantelamiento del antiguo régimen colonial como la innovadora construcción de los diversos estados-naciones.¹¹⁹ Las secesiones, particiones o separatismos estuvieron alentadas en la década del 30 del siglo XIX por la emergencia de estados-tapones, destinados a dividirlos (Uruguay, Paraguay), algunos herederos de Reales Audiencias (Ecuador, Bolivia), y otros herederos de Capitanías Generales (Venezuela, Guatemala). También estuvieron alentadas por la indiferencia de la Doctrina Monroe (1823) y su corolario el tácito intervencionismo de los que malversaban el “Destino Manifiesto” norteamericano (Theodore Roosevelt); por la intromisión de la Santa Alianza y la restauración monárquica; y por los mutuos y fratricidas enfrentamientos entre los estados y entre los líderes políticos latinoamericanos.¹²⁰ En México, la historia secesionista o separatista estuvo marcada por la pugna entre López de Santa Anna (liberal) y el emperador Iturbide (monárquico), quien alegaba ser una

¹¹⁵ Para la vida pasión y muerte de Francisco Ramos Mexía, filántropo, ¿misántropo?, y heterodoxo, ver Sánchez Sottosanto, 2007.

¹¹⁶ Ver de Elia, 2008, 23-86.

¹¹⁷ Para Rivadavia y su tiempo, ver Piccirilli, 1946. Para las elites, la ideología y la nación en el proceso de emancipación política ibero-americano, ver Corrêa da Silva, 2011.

¹¹⁸ Para una aproximación a la historiografía de la masonería latinoamericana, ver Ferrer Benimeli, 2012.

¹¹⁹ Para el problema de la representación de los estados federales en la Unión Americana durante los primeros congresos norteamericanos y la invención de James Madison, que contribuyó a mitificar la ficción de la voluntad popular en reemplazo de la absolutista voluntad divina de los reyes elaborada por Hobbes y Bossuet, ver Morgan, 2006, 283-304.

¹²⁰ Para Theodore Roosevelt, Chile y las Relaciones Interamericanas en el siglo XIX, ver Llanos Sierra, 2013.

prolongación del imperio azteca del Anáhuac, recreado en 1820 en el Plan de Iguala.¹²¹ En la Confederación Neogranadina (Colombia), por la pugna entre Bolívarianos (centralistas pro-británicos) y Santanderistas (federalistas pro-norteamericanos), pues Bolívar estaba embarcado en consolidar la Gran Colombia y extenderla incluso al Caribe español (República Dominicana y Puerto Rico).¹²²

El fin de Iturbide en México lo amargó a Bolívar, pero el exitoso ejemplo unificador de Pedro I lo alentó, pues el emperador logró preservar la continentalidad territorial de Brasil; y su sucesor Pedro II fue quien diez años después de la Guerra Civil americana impuso la libertad de vientres, y otros diez años más tarde logró abolir la esclavitud. En la Confederación Perú-Boliviana, la historia estuvo marcada por la pugna entre el Supremo Protector Andrés Santa Cruz (centralista pero con aspiraciones continentales) y los generales Gamarra, Salaberry y Ballivián (federalistas). En la Federación Centroamericana, un desprendimiento del Imperio de Iturbide (1821-23), la pugna política se dio por la rivalidad entre los morazanistas de Francisco Morazán (centralista originario de Honduras) y los federalistas del guatemalteco Rafael Carrera,¹²³ que le costaron la vida a Morazán. Y en el Caribe, los portorriqueños Eugenio María de Hostos y Ramón Emeterio Betances se debatían en la polémica sobre una eventual confederación antillana entre Cuba, Dominicana y Puerto Rico, y cuya lucha fue continuada posteriormente por José Martí.¹²⁴

En las Provincias Unidas del Río de la Plata, a semejanza de México, el Congreso de Tucumán también alegaba ser una continuación del Incario, pero muy pronto el conflicto en la Confederación Argentina se redujo a un enfrentamiento entre el federalismo de Rosas y el centralismo o unitarismo de Lavalle, que también le costó la vida.¹²⁵ En Chile, su historia republicana se inauguró con la pugna entre O'Higgins (centralista y pro-británico) y José Miguel Carrera (federalista y pro-norteamericano), al extremo de provocar una guerra civil que se libró en suelo argentino y que les costó la vida a los tres hermanos Carrera, originarios de Concepción en el sur de Chile, un área muy influida por la cultura indígena mapuche-araucana y que el estado Portaliano lo resolvió con colonos de extracción germana. Esa historia trágica se consumó con el Ministro Portales, quien fundó el moderno estado de Chile, que Edwards (1982) denominó “estado portaliano”, caracterizado por una suerte de autoritarismo unionista contrario al caudillismo militar, y que según Góngora (2010), en su concepción constructivista y estatocrática, su duración habría perdurado hasta el golpe de estado que derrocó a José Manuel Balmaceda en 1891.¹²⁶ El conflicto secesionista o separatista en América Latina siguió en vísperas de la primera guerra del Pacífico (1836-39), en las décadas del 30 y el 40, con el enfrentamiento del Mariscal Santa Cruz, Protector de la Confederación Perú-Boliviana, con el malogrado Ministro Diego Portales, quien fue

¹²¹ Para una re-evaluación del imperio mexicano de Agustín de Iturbide, ver Anna, 1985, 1990. Para el separatismo de El Salvador, y de Chiapas de Guatemala, ver Olivera Bustamante y Palomo Infante, 2005.

¹²² Bolívar falleció confesando “que había arado en el mar”.

¹²³ Para la Revolución Morazanista en Centroamérica, ver Díaz Chávez, 1965.

¹²⁴ Para la confederación antillana y los escritos de Ramón Emeterio Betances, ver Arpini, 2008.

¹²⁵ Para el conflicto político entre Rosas y Lavalle, ver Costa, 1926; y Zubizarreta, 2014.

¹²⁶ Para la fundación del estado Portaliano y su duración, ver Edwards, 1982, cit. en González Cañete, 2012, 8; y en García de la Huerta, 2014.

asesinado en los prolegómenos de la misma.¹²⁷ Y la pugna secesionista culminó en la década del 40 con la Guerra México-Americana (1846-1848), donde USA se aprovechó de las diferencias internas mexicanas para expandir su territorio anexando California, Arizona, Texas y Nueva México, y eliminando la masa indígena existente en ese entonces, en pos de la fiebre del oro.¹²⁸

VII.- Autocratismo/liberalismo en los cesarismos federalistas (1830-1850)

¿Por ventura la apologética del poder autocrático en tiempos oscuros fue ajena al “Destino sudamericano”? ¿acaso no reaccionaron las elites intelectuales de toda América con asociaciones y ateneos al avasallamiento de las libertades fundamentales? Mientras en Brasil, luego del Grito de Ipiranga (1822) se alcanzó una transición pacífica, a mediados del siglo XIX, con la reacción de la Santa Alianza y la restauración monárquica en Europa, en la cultura hispanoamericana y su elite letrada se desató una violenta persecución contra el librepensamiento, y contra la universidad y su burocracia académica, y se produjo por consiguiente una catastrófica pérdida de la independencia del saber, y una diáspora de intelectuales que se exiliaron en los países y reinos vecinos,¹²⁹ o que recayeron en evasiones y en un arcaico coleccionismo de antigüedades precolombinas.¹³⁰

En México, con la intervención francesa y el imperio de Maximiliano se libró la Guerra de Reforma o segunda Guerra de Intervención, entre 1857 y 1861; y al decir del dramaturgo mexicano Guillermo Schmidhuber con el ajusticiamiento en Querétaro del último Habsburgo --ilustrado por el pintor Edouard Manet-- se definió la verdadera independencia política e ideológica de México (a pesar que la historia oficial canoniza que lo fue con el martirio de Hidalgo y de Morelos en 1810).¹³¹ En América Latina, en la primera mitad del siglo XIX, proliferaron las asociaciones literarias. En México, se destacó la Academia de San Juan de Letrán y el Liceo Hidalgo (Altamirano, Florez, Zarco); en Argentina la Asociación de Mayo (Estéban Echeverría), y en Chile la Sociedad Literaria (Lastarria).¹³² Pero el ostracismo fue la regla a mediados del siglo XIX entre la intelectualidad de las Provincias Unidas del Río de la Plata (Rosas), en el Paraguay de Rodríguez de Francia y de Solano López, y en la Bolivia de Belzú y Melgarejo.¹³³

Pero también, el vínculo que existió en ese entonces entre la elite letrada, la esfera política, y el alto clero --que concedía privilegios y sinecuras, en particular en oportunidad de celebrarse el calendario de efemérides patrióticas o religiosas, y otorgaba mecenazgos y espacios institucionales en el estado patrimonialista-- alentó la nociva práctica de un

¹²⁷ Para Chile y la confederación Perú-Boliviana a partir de una discusión historiográfica, ver Morales Barchckhahn, 2012. Para el crimen de Portales, ver Jocelyn-Holt, 1998.

¹²⁸ Para la catástrofe indígena californiana, 1846-1873, ver Madley, 2012. Para la guerra entre México y los Estados Unidos en la novela El fístel del diablo de Manuel Payno, ver Cantú, 2013.

¹²⁹ Para una aproximación a un arquetipo narrativo sobre el dictador latinoamericano, ver Nogueral Jiménez, 1992.

¹³⁰ Para la colección y el estudio de las antigüedades pre-colombinas en Peru y Chile, 1837-1911, ver Gänger, 2014.

¹³¹ Para la construcción del mito de Benito Juárez en México, ver Díaz Escoto, 2008.

¹³² Ver Colón Hernández, 2009.

¹³³ Para los argentinos exilados en Brasil en la época de Rosas, ver Amante, 2010. Para el socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852), ver Tarcus, 2016.

panegirismo personalizado que cultivó discursos autocráticos y apologéticos, poniendo la cultura y la burocracia al servicio de la opresión de turno.¹³⁴ Ese fue en las Provincias Unidas el triste caso del antiguo rivadaviano Pedro de Angelis, quien tuvo una célebre controversia intelectual con el poeta romántico Estéban Echeverría. A de Angelis le siguió en importancia apologética el segundo en la lista de espera, José Rivera Indarte, quien habiendo sido en el pasado autor de *Himnos* en elogio a Rosas, más luego se reivindicó al convertirse en el autor de las *Tablas de Sangre*.¹³⁵

Pero estos ejemplos no fueron los únicos. Una larga saga de obsecuencias y bufonismos se propagó con distintos adjetivos e interpretaciones a lo largo del tiempo y en toda América Latina. Ya entonces, en la Confederación Argentina, habían capitulado el civilista Dalmacio Vélez Sársfield, el jurisconsulto Lorenzo Torres, el canciller Felipe Arana y el ideólogo y malogrado oriental Bernardo Berro, entre muchos otros, bendecidos por el abagarrado Deán de la Catedral, Felipe de Elortondo y Palacios. Por el contrario, en el Brasil imperial y pese a la esclavitud aún vigente, se organizó un poder judicial con jueces y jurados reglados e independientes,¹³⁶ y donde pese al control público del libro y de la prensa existía una relativa libertad de imprenta.¹³⁷

Como reacción al cesarismo federalista y al patriarcalismo colonial se desató una ensayística impregnada del paradigma romántico y liberal, e inspirada en Walter Scott y en Víctor Hugo, donde la pobreza achacada a las literaturas nacionales habría obedecido a juicio del peruano Julián Manuel Portillo a la obstinada destrucción del recuerdo literario del renacentismo y del barroco colonial.¹³⁸ En la Confederación Argentina, los escritores que reaccionaron al cesarismo criollo y al patriarcalismo colonial, que integraban la Generación de 1837, estaban interesados en despertar la identidad nacional y en “argentinar o americanizar los espacios y las referencias al pasado”,¹³⁹ como fue el caso de Esteban Echeverría con el tratamiento del desierto en *La Cautiva*; de Juan María Gutiérrez con la suerte trágica del honor y la honra en la consideración del amor asociado al estamento social en la elite militar, en *El capitán de Patricios*;¹⁴⁰ y de Bartolomé Mitre y Miguel Cané (padre) con el amor asociado a la fortuna, a la edad, al parentesco y a las “traiciones hacia los ideales patrióticos”, en *Soledad* y *Una noche de boda* respectivamente.¹⁴¹ Finalmente, en la Confederación Neogranadina, algo semejante ocurrió

¹³⁴ Para la ciudad letrada, ver Rama, 1984. Para los desencuentros de la modernidad en el siglo XIX en América Latina, ver Ramos, 2003.

¹³⁵ Amante, 2010, 223-233. Para Pedro De Angelis y la historia intelectual argentina de la primera mitad del siglo XIX, ver Alléndez Sullivan, 2009; y Mercado, 2013.

¹³⁶ Para el juez y el jurado en el Brasil Imperial, 1808-1871, ver Flory, 1981; y Barman, 1988. Para la filosofía del derecho en Brasil, ver Porto Macedo Junior y Bevilacqua Piccolo, 2014.

¹³⁷ Para el control público del libro y de la prensa en el Brasil del Siglo XIX y del primer tercio del siglo XX, ver Grecco, 2014.

¹³⁸ Velázquez Castro, 2010, 78. Para el imaginario de la conquista en la profusa novela histórica del neogranadino Felipe Pérez, ver Acosta Peñaloza, 2002.

¹³⁹ Molina, 2011, 60.

¹⁴⁰ Molina, 2011, 61.

¹⁴¹ Molina, 2011, 62-64.

con la novela histórica, en especial con la conquista española, representada en los escritos de Felipe Pérez.¹⁴²

También los embargaba la preocupación por civilizar las costumbres políticas, como fue el caso de Sarmiento con el comportamiento bárbaro del caudillo rural en *Facundo o Civilización y Barbarie*; de Mármol con “la estigmatización del tirano y la prevención de nuevos tiranos” en *Amalia*;¹⁴³ de Vicente Fidel López con el desgarramiento fratricida de la guerra civil chilena, entre O’Higgins y los hermanos Carrera, en *Capitán Vargas*;¹⁴⁴ y de Eduardo Gutiérrez con el procesamiento del bandolerismo rural en *Juan Moreira*. En Colombia, esa nacionalización literaria alcanzó su máxima expresión con *María* de Jorge Isaacs. Y en Perú, la reacción al cesarismo y a la guano-política, la encontramos en la ensayística romántica de Luis Benjamín Cisneros con *Julia o escenas de la vida en Lima*; en Julián Manuel Portillo (un adversario de Ricardo Palma) con *El hijo del crimen*; en Manuel Ascencio Segura con la crítica al mundo colonial en *Gonzalo Pizarro*; en Narciso Aréstegui con *El Padre Horán o escenas de la vida del Cuzco*; y en Antonio Iturrino con *Los misterios de Lima*.¹⁴⁵

VIII.- Irredentismo/expansionismo en los territorialismos nacionales (1855-1884)

¿Acaso la dominación ideológica y tecnológica europea y norteamericana estuvieron ajenas al fatal “Destino sudamericano”? ¿Acaso los despotismos anti-letrados conservadores, ambos el alto clero y los mandarinatos académicos aristocráticos, pudieron resistirse al expansionismo territorial, a la reforma moral, y a la penetración secularizadora del paradigma liberal primero y del positivista después? De ninguna manera, fueron desplazados del poder burocrático por el impacto de la crisis mundial, inconclusa desde el 18 Brumario de Napoleón Bonaparte (1799). En los Estados Unidos, por el impacto del expansionismo territorial del “Destino manifiesto”, que había cuadruplicado su espacio geográfico, primero con las compras de la Louisiana (1802) y la Florida (1819), y luego con la victoria sobre México (1845). Más luego, ese expansionismo territorial entra en mortal contradicción con el régimen laboral a legitimar, pues los estados del Sur pretendían que la esclavitud –tácitamente legalizada por la Constitución de 1787-- pudiera ser implantada en esos nuevos estados que se incorporaban a la Unión Americana.¹⁴⁶

En materia de guerras independentistas, Mitre señaló en su *Historia de Belgrano y la Independencia Argentina*, que la explicación por qué motivo fueron los ejércitos rioplatenses y chilenos los únicos capaces de liberar al Perú fue su composición étnica formada por una tropa mestiza de criollos y rotos, que se diferenciaba de la naturaleza fragmentada de la sociedad peruana entre blancos, indios y negros. Y en materia de contenidos políticos, las guerras separatistas o irredentistas en América Latina se distinguieron de la guerra de secesión en USA por no involucrar principios políticos de

¹⁴² Para el imaginario de la conquista en la profusa novela histórica del neogranadino Felipe Pérez, ver Acosta Peñaloza, 2002.

¹⁴³ Molina, 2011, 60. Para la novela *Amalia*, ver Curia, 1983.

¹⁴⁴ Molina, 2011, 66.

¹⁴⁵ Para los orígenes de la novela en el Perú, ver Velázquez Castro, 2010.

¹⁴⁶ Para la esclavitud, el seccionalismo, y la Constitución de 1787, ver Hammond, 2016.

derechos humanos.¹⁴⁷ Con la victoria en 1865 del Norte sobre el Sud-- se consuma la dimensión moral universal del “Destino Manifiesto” (Doyle, 2015), garantizando la abolición de la esclavitud, que como decía Marx fue sólo una parte de la crisis mundial, que se había iniciado con la Revolución Francesa pero que había permanecido inconclusa desde ese entonces.¹⁴⁸

Luego de la derrota de la Revolución de 1848 en Europa, que quiso consumir la inconclusa Revolución Francesa, el espacio neo-colonial latinoamericano era un territorio anarquizado donde las potencias europeas se disputaban el dominio con intervencionismos expansionistas múltiples (francés, español), y en esos mismos territorios se libraban guerras irredentistas, insurrecciones, pactos y longevas dictaduras (Rosismo, Guzmanato, Porfirismo).¹⁴⁹ Con motivo de dicha derrota se produjo en Europa una emigración masiva, tanto a la América del Norte, donde tuvo una activa participación en la Guerra de Secesión a favor del Norte; como a la América Latina, donde actuó en la Defensa de Montevideo (la Troya de América), y en las Guerras de Organización (Caseros, 1852) y de Unificación Nacional (Cepeda y Pavón, 1862).

En esa etapa de pre-guerra (de la Gran Guerra) predominaba una suerte de neo-patrimonialismo extractivista y mono-productivo de raíz guanera, salitrera, cauchera, cafetalera y saladerista. En Centro-américa, Costa Rica y los demás países de la región habían librado una guerra irredentista contra el intervencionismo seccionalista del aventurero confederado William Walker, quien había usurpado la presidencia de Nicaragua. Los esclavistas norteamericanos representados por Walker buscaban territorios para anexar a la Unión Americana con cuya eventual representación poder derrotar en el senado a los estados del norte (1856-57). La llamada Unión Americana era en realidad una ilusión, o más bien una aspiración frustrada por la etno-política del seccionalismo, por cuanto se encontraba dividida en los hechos, entre una docena de estados esclavistas y otra docena de estados no esclavistas, y su expansión territorial estrictamente regulada por acuerdos interestatales, como el Compromiso de Missouri (1820), y la posterior Acta de Kansas-Nebraska (1854) que vino a sustituirla. Ese inestable equilibrio no podía durar y es por eso que finalmente en 1861 estalla, por la secesión de los estados Confederados y por el ataque al Fuerte Sumter.

Aprovechando la Guerra de Secesión en Estados Unidos, en las costas marítimas del mundo andino la España restaurada de Isabel II libraba una guerra naval contra Perú y Chile, por el dominio insular del recurso guanero. Esta conflagración finalizó recién en 1864 con el II Congreso de Lima, que constituyó por la índole de sus participantes una suerte de ágora intelectual latinoamericana, la primera después de la guerra de independencia, y la primera previa a la inauguración del panamericanismo, donde entró a participar Estados Unidos como un miembro más. Participaron de este evento diplomático por Argentina, el autor de *Facundo* Domingo F. Sarmiento; por Chile su amigo el ex presidente Manuel Montt Torres; por el Perú el fiscal de la Suprema Corte, Rector de la Universidad de San Marcos y

¹⁴⁷ Para la arqueología de los campos de batalla en Latinoamérica, ver Landa, 2013.

¹⁴⁸ Acerca de la curiosa convergencia entre Karl Marx y Abraham Lincoln, ver Blackburn, 2011.

¹⁴⁹ Para la Conferencia de Berlín, 1884–1885, convocada por Bismark, y la partición de África, ver Förster, Mommsen, y Robinson, 1989.

ex canciller José Gregorio Paz Soldán; por Colombia el escritor, político y primer Gobernador de Panamá Justo Arosemena;¹⁵⁰ por Ecuador el poeta, orador, jurisconsulto y diplomático Vicente Piedrahíta; por Bolivia el internacionalista Juan de la Cruz Benavente; en representación de El Salvador, el ex presidente de la Confederación Neogranadina y veterano de la guerra de independencia, el colombiano Pedro Alcántara Herrán, exilado en ese entonces en Guatemala; y por Venezuela el fundador del partido Liberal y ex vicepresidente Antonio Leocadio Guzmán (padre del “autócrata civilizador” Guzmán Blanco).¹⁵¹ También para esa misma época, Argentina estaba librando otra conflagración bélica, la guerra irredentista que desencadenó Paraguay --para romper su secular mediterraneidad o insularismo-- contra la Triple Alianza de Brasil, Uruguay y Argentina, celebrada para enfrentar la amenaza de desintegrar la confederación argentina.¹⁵² Indudablemente, la derrota del Ejército Confederado en la Guerra de Secesión debe haber incidido para alentar la conformación de la Triple Alianza contra la amenaza secesionista que Paraguay ensayaba con la anexión de la Banda Oriental o República del Uruguay.

Tomando ventaja también de la Guerra de Secesión norteamericana, Francia intervino en México, patrocinada por el alto clero mexicano, su corte intelectual adicta, y por la reciente iniciativa pan-latínista francesa.¹⁵³ Pero la coronación de Maximiliano de Habsburgo (1864) fue apuntalada por Napoleón III quien con Bismark vinieron a desplazar la diplomacia restauradora de Metternich y la Santa Alianza, y a pretender iniciar una diplomacia expansionista en Asia, África y América. Para esa época, cuando el “Destino manifiesto” en Estados Unidos estaba eclipsado por la persistencia de la esclavitud, estalló la Guerra de Secesión y su presidente Abraham Lincoln en el *Discurso de Gettysburg* (1863), terminó proclamando la abolición. Si bien a Lincoln le costó la vida (1865), con la abolición de la esclavitud se inauguró un largo proceso de segregación racial que no se quiso eliminar apelando a que el mero transcurso del tiempo operara su extinción. Todo esto en medio del boom del oro, del genocidio indígena del Lejano Oeste (California), y de la impotencia por no poder hacer efectiva su postergada Doctrina Monroe.¹⁵⁴ Muy probablemente, para repeler la secesión de los estados Confederados, en la conciencia del liderazgo norteamericano incidió la referencia al desmembramiento anárquico que entre 1820 y 1830 experimentaron la Gran Colombia, las Provincias Unidas del Río de la Plata, y la Federación Centroamericana. El derrotero de la Guerra de Reforma --acelerado por el triunfo del Norte en la Guerra de Secesión-- con el fusilamiento de Maximiliano llevó a la vigencia del republicanismo laico juarista (de Benito Juárez), con todas sus secuelas en materia político-burocrática, cultural, religiosa y académica.¹⁵⁵

¹⁵⁰ autor de *Estudio sobre la idea de una liga americana*.

¹⁵¹ ver Reza, 2010. Sarmiento dejó el Congreso antes de su finalización pues emprendió un viaje a Estados Unidos para estudiar su sistema educativo justo cuando el Norte había vencido en la Guerra Civil (ver el relato de Sarmiento en sus *Viajes* cuando cruza el río Ohio viniendo de Kentucky). A su retorno fue invitado a asumir la primera magistratura de Argentina.

¹⁵² Para la guerra de la Triple Alianza en la literatura paraguaya, ver Langa Pizarro, 2006.

¹⁵³ Para las bases en pos de una eventual Liga latinoamericana patrocinada por Francia, ver Torres Caicedo, 1861.

¹⁵⁴ Madley, 2012. Para una reconsideración de la relación de Lincoln con los Padres Fundadores, ver McCoy, 1995.

¹⁵⁵ Díaz Escoto, 2008. Para la ciencia durante el segundo imperio en el México de Maximiliano, ver Soberanis, 2010.

Finalmente, con la victoria sobre España en la Guerra de Cuba (1898), el “Destino manifiesto” norteamericano revierte su significado moral pues adquiere una dimensión imperial desconocida hasta ese entonces. Para esa época, a partir del Congreso de Berlín convocado por Bismark en 1884, la hegemonía mundial europea había quedado comprometida en una aventura imperial. Para preservar Alsacia y Lorena, el Canciller Bismark fomentó el colonialismo francés de la III República (Thiers) en el África subsahariana (Senegal, Costa de Marfil, Camerún) y en el sudeste asiático (Indochina). Recién a fines de siglo, como resultado de la Guerra Hispano-Americana, que al derivar en la independencia de Cuba (1898), tuvo su inicio un intervencionismo norteamericano que malversó el “Destino manifiesto”, el cual había sido ratificado en el Discurso de Gettysburg (1863). Estados Unidos no quiso quedar a fines de siglo al margen de la tendencia expansionista que practicaban las metrópolis europeas en Asia y África --desde la Conferencia de Berlín (1884). Por esa razón, impulsaron la tesis geopolítica que el Mar Caribe era a la Unión Americana lo que el Mar Mediterráneo a la Europa continental.¹⁵⁶

Fue por ese motivo que en la Constitución de Cuba se incluyó la Enmienda Platt (1901) que reservaba para Estados Unidos el derecho a intervenir al menor asomo de desorden político, lo que recién F. D. Roosevelt revocó tres décadas más tarde en 1934.¹⁵⁷ En ese entonces, en la Cuba insular, el insularismo independentista liberal para emanciparla de España, continuador de la Confederación Antillana de Hostos y Betances, y de la lucha de los guerrilleros independentistas cubanos o mambises, se vio reflejado en la escritura moderna de José Martí (fallecido en acción de combate en 1895).¹⁵⁸ En esa escritura se revela como Martí fue construyendo su propia personalidad política y literaria a través de la lectura de autores clásicos y modernos (*Nuestra América* se publicó en 1891); en su obra como traductor cuando residió en USA; y en material inédito que ha sido recientemente expurgado (Sarmiento como Martí fueron lectores de Emerson y por cierto conocían la última obra de Shakespeare *La Tempestad*).¹⁵⁹ Sarmiento incluso lo llegó a tratar personalmente a Emerson en su casa de Concord, Massachusetts.¹⁶⁰

Paralelamente, un aleroso experimento seccionalista con la región amazónica, y genocida con la población indígena fue ensayado a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX por política y empresarios colombianos, bolivianos, peruanos, y brasileros para la extracción del caucho. Los voraces empresarios se aprovecharon de la situación con total impunidad, tomando de rehenes a mujeres y prole de la población amazónica predominantemente arawaka (de origen antillano) y guaraníca (de origen chaqueño), en complicidad con la

¹⁵⁶ Para la guerra de USA con España en 1898, ver Trask, 1996. Para la guerra y el genocidio en Cuba, 1895-1898, ver Tone, 2006; y McCartney, 2006.

¹⁵⁷ Para Cuba bajo la Enmienda Platt, 1902-1934, ver Pérez Jr., 1991.

¹⁵⁸ Para la insularidad antillana a través de la poesía de Nicolás Guillén y Luis Palés Matos, ver Castorena Davis, 2003. Para una literatura sin residencia fija en la Cuba del Siglo XX, ver Ette, 2005. Para la construcción del sujeto en José Martí a través de la lectura de Emerson y Whitman, ver Bonfiglio, 2005. Para los mecanismos implícitos en el proceso de traducción en la obra de José Martí, ver Pampín, 2012. Para José Martí y los *New American Studies*, ver López, 2010.

¹⁵⁹ Las ideas de Emerson -que impactaron a Sarmiento- son mencionadas por José Ingenieros en su obra *Hacia una moral sin dogmas*. Para notas sobre ética y otredad en la escritura martiana (1875-1894), ver Morán, 2014. Para José Martí y la política de lucha en el Reformismo Cubano contra el anexionismo a la Unión Americana so pretexto de no caer en el “Destino sudamericano”, ver Pacheco González, 2015, 127.

¹⁶⁰ Ver Velleman, 2001, reseñado por el Ing. Horacio C. Reggini

caucho-política, representada por presidentes, gobernadores, cancilleres, legisladores, jueces y periodistas, fundamentalmente peruanos y brasileros.¹⁶¹ La caucho-política tenía su semejanza con la guano-política, que la precedió (1840-1870), pero se diferenciaba por profundas cuestiones geográficas y económicas, en las que tuvieron un rol determinante José Maria da Silva Paranhos, Jr., el Barón de Rio Branco, y el heroico cónsul y periodista irlandés Roger David Casement, quien denunció los crímenes del Putumayo, retratado por Vargas Llosa en *El sueño del celta*.¹⁶²

¿Pero qué efectos intelectuales tuvo el ingente proceso de secularización y/o anticlericalismo? En la modernidad tardía, la vanguardia político-religiosa --desde una óptica puramente teológica (Peterson, Metz, Moltmann)-- debió interpretar el vínculo con la esfera civil como una reacción al creciente proceso de secularización impulsado por las elites aristocráticas positivistas e historicistas, que finalmente impusieron el moderno estado laico-democrático, que se propuso frenar la recurrencia del autoritarismo y la violencia a la que nos tenía acostumbrado el intervencionismo europeo y el fatalismo del “Destino sudamericano”.¹⁶³ Sin embargo, en Argentina, en la década del 70 del siglo XIX, durante la presidencia de Sarmiento, el mandarinato aristocrático de juristas y médicos se resistió a la penetración del modelo humboldtiano alemán y al pensamiento positivista en el campo de las ciencias naturales (astronomía, geología, zoología, botánica). En la década del 80, con la hegemonía de la liberal Generación del 80 (Cárcano, Wilde, Escalante, Cané, Groussac, García Merou),¹⁶⁴ y una vez planteada la Ley Avellaneda (1886), dicho mandarinato se resistió a ceder el control de la burocracia académica a los impacientes claustros docentes, reservando el poder de los mismos a las Academias, núcleos centrales de la universidad aristocrática, cuyos integrantes eran designados en forma directa y exclusiva por el Poder Ejecutivo.¹⁶⁵ Ese rutinario y residual espíritu de antiguo régimen, anclado en el alto clero argentino y su corte intelectual adicta (corporativo, patrimonialista y patriarcal), sufrió un golpe mortal con la expulsión en 1884 del Nuncio Apostólico Luigi Matera.¹⁶⁶ A comienzos del siglo XX, en medio de la primera conflagración mundial, ese alto clero se resistió infructuosamente al embate insurreccional que tras las banderas de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 se dio en los ámbitos burocrático-académicos de todo el continente.¹⁶⁷

En el caso de Brasil, a diferencia de los Estados Unidos, por tratarse de una monarquía sin poder legislativo y división de poderes, los estados nordestinos azúcar-dependientes --donde prevalecía la esclavitud-- no se diferenciaban políticamente de los estados sureños cafetaleros, donde prevalecía el trabajo jornalizado. En materia educativa, la instrucción pública pasó por un par de episodios legislativos claves, una circulación de elite

¹⁶¹ Zárata Botía, 2008; Para el debate político-intelectual brasileño en la primera década republicana, ver Alonso, 2009. Para la transición del Brasil Império a la República Velha, ver Figueiredo, 2011.

¹⁶² Ver Vainfas, 2002.

¹⁶³ Scattola, 2008, 171, 203; y Casanova, 2012, 208.

¹⁶⁴ Para los Estados Unidos vistos por el diplomático argentino Martín García Merou en 1898, ver Gnutzmann, 2000.

¹⁶⁵ Para el debate parlamentario sobre la Ley Avellaneda, ver Rodríguez Bustamante, 1959.

¹⁶⁶ Para la construcción de los estados nacionales y el conocimiento de las instituciones como fuente en la educación, ver Martínez i Álvarez, 2012.

¹⁶⁷ Para consideraciones sobre el nacionalismo continental latinoamericano, ver Tejada Ripalda, 2004, 198.

determinante y personalidades excepcionales: el Decreto Couto Ferraz de 1854,¹⁶⁸ el Decreto Leoncio de Carvalho de 1879, y la generación de 1870 y sus más preclaros impulsores Joaquim Nabuco y Rui Barbosa.¹⁶⁹ Más tarde, abolida la esclavitud, disuelto el imperio, y derrocado el emperador por un golpe militar en 1889, Brasil entró en lo que se denominó la República Velha, donde se perpetuó una herencia político-burocrática de corte patrimonialista, y donde irrumpió la proclamación de la liberal Constitución de 1891, cuyo máximo héroe mítico y precursor de la independencia de Brasil pasó a ser Tiradentes, ejecutado en 1792 por orden de la reina madre María, abuela del emperador Pedro I. Paralelamente en Venezuela, se libraba una guerra interna cívico-militar contra el caudillismo de los hermanos Monagas, aliados del alto clero, en la década del 50 del siglo XIX.¹⁷⁰ En Ecuador, el infortunado presidente García Moreno tuvo en 1862 el apoyo del alto clero para su proyecto de modernidad católica.¹⁷¹ En Guatemala, se había librado una lucha por la tolerancia y el pluralismo religioso, que incluyó un intenso expansionismo evangélico, con la Reforma Liberal de Justo Rufino Barrios en 1871.¹⁷² Algo semejante ocurrió en Honduras, con la reforma liberal de 1876, y en Nicaragua en 1893 con la revolución de José Santos Zelaya. Y en materia de relaciones con el alto clero y el papado, los tratados, concordatos y “régimenes de cristiandad” se acordaron entre la Santa Sede y países como Colombia y El Salvador.¹⁷³

Sin embargo ¿los cimientos políticos de la latinoamericanidad no se conmovieron a fines de siglo con las insurrecciones populares, indignadas con el fatalismo del “Destino Sudamericano”? En Argentina, la insurrección popular o putsch cívico-militar, se conoció como la Revolución del Parque, o asalto al cuartel del Parque de Artillería, de julio de 1890, con decenas de víctimas entre revolucionarios y represores (en aquel entonces no existían los ejércitos profesionales de tipo prusiano, y lo que predominaba eran las Guardias Nacionales a semejanza de la Unión Americana). Esta revolución fue derrotada merced al telégrafo y al transporte de tropas en ferrocarril, muy semejante a lo que ocurrió con la Comuna de París de 1870. Pero los cimientos políticos se conmovieron, al extremo que de la Revolución del 90 derivó la construcción de una esperanza política vinculada a mayores libertades electorales, que generó la Reforma Universitaria de 1904 en Buenos Aires; y la legislación del sufragio secreto, universal y obligatorio, conocida como Ley Sáenz Peña, de 1912. Este episodio tuvo un efecto post-traumático de amnesia u olvido muy semejante al ocasionado posteriormente en Perú con el Asalto al Cuartel O’Donovan o insurrección de Trujillo, en 1932, pero no así con el Asalto al Cuartel Moncada en Cuba en 1953.

¹⁶⁸ Para la Reforma Couto Ferraz (1854) y la regulación de las escuelas privadas de la Corte Imperial, ver Limeira, 2008.

¹⁶⁹ Para un diálogo con Joaquim Nabuco a partir de la crítica al Decreto Leoncio de Carvalho de 1879, ver Araújo da Silva, y Carvalho Costa, 2012.

¹⁷⁰ Para justicia e injusticias en Venezuela, ver Pérez Perdomo, 2011.

¹⁷¹ Para un proyecto de modernidad católica en el Ecuador de García Moreno, ver Valero Pacheco, 2014. Para el proyecto político de García Moreno y su muerte, ver Ayala Mora, 2016.

¹⁷² Cal, 2016.

¹⁷³ Para la regeneración, intransigencia y régimen de cristiandad en Colombia, ver Cortez Guerrero, 1996. Para las relaciones entre estado e iglesia católica en El Salvador a finales del siglo XIX, y comienzos del XX, ver Russo, 2007.

En tanto, en la costa del Pacífico, agotada la era de la guano-dependencia, se entró a librar en 1879 una guerra irredentista por el recurso salitrero, entre Perú y Bolivia por un lado, y Chile por el otro, una verdadera guerra fratricida, que culminó en derrota, conocida como la Guerra del Pacífico o Guerra de América, en la que se disputaba el control de los territorios salitreros, producto del boom del salitre,¹⁷⁴ y en el que el ejército chileno, al ocupar Lima, saqueó la biblioteca nacional y diversos museos.¹⁷⁵ Perú pudo recuperarse y orquestar una nueva era política con la llamada por Jorge Basadre “república aristocrática” (presidente José Pardo y Barreda), que duró un cuarto de siglo, y le dio un muy fuerte impulso a la educación pública y a la reconstrucción de sus instituciones académicas deterioradas por la guerra.¹⁷⁶ Esa política se replicó en Bolivia, entre 1899 y 1920, pues la reforma educativa se dirigió a la formación de maestros en Escuelas Normales que estuvieron signadas por una pedagogía liberal, o pestalozziana.¹⁷⁷ Y en México, contemporáneamente con la revolución rusa y con el socialismo revolucionario en el mundo, el Ateneo de la Juventud (Henríquez Ureña, Vasconcelos, Reyes, Caso) fue a la Revolución mexicana lo que la juventud de Córdoba y la intelectualidad argentina (Ingenieros, Korn, Rojas, Ugarte) a la denominada Reforma Universitaria de 1918.¹⁷⁸ No obstante, cabe aclarar, la Revolución Mexicana, por su naturaleza campesina, no alcanzó a extenderse al resto de América Latina, y por tanto no tuvo la misma repercusión que tuvieron las revoluciones independentistas de comienzos del siglo XIX ni tampoco el impacto de la revolución de los sesenta en la segunda mitad del siglo XX.

Por último, en América Latina, pese a no tener frontera con el océano Pacífico, Costa Rica fue a la América Central y al Caribe lo que Argentina fue a Sudamérica. En Costa Rica, la educación fue central a la política del gobierno de Jesús Jiménez Zamora (1863-66), destacándose en ella la contratación de dos hermanos canarios, masones y krausistas, de apellido Fernández Ferraz.¹⁷⁹ En los demás países de Centroamérica, como Guatemala, reinó por el contrario el abandono, al extremo de estar muy extendido el analfabetismo y ser muy frecuentes los saqueos de ruinas y yacimientos arqueológicos.¹⁸⁰ En Nicaragua, la mudanza de la capital trasladó el centro de gravedad político en 1852 desde León, más cerca del Caribe, mono-productor de yute y de grana o cochinilla, a Managua, próxima al Pacífico y a los innovadores territorios cafetaleros. Y en los países del Pacífico, para el caso en Bolivia (que ya había perdido Arica en 1879), como resultado de la Guerra Federal de 1899, trasladó su centro de gravedad de Sucre en manos de los conservadores ligados a la vieja minería de la plata, a la ciudad de La Paz, centro de poder de los liberales ligados a la nueva minería del estaño.¹⁸¹ Pero esos cambios geográficos fueron inocuos cuando se tuvo

¹⁷⁴ Para la diplomacia norteamericana y la Guerra del Pacífico, ver Millington, 1948.

¹⁷⁵ Para el saqueo de las bibliotecas y archivos de Lima durante la ocupación chilena entre 1881 y 1883, ver Carcelén Reluz y Maldonado Favarato, 2014.

¹⁷⁶ Para el apogeo y crisis de la República Aristocrática en Perú, ver Burga y Flores Galindo, 1978. Y para un período más extenso de la República Oligárquica en la historia del Perú (1850-1950), ver Orrego, 2000.

¹⁷⁷ Para la Reforma Educativa Liberal en Bolivia (1899-1920), ver Iño Daza, 2012.

¹⁷⁸ Para el Ateneo de la Juventud y la Revolución mexicana, ver Vargas Lozano, 2010; Van Hecke, 2010. Para el problema del distanciamiento mexicano y la misión internacional de Julián Nogueira de la Sociedad de Naciones, ver Herrera León, 2013.

¹⁷⁹ Para la influencia de los educadores krausistas canarios Valeriano y Juan Fernández Ferraz en Costa Rica, ver Ledesma Reyes, 1995.

¹⁸⁰ Para el saqueo arqueológico de Guatemala, ver Schávelzon, 1978.

¹⁸¹ Para la Revolución Federal de 1898-1899, ver Ponce S. y Montaña, 1999.

que afrontar conflictos fronterizos con potencias limítrofes, como fue el caso de la Guerra del Acre, en donde esta región operó como moneda de cambio con las grandes potencias.¹⁸²

Y en materia de enfrentamientos políticos entre estados y líderes neo-patrimonialistas, Ramos Garbiras (2014) apunta que en la Confederación Neogranadina (luego Colombia) la pugna que marcó la guerra civil de 1860-1862 fue entre el federalismo liberal y el conservadorismo, entre Tomás Cipriano de Mosquera –el que derrocó al conservador Ospina Rodríguez-- y el liberal radical Manuel Murillo Toro. A fines del siglo XIX, la pugna se revirtió, pues el fracaso del federalismo llevó a que el centralista y regeneracionista Rafael Núñez combatiera al católico y luego regenerador Miguel Caro.¹⁸³ En Argentina se registró la pugna por la federalización de la ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XIX, entre el centralismo conservador del tucumano Julio Roca y el autonomismo liberal porteño de Carlos Tejedor.¹⁸⁴ Y en Ecuador, el enfrentamiento que marcó el fin de siglo se dio entre García Moreno, el promotor de la modernidad católica, y José María Urbina; y en Guatemala, la rivalidad fue entre Justo Rufino Barrios, el fomentador de la Reforma Liberal de 1871, y Miguel García Granados.¹⁸⁵

IX.- Patrimonialismo/liberal-reformismo en la pre-guerra cesarista (1884-1914)

¿Por ventura el discurso ecuménico y democratizador de la Reforma Universitaria, y la defensa militante de una ciencia crítica colmaron las aspiraciones de una clase media en ascenso que buscaba afanosamente escapar al “Destino sudamericano”? La demanda de movilidad social ascendente, propia del “Destino Manifiesto” norteamericano, quedó moldeada en el cono sur de América con la alegoría de “mi hijo el doctor” del dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez,¹⁸⁶ y el género poético comprometido, como fenómenos artístico de razas, géneros y clases sociales, quedó plasmado con el tango en Argentina y Uruguay, y con la samba en Brasil.¹⁸⁷ Estas prédicas se extendieron en dominó a toda la América Latina, en especial a Colombia;¹⁸⁸ y también a Bolivia,¹⁸⁹ y al Perú,¹⁹⁰ cuando se propagaron también con efecto dominó las universidades populares impulsadas por el

¹⁸² Para el rol de Estados Unidos en las relaciones de Brasil con Bolivia a propósito de la región de El Acre, ver Garay Vera, 2008.

¹⁸³ Garbiras, 2014; y Cruz Rodríguez, 2011.

¹⁸⁴ Para el conflicto entre Roca y Tejedor en Argentina, ver Costa, 1927.

¹⁸⁵ Para la comprensión de la nación en la historiografía guatemalteca sobre la reforma liberal de 1871, ver Cal, 2016.

¹⁸⁶ Para la estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010), ver Dalle, 2010. Para el periodismo y la cultura anarquista en la Argentina de comienzos del siglo XX y el caso de Alberto Ghirardo en *La Protesta* y *Martín Fierro*, ver Rey, 2004.

¹⁸⁷ Para el tango como espectáculo de razas y clases sociales, ver Savigliano, 1993-94. Para la experiencia negra como raza y la samba en la música popular de Brasil, ver Treece y MacIntyre, 2002.

¹⁸⁸ Para la Reforma Universitaria en Colombia, ver Zuleta Ángel, 2005.

¹⁸⁹ Para el programa del MNR desde el movimiento de reforma hasta el ocaso del modelo neoliberal en Bolivia (1928-2002), ver Arze Cuadros, 2002. Para la historia de las universidades bolivianas hasta la reforma de 1930, ver Ponce Arauco, 2011.

¹⁹⁰ Para la reforma universitaria y el movimiento estudiantil en los años veinte en el Perú, ver Gamara Romero, 1987. Para Haya de la Torre, el APRA y la Reforma Universitaria de 1918 en Perú, ver Vicuña Villar, 2008.

autocratismo de Augusto Leguía y también por el Aprismo de Víctor Raúl Haya de la Torre.¹⁹¹

Estas universidades fueron las que encabezaron el pelotón educativo que se difundió incluso por toda Centroamérica. No obstante, Ecuador fue la excepción, pues en 1912, el proyecto de modernidad liberal fue abruptamente abortado con el injusto magnicidio de Eloy Alfaro,¹⁹² pero las secuelas del crimen asomaron una década más tarde en la Semana Trágica de Guayaquil en 1922.¹⁹³ Y la épica de lucha político-cultural (bibliotecas populares creadas por Sarmiento), y comunicacional (periodística) contra el antiguo régimen del analfabetismo y del fraude electoral la libraron en Uruguay la reforma varelana (1876), el arielismo de Rodó con la Generación del 900,¹⁹⁴ y posteriormente el batllismo (1903-1919); en Chile con la presidencia del liberal José Manuel Balmaceda culminando el final del estado portaliano (1886-1891); en Argentina el Radicalismo Yrigoyenista y la Generación del 900 (Ingenieros, Ugarte, Lugones); y en Paraguay la asunceña Generación del 900 (Báez, Gondra, Garay).¹⁹⁵

La prédica político-estudiantil, fue precedida por la recepción de teorías sociales como el positivismo, el historicismo, el anarquismo, el evolucionismo socio-darwinista, y la lectura de los trascendentalistas norteamericanos (Thoreau, Whitman) por parte de intelectuales latinoamericanos como José Martí, cuyos motores en la historia fueron los vectores del progreso primero y de la racionalidad después.¹⁹⁶ También se materializaron políticamente, aunque con muy dispares intensidades e independencias políticas, como movimientos centrados en líderes personalistas vitalicios (cuyas sinecuras eran en realidad monarquías disfrazadas de republicanas) con mentalidad liberal-reformista, anti-clerical, y de prosa pseudo-telegráfica, y como una sucesión de influencias escalonadas en dominó. Primero lo fue en Venezuela con el guzmanato o liberalismo amarillo de “El Autócrata Civilizador” Antonio Guzmán Blanco entre 1870 y 1888;¹⁹⁷ luego en México con el porfirismo de Porfirio Díaz (1876-1911); en Brasil con el coronelismo neo-patrimonialista de la República Velha, de Fonseca y de Peixoto, entre 1889 y 1930, y donde para Sérgio Buarque de Holanda la concepción patrimonialista del poder era indisociable del “personalismo”;¹⁹⁸ en Guatemala con el estrada-cabrerismo (1898-1920); y de nuevo en Venezuela con la larga gestión del gomecismo de Juan Vicente Gómez (1908-1935).

¹⁹¹ Para modelar mentes y corazones en el cambio social de América Latina, ver Britton, 1994. Para una investigación empírica de la teoría dominó, ver Leeson y Dean, 2009.

¹⁹² Para Eloy Alfaro y sus victimarios, ver Peralta, 1977; y para la victimación o crimen de El Ejido, como le llaman en Ecuador, ver Pareja y Díez Canseco, 1997.

¹⁹³ Para la Semana Trágica en Guayaquil, de noviembre de 1922, ver Martínez, 1988.

¹⁹⁴ Para el simbolismo de Ariel y Calibán en Rodó, ver Fernández Retamar, 1973 y König, 2008. Para Fernández Retamar, Rodó equivoca las conceptualizaciones de los personajes de Calibán y de Ariel, pues Calibán pasa a ser el símbolo de la rebelión anticolonialista (Vior, 2000, 94).

¹⁹⁵ Tejada Ripalda, 2004, 192. Para hombres e ideas del novecentismo paraguayo, ver Amaral, 2006.

¹⁹⁶ Para la idea de progreso en el siglo XVIII británico, ver Spadafora, 1990. Para Leopoldo Zea, de la mexicanidad a la filosofía de la historia, ver Lipp, 1980. Para las fundaciones de la modernidad literaria Mexicana, 1917-1959, ver Sánchez Prado, 2009. Para el “Grito de Córdoba” como hito histórico en disputa ideológica, ver Braghetto, 2013.

¹⁹⁷ Para la estafa del Guzmanato en Venezuela, ver Briceño, 1944.

¹⁹⁸ Alonso, 2009, 162 y 167. Para la genesis de las prácticas de corrupción en Brasil, ver Lins Ribeiro, 2010; y Figueiredo, 2011.

El gomecismo se inició con la Revolución Liberal Restauradora de Cipriano Castro de 1901-03 (prócer célebre por sus enfermedades urológicas), sitiada por el bloqueo marítimo de las potencias europeas que buscaban compulsivamente el cobro de la deuda externa (combatido por las Doctrinas Drago y Tobar, y cuya amenaza engendró el Corolario Roosevelt). Su política exterior puso énfasis en la relación con Francia.¹⁹⁹ El contenido de su personalidad se trastocó adobándose con la estrategia adulatoria de Vallenilla Lanz y con la lectura de su libro *El cesarismo democrático*.²⁰⁰ Finalmente, el centro de gravedad político del conflicto continental se trasladó al Cono Sur y al Mundo Andino, al Perú, durante el oncenio del leguismo, o autocratismo civilizatorio (1919-1930), vocablo plagiado del guzmanato venezolano. En cuanto al Cono Sur, es indudable que la explosión social mexicana debe haber incidido para que el Radicalismo Yrigoyenista levantara la abstención revolucionaria y se acogiera a acompañar la Ley Sáenz Peña (1912).

Las teorías sociales asimiladas dieron lugar a una segunda ruptura epistemológica, expresada en la crítica a la esquizofrenia profesionalizada y a la plutocratización de la vocación científica, y manifestada en innovadoras carreras y especialidades disciplinarias como la ingeniería, la arquitectura, la arqueología, las ciencias exactas (química, biología celular), las ciencias sociales (economía, antropología), el arte surrealista (combatido por el peruano César Vallejo), y las humanidades (psicología, geografía, crítica literaria, sociología, lingüística), que entraron a pensarse bajo el influjo de la ensayística política de Martí y del modernismo poético de Darío,²⁰¹ independientemente de esquemas filosóficos y universalistas de especulación histórica como los de Marx, Comte, Toynbee, Spencer y Spengler.²⁰²

En el campo de los avances tecnológicos en América Latina, las que revolucionaron tanto las comunicaciones y la minería, como la prensa periódica, la folletinesca, y las tácticas bélicas, e incidieron en la revisión de episodios históricos modernos y contemporáneos como las Revoluciones de Independencia y la Revolución Mexicana fueron el vapor, la electricidad, la fotografía, la telegrafía, la telefonía y el cine mudo.²⁰³ En las ciencias aplicadas fue la ingeniería una de las disciplinas que más empuje recibió, y fueron los ingenieros hidráulicos los que plantearon sus agravios por el frustrado desarrollo del hinterland sudamericano, que boicoteó el sueño de un mar mediterráneo, a semejanza del mismo mar al que Fernand Braudel había atribuido el origen del éxito europeo.²⁰⁴ Ese mar

¹⁹⁹ La política exterior de Juan Vicente Gómez y las relaciones venezolano-francesas, 1908-1935, ver Villegas, 1995. Para el guzmanato y la violencia desde arriba, ver Torres Iriarte, 2006.

²⁰⁰ Para el positivismo y el Gomecismo en Venezuela, ver Pino Iturrieta, 1978. Para la ciencia en la época del gomecismo, ver Freitas, 1987; y Luque, 2001. Para el positivismo venezolano y la modernidad, ver Harwich Vallenilla, 1990.

²⁰¹ Para las referencias al Apocalipsis en la poesía de Darío, Neruda y Cardenal, ver Fabry, 2010.

²⁰² Para la universidad como escenario de las luchas por la democracia en Argentina, 1918-1969 y su impacto en Colombia, ver Samacá Alonso y Acevedo Tarazona, 2011. Para la arquitectura y la Revolución en México, ver Carranza, 2010.

²⁰³ Para la telegrafía pionera en Chile, 1852-1876, ver Johnson, 1948. Para la fotografía en la Revolución Mexicana, ver Mraz, 2012. Para la construcción de la imagen cinematográfica de la Revolución Mexicana, ver Hernández Rodríguez, 2011. Para la revolución mexicana vista a través del cine, ver Vargas Amésquita, 2010.

²⁰⁴ Para el Hinterland sudamericano en su trágico laberinto fluvial, ver Saguier, 2016.

interior bien podría ser reconstruido canalizando las interconexiones entre las hidrovías verticales (ríos Magdalena, Ucayali, Beni, Mamoré, Paraná, Paraguay, Usumacinta), y las hidrovías horizontales (ríos Amazonas, Orinoco, Guaporé, Bravo, Pilcomayo, y canal de Panamá) del subcontinente; e intensificando el poblamiento fronterizo y el entrecruzamiento étnico, religioso y lingüístico.

X.- Neutralismo/intervencionismo disciplinador en la I Guerra (1914-1918)

En este apartado hemos de estudiar el intervencionismo disciplinador y sus secuelas de guerra y la diplomacia panamericanista en pugna con el iberoamericanismo, la visita del ex presidente Thedy Roosevelt al Cono Sur, la amenaza de guerra entre México y USA, el Pacto del ABC, y el neutralismo durante la Gran Guerra.²⁰⁵ El interrogante a formular sería entonces ¿el neutralismo en política exterior alcanzaba acaso para saldar la deuda moral contraída con la Europa aliada y sirvió para consumir una mayor independencia política e intelectual?

La ocupación o intervención norteamericana en el Caribe y Centroamérica estuvo influida por concepciones teóricas socio-darwinistas. Luego de haber provocado el separatismo de Panamá respecto de Colombia, Estados Unidos anexó la Zona del Canal de Panamá en 1903 tras la firma del Tratado Hay/Bunau-Varilla (1903) por tres cuartos de siglo, hasta 1979.²⁰⁶ El intervencionismo militar en Haití se extendió desde 1915 hasta 1933; y en la República Dominicana duró desde 1916 hasta 1924. Estas intervenciones militares provocaron un vendaval político-social en toda América Latina consistente en un nacionalismo y en un patriarcalismo primitivo,²⁰⁷ que derivaron en festividades, rituales, y curanderismos; y en República Dominicana, la importación de la religión vudú de Haití.²⁰⁸ También provocó la matanza de haitianos, o la Masacre del Perejil (1937), que durante décadas impidió que entre ambas naciones se intercambiara correspondencia postal, obligándolas a practicarla vía Miami, todo lo que tuvo efectos post-traumáticos de amnesia u olvido.²⁰⁹ La resistencia a la ocupación de los haitianos se constituyó en la base social de lo que fue luego, entre las décadas de 1930 y 1960, el populismo trujillista de Rafael Leónidas Trujillo.²¹⁰

Pero el intervencionismo norteamericano debía lidiar a su vez con el intervencionismo europeo, en especial el alemán. A raíz de la venta de armas a Victoriano Huerta por parte del Imperio Alemán y del contemporáneo incidente con Marines norteamericanos en Tampico (Tamaulipas, México), el presidente Woodrow Wilson ordenó el desembarco

²⁰⁵ Sobre Weber y la civilización que condujo a la Gran Guerra, ver Llano, 2015.

²⁰⁶ Para el separatismo de Panamá, ver Mellander, 1971.

²⁰⁷ Para el continentalismo sudamericano en la obra del sociólogo Agulla, ver Rojas, 1995.

²⁰⁸ Para la magia, y la moneda en la frontera Haitiano-Dominicana, 1900 a 1937, ver Derby, 1994. Para la resistencia y la curación con el Vudú en la República Dominicana, ver Lara, 2005.

²⁰⁹ Para la Masacre del río en la frontera de Hispaniola, ver Wucker, 1998.

²¹⁰ Para la política del *Buen Vecino* y el Régimen de Trujillo en la República Dominicana, 1930–1945, ver Roorda, 1998. Para las resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924, ver León Olivares, 2015. Para la Masacre Haitiana de 1937, ver Turits, 2002. Para la crítica de la novela histórica “*El Trujillismo en Uña y Carne*” de Marcio Velóz Maggiolo, ver Bruni, 2002.

militar norteamericano en Veracruz, generando un clamor universal que determinó la convocatoria de una reunión diplomática en Niagara Falls (Canadá) para evitar la guerra entre México y USA, celebrada entre abril y junio de 1914.²¹¹ El incidente de Tampico ocurrió un año después que el ex presidente Teodoro Roosevelt hubiera visitado los países del Cono Sur con objetivos propogandísticos cuando hizo un uso astuto de la palabra (como Cortés cuando entró en Tenochtitlan) que tuvieron una recepción muy crítica, en especial en Chile donde fue abucheado por grupos estudiantiles (lo que se trató de ocultar). Por un lado, vino a impulsar su Corolario o Enmienda a la Doctrina Monroe (1904), que dividía a los países entre aquellos maduros y desarrollados (los del Cono Sur), a los que adulaba; y aquellos otros a los que estigmatizaba por ser “inestables” (México, Cuba, Haití) y poner en riesgo la seguridad de los Estados Unidos (tesis formulada en 1904 a raíz del Bloqueo Europeo a Venezuela: y aplicada en República Dominicana en 1905, con motivo de la quiebra de su Aduana).²¹² Y por otro lado, impulsó su proyecto Panamericanista (opuesto al Iberoamericanismo) y sus periódicas conferencias internacionales (media docena desde 1889), proyectos que no alcanzó a consolidar.²¹³ Finalmente, Roosevelt recaló en ese viaje en Brasil, donde insatisfecho con su prédica Rioplatense, se unió a una expedición exploratoria fluvial en el Amazonas, en la que por su afán de hacer una contribución científica casi pierde la vida falleciendo cinco años más tarde en 1919.²¹⁴

Sugestivamente, en la reunión de Niagara Falls, al año siguiente de la expedición de Roosevelt, se propuso el Pacto triangular o Tratado ABC entre Argentina, Brasil y Chile, o “Pacto de No Agresión, consulta y arbitraje”, que frenara la mutua carrera armamentista (adquisición de acorazados), y que significó una crítica implícita a la tendencia panamericanista de los gobiernos de Thedy Roosevelt (partidario de la diplomacia del garrote), Taft (partidario de la diplomacia del dólar) y Wilson. Esta tendencia expansionista había sido rechazada por José Martí en la I Conferencia Panamericana (a la que asistió el Secretario de Estado James Blaine);²¹⁵ y también fue objetada más tarde por el internacionalista argentino Estanislao Zeballos y por el chileno Marcial Martínez Cuadros.²¹⁶

Con respecto al Pacto del ABC, la bancada parlamentaria argentina de filiación Radical opositora había mantenido una posición crítica, así como también respecto a la mediación en la cuestión mexicana, por colocar a tres naciones de América Latina por encima de las demás. Según el senador chileno y perito en la cuestión limítrofe Gonzalo Bulnes, para el jefe de la oposición Hipólito Yrigoyen la sugerencia del Pacto debió haber sido formulada por alguien que los quiere dividir, refiriéndose seguramente a Teodoro Roosevelt (a quien Bulnes conoció en Bariloche conjuntamente con el Perito Moreno). Roosevelt había fomentado esa tesis en su visita a Buenos Aires el año anterior. Este clima de eventual

²¹¹ Para Woodrow Wilson y la ocupación de Veracruz, ver Quirk, 1962. Para los primeros pasos de una superpotencia, 1889-1922, ver Lenz, 2008. Para la mediación en Niagara Falls, 1914, ver Small, 2009.

²¹² Esa misma opinión es la que tiene el publicista norteamericano Carl Schurtz, y precisamente por ello se opone a la anexión de Cuba a la Unión (Gnutzmann, 2000, 208).

²¹³ Llanos Sierra, 2013, 245.

²¹⁴ Para el Río de la Duda en la Amazonía brasilera y el Viaje de Theodore Roosevelt, ver Millard, 2006.

²¹⁵ Tejada Ripalda, 2004, 188.

²¹⁶ Llanos Sierra, 2013, 254. Para la neutralidad, transición política y continuismo económico de Argentina en la Primera Guerra Mundial, ver Weinmann, 1994, 76.

Pacto se debilitó inmediatamente por cuanto el 28 de junio de 1914, dos días antes de terminar la Reunión, ocurrió el magnicidio de Sarajevo que desató la Gran Guerra, y debido a ello Brasil boicoteó la política de neutralidad, acompañó a los aliados, y por ende no quiso ratificar el Pacto. La ratificación de ese Pacto se debilitó aún más durante la II Guerra Mundial, pues mientras Brasil envió la Fuerza Expedicionaria Brasileña que combatió en Italia en 1944, Perón y el GOU intentaron formar una frustrada entente entre Argentina, Bolivia y Paraguay.²¹⁷

Desatada la Gran Guerra, la cuarta crisis mundial de la modernidad (la segunda y la tercera fueron las revoluciones inglesa y francesa), los gobiernos latinoamericanos carecían de una política exterior común que los unificara, aunque la habían tenido en oportunidad de la amenaza española en las costas de Perú y Chile en tiempos del guano.²¹⁸ En los casos de Costa Rica y de Cuba en tiempos de Mario García Menocal (1913-1921), el potencial de sabotaje fue conjurado mediante la internación en campos de concentración de aquellos pobladores que eran ciudadanos alemanes o austriacos.²¹⁹ En el caso de México hubo una declaración explícita, pero en el caso argentino su neutralidad fue implícita, pues no se sintieron obligados a prestar declaración expresa alguna. Sin embargo, prontamente por obra del espionaje y la contra-inteligencia se produjeron hechos que dañaron esa proclamada neutralidad. En el caso mexicano, hubo telegramas secretos del ministro alemán de exteriores Arthur Zimmermann dirigidos al embajador alemán en Washington Conde von Bernstorff, decodificados por la inteligencia británica, donde se revela el ofrecimiento bélico alemán a México en caso de librarse una guerra irredentista con USA (para recuperar Texas, California, Arizona, Nueva México), y también hubo la denominada Doctrina Carranza.²²⁰ La Doctrina Carranza, en la que tuvo participación el ideólogo mexicano Luis Cabrera, destacaba la igualdad de las naciones; el respeto mutuo que todas se debían entre sí en cuanto a sus instituciones, leyes y soberanías, permeando el anhelo conceptual de no intervención como un principio universal obligatorio.²²¹ También se oponía a que en el artículo 21 del Pacto de la Sociedad de Naciones se reconociera a la Doctrina Monroe como una inteligencia regional, que no podía entrar en colisión con el texto medular de la nueva organización mundial.²²² Y en el caso argentino, las pugnas entre las facciones aliadófilas y las germanófilas, el fusilamiento de diplomáticos de Argentina en Bélgica, la revelación del telegrama cifrado del Embajador alemán Conde Luxburg al Ministro Zimmermann, y el hundimiento de barcos mercantes de bandera argentina por ataques submarinos empañaron la política de neutralidad.

Pero no obstante las intensas presiones, el gobierno Radical de Hipólito Yrigoyen, reiteró la política neutralista de su predecesor Victorino de la Plaza. La situación en el mundo, al haber estallado en 1917 la Revolución Rusa, hizo que Yrigoyen se sintiera apremiado y aceptara la convocatoria de Venustiano Carranza formulada personalmente en Buenos

²¹⁷ Para burocracia y política en Brasil, ver Loureiro, Abrucio y Pacheco, 2010.

²¹⁸ Para los neutrales, y la neutralidad en la Gran Guerra, ver Hertog y Kruizinga, 2011.

²¹⁹ Para un acercamiento a la cuestión de América Latina y la Gran Guerra, ver Ojeda Revah, 2014.

²²⁰ Para el Telegrama Zimmermann, ver Tuchman, 1967. Para las amenazas de intervención en las relaciones mexicano-norteamericanas, 1917-1923, ver Drew, 2000.

²²¹ Para la creación de una ideología oficial entre Cabrera y Carranza durante la Revolución Mexicana, ver Meyer, 1991.

²²² Para la misión internacional de Julián Nogueira en México, ver Herrera León, 2013.

Aires por Luis Cabrera; de una Conferencia en Argentina (contra los deseos del embajador británico Reginald Tower) que nunca se llegó a concretar.²²³ Pero con motivo de concesiones que se hicieron en materia de visitas protocolares de escuadras armadas aliadas, la posición argentina entró a caracterizarse como una “neutralidad benévola” para con los aliados.²²⁴ Al año siguiente, en 1918, la situación local se agravó por haber estallado en Córdoba la Reforma Universitaria. Para Ferreyra (2011), el triángulo formado por las revoluciones Mexicana y Rusa, y el movimiento estudiantil de Córdoba habían generado un clima de indignación para con la decadencia que ofrecía el espectáculo europeo.²²⁵ Acompañando ese sentimiento colectivo, y acuciada por el bienio rojo en Italia (1918-20), y la Semana Trágica de enero de 1919 en Buenos Aires, la representación argentina en la Liga de las Naciones sostuvo en diciembre de 1920 que “la victoria no da derechos”, ratificando la oposición a la distinción entre países beligerantes y neutrales, y la tesis de la igualdad de los estados postulada por Carranza, que incluía la presencia activa de los países derrotados (como lo fue en la exitosa Paz de Viena de 1815 presidida por Metternich y con la presencia de Talleyrand), y el principio de autodeterminación de los pueblos, posición que no fue aceptada y que provocó el retiro de la delegación.²²⁶

Para julio de 1918, al año de entrar Estados Unidos en la guerra, eran ocho las naciones latinoamericanas que se habían unido a la causa Aliada (Brasil, Costa Rica, Cuba, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Panamá), en tanto que otras cinco naciones se limitaron a romper relaciones diplomáticas con las Potencias Centrales (Bolivia, Ecuador, República Dominicana, Perú y Uruguay). El resto de los países latinoamericanos mantuvieron su neutralidad hasta el final de la contienda, pese a las presiones.²²⁷ En cuanto a la Liga de las Naciones, fruto de la Paz de Versalles, su fracaso fue tal que en 1926, solamente doce repúblicas americanas estaban representadas en la Asamblea. Ocho naciones, entre ellas Argentina, Brasil, México, Perú, Bolivia y Ecuador, no se hallaban presentes. Es decir, que en esa época dos terceras partes del territorio de la América estuvieron ausentes de Ginebra.²²⁸

XI.- Pretorianismo/frentismo en el golpismo de entre-guerra (1918-1939)

¿Acaso el intervencionismo expansionista norteamericano en la entre-guerra y su secuela de humillación y vergüenza alentó un proceso de recurrencia a la barbarie desmintiendo la supuesta existencia de un altruista “Destino manifiesto”? Para contestar este interrogante hemos de analizar las ocupaciones territoriales por parte de la metrópoli imperial norteamericana, la sustentación institucional y profesional del pretorianismo militar, sus índices de permanencia, los alineamientos políticos de los estados durante la conflagración mundial, la empatía mutua de los fenómenos políticos, el impacto del recuerdo disparado por una crisis política penosa, o del olvido o amnesia provocado por acontecimientos represivos y traumáticos, las pugnas entre paradigmas políticos antagónicos, y las

²²³ Para la actitud Británica en la Gran Guerra frente a los intentos de México y Argentina de celebrar un congreso, ver Dehne, 2009. Ojeda Revah, 2014.

²²⁴ Weinmann, 1994, 143.

²²⁵ Ferreyra, 2011.

²²⁶ Weinmann, 1994, 149. Para Yrigoyen y la Gran Guerra, ver Goñi Demarchi, Scala, y Berrondo, 1998.

²²⁷ Ojeda Revah, 2014.

²²⁸ Para México y la Sociedad de las Naciones, ver Sánchez Pontón, 1931.

controversias intelectuales que incidieron en el desarrollo del conocimiento y del clima universitario.²²⁹

El nuevo reparto del mundo con la Paz de Versalles (1918), por el nuevo mentor del sistema internacional Woodrow Wilson, sus frustrados “Catorce Puntos” (el Congreso norteamericano no los ratificó) –en especial la autodeterminación de los pueblos-- y su Liga de las Naciones;²³⁰ por la crisis del 29 (huracán financiero que se propagó con efecto dominó); y por la pérdida de hegemonía de la letra escrita y telegráfica, debido a la predominancia del sonido radiofónico en los medios masivos de comunicación, golpeó al liberalismo mundial y desató en las elites intelectuales y en la capas populares un profundo escepticismo con respecto al ulterior destino del capitalismo, de la libre competencia en el mercado y de la democracia representativa y parlamentaria moderna. La innovación comunicacional y artístico-recreativa (cine) consistió en la adaptación de la radiofonía, que superó a la telegrafía y se expandió a toda América Latina, inaugurándose en Argentina en 1920, en México en 1921, en Uruguay, Brasil y Chile en 1922, en Colombia en 1923, en Paraguay en 1924, en Perú y Ecuador en 1925, y en Venezuela en 1926.²³¹ Ya en la década del 30, la radiofonía y la cinematografía se volvieron el campo de batalla donde entre los Nazis y los Aliados se disputaban la hegemonía ideológica, potenciando la oratoria de los líderes carismáticos en pugna y la música y las canciones respectivas, como el famoso caso de *Lily Marlene*.²³²

Debido a esa hecatombe universal, la tradición individualista liberal en América Latina (reproducida en parte del “Destino Manifiesto” y del constitucionalismo norteamericano) fue sustituida, en medio de una tremenda pugna entre el paradigma comunitario del nacionalismo xenófobo, los nuevos aires que soplaban con la revolución rusa de 1917, y la nueva cultura representada por las vanguardias artísticas como el muralismo y el estridentismo mexicanos,²³³ y el arte moderno paulista, desilusionadas con el fracaso civilizatorio de la ciencia del siglo XIX, que significó la Gran Guerra.²³⁴ El nacionalismo alentó en la elite intelectual un decisionismo político, estrategias bonapartistas, y procesos de reconversión y disciplinamiento tomados prestados del escolasticismo barroco y contra-reformista (jesuítico), y que habían estado vigentes en las renacentistas monarquías europeas y católicas del siglo XVI (habían inspirado el putsch de Hernán Cortés contra Moctezuma), y que soterradamente habrían subsistido en el inconsciente colectivo hasta detonar en el siglo XX. Los procesos golpistas y de insurgencia cívico-militar se desplegaron entonces en Europa durante la entre-guerra (1918-1939), cuando aún no había perdido su hegemonía en la periferia del mundo, pues continuaba explotando el

²²⁹ Para consideraciones en torno a la tesis de Mario Góngora sobre la noción de estado en Chile, ver González Cañete, 2012; y García de la Huerta, 2014.

²³⁰ Román, 2010; Corigliano, 2012, 51. Para la decadencia de occidente y las guerras, ver Ferguson, 2006.

²³¹ Merayo, 2007, cit. en L’Angevin, 2008, 5. Para la historia de la radio en América Latina, ver Forero Medina, 2016

²³² Para la historia de la cinematografía latinoamericana, ver López, 1985; y Schroeder Rodríguez, 2016. Para el cine documental argentino, ver Campo, 2012. Para la radio y la política en tiempos de Vargas y Peron, ver Haussen, 2001.

²³³ Para el movimiento estridentista mexicano y su celebración del maquinismo, ver Gallo, 2010.

²³⁴ Para el estridentismo mexicano, Ver Escalante, 2002; y Flores, 2013.

colonialismo en Asia y África, al extremo que su población contribuyó con el reclutamiento de tropa que peleó en el teatro europeo durante ambas guerras mundiales.

¿Pero acaso estos procesos transcurrieron pacíficamente y sin resistencia alguna? Los procesos nacionalistas y populistas/bonapartistas (Italia, Alemania) desataron en el espacio político europeo una doble controversia intelectual, con las democracias occidentales (Gran Bretaña, Francia, USA), y con el socialismo soviético (URSS), y en el campo de las ideas con el materialismo histórico. La controversia entre el populismo y las democracias fue largamente debatida alrededor de la crisis de la noción de soberanía (Freud-Benjamin-Kantorowicz) y de la problematización de su sujeto histórico (estado vs. proletariado o clase obrera); así como en la consecuente cuestión del fascismo europeo, que luego trasladó el centro de gravedad del conflicto a la América Latina.²³⁵ Por el contrario, el enfrentamiento del populismo nacionalista con el socialismo soviético tuvo un transcurrir aún más crítico y agitado alrededor de las teorías del derrumbe del capitalismo.²³⁶ Con el propósito de iluminar el momento revolucionario desatado por la revolución rusa, la intelectualidad socialista llegó a asimilar el populismo a la herencia barroco-absolutista del siglo XVII (Bossuet) sin advertir su causalidad en las prácticas colonialistas (Conferencia de Berlín de 1884) y en la expansión de fenómenos étnico-racistas como la germanofilia y el antisemitismo (Arendt). Pero con la ofensiva del fascismo, a partir de 1922, y la ruptura del PC Chino con el Kuomintang en 1927, que desató la guerra civil (1927-50), la revolución socialista se vio precisada a defenderse con la estrategia coalicionista del Frente Popular, formulada en 1935 por el rumano Giorgi Dimitrov en el VII Congreso del Komintern (o III Internacional).²³⁷ Esta estrategia duró apenas una década pues se quebró con la irrupción de la guerra fría en la última pos-guerra.²³⁸

¿La controversia del populismo con el socialismo en el espacio latinoamericano se dirimió acaso con una larga saga de conflictos propia del “Destino Sudamericano”? Se trataron de golpes militares violatorios de la transición democrática pregonada por el “Destino Manifiesto”; y de repetidos procesos insurreccionales. Para los golpes de estado elaboramos una tipología histórica en cinco tramos: el cesarista en la pre-guerra, el fundacional proto-fascista en la entre-guerra, el preventivo anti-comunista en la posguerra fría, el represivo contra-insurgente en la posguerra caliente, y el anti-narcodependiente en la posmodernidad globalizante. En México, las insurgencias se dieron durante las hegemonías mexicanas del carrancismo constitucionalista (1915-1920), que se cierra con los asesinatos de Zapata en 1919 y de Carrillo en 1924; y la rebelión cristera durante el obregonismo en la década del

²³⁵ Para las aproximaciones teóricas a la comprensión del populismo contemporáneo en América Latina, ver Mansilla, 2011. Para el enigma de la soberanía es imprescindible rastrear el debate en tres textos controversiales: a) *Totem y Tabú*, donde el Moisés de Freud y su parricidio son discutidos por Hans Kelsen; b) *El Origen del Drama Barroco Alemán*, donde Walter Benjamin polemiza con Carl Schmitt acerca de la noción de soberano; y c) *Los Dos Cuerpos del Rey*, donde Ernst Kantorowicz confronta la personalidad mixta del rey (natural o física y sagrada o inmortal) en la obra trágica *Ricardo II* de Shakespeare, ver Esposito, 1996, 79-84. Para la teología política y la mitificación de la ficción del monarca en *Los Dos Cuerpos del Rey*, confrontada con los trabajos de Schmitt, Cassirer y Dante, ver Kahn, 2009.

²³⁶ Para la teoría del derrumbe del capitalismo y las críticas de Korsch, Pannekoek y Mattick, ver Marramao, 1982.

²³⁷ Dimitrov cultivó durante su estancia en Moscú en la década del 20 una amistad con Vittorio Codovilla, el dirigente comunista que en Argentina contribuyó a formar la Unión Democrática en 1946.

²³⁸ Para la elección presidencial en 1940 en la prensa mexicana de 1940, ver González Marín, 2006.

20 (que culmina con el asesinato de Obregón en 1928 cuando estaba a punto de ser reelegido).²³⁹ En la década del 30, con el callismo o Maximato (por Plutarco Elías Calles), el ideario insurgente de Pancho Villa y Emiliano Zapata se obscurece en una suerte de reacción Termidoriana (1928-34), hasta que asume el poder Lázaro Cárdenas en 1934.²⁴⁰ Y en Brasil, en esa misma década del 20 se desata el tenentismo, en la revolución paulista contra la República Velha (1924). Al cuádruple magnicidio de Madero, Zapata, Carrillo y Obregón en la Revolución Mexicana, debemos agregar los golpes pretorianos proto-fascistas;²⁴¹ los espionajes y contra-espionajes (desinformación e inteligencia militar); las guerras de baja intensidad, como fue el caso en México de la rebelión cristera (1926-29);²⁴² y los suicidios políticos presidenciales, como el Busch en Bolivia y el de Vargas en Brasil.²⁴³ Y como resultado del intervencionismo norteamericano en el Caribe --que había sido una secuela de la Guerra Hispano-americana (1898-99)-- se dio una ola de hispanofilia en el seno de la intelectualidad de Puerto Rico y de Cuba (1898-1902, 1906-09) manifestada en el homenaje al sabio español Rafael Altamira en 1910; en un espontáneo despertar de la cubanidad, o nacionalismo cubano, impulsado por el antropólogo Fernando Ortiz, autor de *El Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*;²⁴⁴ y también en un frustrado nacionalismo boricua (portorriqueño), de la mano de Pedro Albizu Campos, contra el incipiente status de Estado Libre Asociado inducido por USA con la amenaza de caer en el “Destino Sudamericano”.²⁴⁵

Mientras la base de sustentación material del vendaval apocalíptico y pretoriano latinoamericano residía en el burocratismo militar profesional, donde tuvo connotaciones populistas, anti-anarquistas y anti-comunistas, y graves secuelas de dolor y silencio en las esferas educativa, judicial y comunicacional;²⁴⁶ la base de sustentación simbólica residió en el revisionismo histórico, que se expresó en toda América Latina, en especial en Argentina, Bolivia, Colombia, México y Perú.²⁴⁷ Pero la manipulación del pasado histórico con fines

²³⁹ Para Obregón, Toral y la madre Conchita, ver Robleto, 1935; Para tres momentos en la carrera póstuma del mártir de Chinameca Emiliano Zapata, ver Brunk, 1998; Matute, 2000. Para la masonería en la revolución mexicana, ver Batian, 2007; y Smith, 2009.

²⁴⁰ Para la guerra secreta en México, ver Katz, 1981. Para la Revolución Mexicana, ver Knight, 1986. Para la burocracia y los burócratas en la Ciudad de México, 1742-1835, ver Arnold, 1988. Para la opinión del Amauta sobre la segunda candidatura de Obregón, ver Ferreyra, 2011.

²⁴¹ Para una crítica a la teoría del estado pretoriano, ver Welty, 1998.

²⁴² Para los Obispos, y los Cristeros durante la década de 1920, ver Mabry, 1978. Para una visión apocalíptica de la historia de México en la literatura de la Cristiada, ver González Luna C., 2013.

²⁴³ Para el barroco en disputa entre Carl Schmitt y Walter Benjamin, ver Hernández Castellanos, 2013. Para el neopopulismo y sus límites en el Brasil de Collor de Mello, ver Panizza, 2000.

²⁴⁴ Para José Martí y la novela de la cultura cubana, ver Cairo Ballester, 2003.

²⁴⁵ Para la revolución y el terror en Puerto Rico, ver Denis, 2015.

²⁴⁶ Aelo, 2001, 208.

²⁴⁷ Para la tormenta nazi en el mundo durante la II Guerra Mundial, ver Halperín Donghi, 2005. Para el revisionismo histórico de la Independencia en los años sesenta en Colombia y México, ver Betancourt Mendieta, 2011; Gildner, 2012. Para las paradojas del utopismo Inca en los *7 Ensayos de interpretación sobre la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui, ver Grijalva, 2010. Para la polémica de Mariátegui con la Komintern, ver Flores Galindo, 1980. Para el pensamiento y praxis política de Mariátegui en relación polémica con el libro de Flores Galindo, ver Szlafjer, 1985. Para el método de Mariátegui en el debate epistemológico y el paradigma utilizado en la investigación sobre la realidad social, ver Escobedo Rivera, 2008. Para la interpretación de Mariátegui sobre la Revolución Mexicana, ver Ferreyra, 2011.

políticos en Argentina no fue solo patrimonio de los partidarios de la derecha,²⁴⁸ sino también de los liberales y de la propia izquierda.²⁴⁹

Este vendaval pretoriano se inició en Perú, primero con el discurso del laureado poeta argentino Leopoldo Lugones en el centenario de la batalla de Ayacucho en 1924,²⁵⁰ y luego se materializó con el golpe militar de agosto de 1930 que acabó con el oncenio del “autócrata civilizador” Augusto Leguía. En efecto, el golpe del Coronel Sánchez Cerro alimentó el sentimiento nacionalista peruano y alentó a un grupo de iquiteños a recuperar el puerto fluvial de Leticia sobre el río Amazonas, que Leguía había cedido a Colombia en 1928. Pero este sentimiento se agravó con la represión de la insurrección Aprista de Trujillo de julio de 1932, seis meses después de ocurrida una matanza en El Salvador (ambos envueltos hasta el día de hoy en una amnesia post-traumática). Estos hechos le costaron al año siguiente de 1933 el poder y la vida pues Sánchez Cerro fue asesinado en un desfile por un militante aprista.²⁵¹ Acéfalo el estado peruano, por mandato del congreso se eligió al Mariscal Óscar R. Benavides, quien perpetuó el populismo reprimiendo a la izquierda y al Aprismo, y celebró con su amigo el presidente de Colombia López Pumarejo (quienes se habían conocido en Europa durante sus desempeños diplomáticos) el cese de hostilidades y la cesión definitiva del puerto amazónico de Leticia.²⁵²

Cronológicamente, el vendaval golpista se extendió en dominó a la Argentina con el golpe del Gral. J. F. Uriburu de septiembre de 1930, que derrocó al Radicalismo de Hipólito Yrigoyen, y que con la salida electoral de Agustín P. Justo alentó el ardid burocrático del “fraude patriótico”. No obstante sus semejanzas cronológicas, el uriburismo se diferenciaba del sanchezcerismo en que cuando sucedió el golpe en Perú el Aprismo venía en alza pues nunca había gobernado, mientras que en Argentina, el Radicalismo se había desgastado por haber estado tres lustros en el poder. En ese sentido, la resistencia que ofreció el Aprismo al golpe (putsch de 1932 en Trujillo) fue mucho más virulenta que en Argentina. Al golpe en Argentina le siguió en Panamá el golpe de enero de 1931 que destituyó al ingeniero políglota Florencio Arosemena y puso en el cargo a los hermanos Arias Madrid; en Guatemala con un simulacro electoral, plebiscitario y fraudulento, de febrero de 1931, que consagró como dictador a Jorge Ubico, perpetuándose una docena de años hasta que advino la revolución de Jacobo Arbenz en 1944; y en Uruguay con el golpe de Gabriel Terra de marzo de 1931, que duró hasta 1933 y se repitió después hasta 1938, y que había impuesto un régimen autoritario. La propaganda terrista hablaba de la “revolución de marzo” y de una “tercera república” que tenía amilanada a la población uruguaya, lo que provocó el suicidio del ex presidente Baltasar Brum. Por último, el vendaval se extendió a la República Dominicana, con el golpe de agosto de 1931, que forzó la designación de Rafael Leónidas Trujillo (alias “El Benemérito”); y en Chile con el golpe de Montero de junio de 1932, y el

²⁴⁸ Para la historia del nacionalismo contemporáneo en Argentina, ver Quatrocchi-Woisson, 1995.

²⁴⁹ Bisso, 2005, 182-195. Para los nacionalismos y las políticas revisionistas de la historia en Argentina, ver Goebel, 2013; y Quatrocchi-Woisson, 1995.

²⁵⁰ Compagnon, 2014, 277-283.

²⁵¹ Para el conflicto amazónico sobre el puerto de Leticia entre Perú y Colombia: 1932-1934, ver Restrepo y Bentancur, 2001. Para el caso de Sánchez Cerro y su ejecutor Aprista Abelardo Mendoza Leyva, ver Miró-Quesada, 1947.

²⁵² Para la propaganda fascista y la comunidad italiana en Perú durante el régimen de Benavides, 1933-39, ver Ciccarelli, 1988, 1990; y Candela Jiménez, 2013.

contra-golpe de septiembre de 1932 que acabó con la efímera República Socialista de Chile, de Marmaduke Grove (conocida como “época de anarquía”).

En lugar de golpes militares, el impacientismo político alimentó en 1932 diferentes insurrecciones populares: en El Salvador el levantamiento contra el dictador Hernández Martínez y la ejecución del líder Farabundo Martí en enero de 1932;²⁵³ en Perú la insurrección del APRA o asalto al Cuartel O’Donovan ocurrida en la ciudad de Trujillo, a medio camino de las ruinas pre-colombinas de la cultura Chan-Chan,²⁵⁴ episodio que los Apristas emparentan con la Comuna de París de 1870, pero que sin embargo guarda mucho más parecido con el Asalto al Cuartel de Artillería ocurrido en Buenos Aires en 1890 conocido como la Revolución del Parque. La ejecución de los prisioneros apristas fue ilustrada por Felipe Cossío del Pomar en un célebre cuadro que se asemeja notablemente al de Goya *Los fusilamientos del 3 de Mayo* o al de Edouard Manet *La ejecución de Maximiliano*. El impacientismo político nacionalista desató también en ese mismo año de 1932, entre Bolivia y Paraguay, la Guerra del Chaco, que consistió en una guerra irredentista librada en pos de la fiebre petrolera detrás de los cuales se encontraban los grandes pulpos de la Shell y la Standard Oil duró tres largos años, y a la que en 1936 le siguió en Paraguay la revolución Febrerista.²⁵⁵

Aparte del intervencionismo norteamericano en su insular patio trasero, que se dio en las Antillas Mayores del Caribe, Centroamérica era el “patio trasero” territorial, pero en este caso por razones geopolíticas, especialmente por tratarse de un escudo defensivo para proteger el Canal de Panamá.²⁵⁶ En ese sentido, Nicaragua venía padeciendo desde 1909 fuertes presiones diplomáticas por tratarse de un país bi-oceánico, estratégico para la defensa del Canal. Pero en 1927 las autoridades norteamericanas decidieron la intervención militar y el desembarco de los Marines (que fue resistida por Sandino y su ejército de guerrillas), que en 1933 instauró el somozismo fundacional del Tacho Somoza, (a) “*our son of a bitch*” (represor de la insurrección de Sandino), que permaneció en el poder desde 1933 hasta su magnicidio en 1956.²⁵⁷ La figura de Sandino bien puede ser comparada con la de José Martí, por haber muerto ambos en combate, librado entonces contra fuerzas más poderosas. En cuanto a El Salvador, sufrió el despotismo martinista, de Maximiliano Hernández Martínez (1931-44), que masacró en enero de 1932, el mismo año de la insurrección de Trujillo (Perú), a más de 30.000 campesinos;²⁵⁸ y en el caso de Honduras, la dictadura de Tiburcio Carías Andino, que gobernó para la United Fruit con apoyo norteamericano entre 1933 y 1949.²⁵⁹

²⁵³ Para la Insurrección y la Masacre en El Salvador en 1932, ver Lindo-Fuentes, Ching y Lara-Martínez, 2007.

²⁵⁴ Para la insurrección Aprista en Trujillo, Perú, de 1932, ver García-Bryce, 2010.

²⁵⁵ Para la revolución Febrerista en Paraguay en 1936, ver Arce Farina, 2013.

²⁵⁶ Para la historia del Canal de Panamá y otros proyectos istmianos, ver Mack, 1944. Para el Canal de Panamá y la Doctrina Monroe, ver Collin, 1990. Para las visiones sociales norteamericanas y la construcción del Canal de Panamá, ver Missal, 2008; y Greene, 2009. Para la cultura estratégica panameña, ver Pérez, 2011.

²⁵⁷ Para los Estados Unidos y las dictaduras de extrema derecha, 1965-1989, ver Schmitz, 2006. Para Tacho Somoza y su poder en Nicaragua (1933-1956), ver Arellano, 2016.

²⁵⁸ Para el estado y el control social en El Salvador (1931-1944), ver Urbina Gaitán, 2008.

²⁵⁹ Para Tiburcio Carías y la anatomía de una época, 1923–1948, ver Argueta, 1989; y Sagastume, 1988.

Al tiempo que F. D. Roosevelt y su Secretario de Estado Sumner Welles emprendían en su país un reverdecir del empalidecido “Destino Manifiesto”, también en su estrategia exterior tomaron por adopción la Política del “Buen Vecino”.²⁶⁰ Esta política puso un manto de olvido a la política de su tío Teodoro --conocida como la del “Big Stick”,²⁶¹ o “Gran Garrote”— en la VII Conferencia Panamericana, al ordenar en 1933 el retiro de sus tropas que estaban acantonadas en Haití desde 1915, y revocó al año siguiente la Enmienda Platt que se había implantado en la Constitución de Cuba en 1901.²⁶² Para ese entonces, el centro de gravedad del conflicto revirtió desde el mundo andino al Caribe, en especial a Cuba, donde tuvo lugar un golpe contra la dictadura de Gerardo Machado, culpable de haber encubierto el crimen del dirigente comunista Julio Antonio Mella (1925-1933), conocido como la Revolución de los Sargentos (4 de septiembre de 1933), cuando Fulgencio Batista se promovió de sargento a coronel e impuso con posterioridad los gobiernos de Grau San Martín (1933-34), de Federico Laredo Brú (1936-40), del propio Batista (1940-44), de nuevo Grau San Martín (1944-48) y de Prío Socarrás (1948-52), y finalmente como dictador nuevamente al mismo Batista (1952-59).

Uno de los pocos países que en ese entonces se preservó inmune a este vendaval apocalíptico fue Colombia, cuando en las gestiones sucesivas de Olaya Herrera, de Eduardo Santos y de López Pumarejo, período conocido como La República Liberal (1930-46), la educación se constituyó en una problemática central y de interés nacional, a la que --a semejanza de México y Argentina—el exilio español contribuyó generosamente, y al que había arribado como consecuencia de la guerra civil en la península.²⁶³ En esa misma década del 30, el cardenismo y el PRI iniciaron una labor política institucionalizadora, imponiendo la periodicidad en los mandatos presidenciales (sexenios), y solidarizándose durante la Guerra Civil con el republicanismo español.²⁶⁴ Por el contrario, cierta oposición mexicana estuvo alineada políticamente con el Eje Nazi, y vinculada a los Cristeros bajo la denominación de Unión Nacional Sinarquista.²⁶⁵

El vendaval pretoriano se había extendido también con efecto dominó al Brasil, con el varguismo de Getulio Vargas, sus guerras culturales y su construcción del Estado Novo, en 1937, que se edificó a semejanza del fascismo italiano;²⁶⁶ pero que provocó al año siguiente de mayo de 1938, un año trágico de la entre-guerra para la derecha latinoamericana, la reacción del integralismo (denominación que lleva el fascismo brasileño) en un intento putschista de copar el palacio de Guanabara (Rio de Janeiro), durante una sangrienta

²⁶⁰ Para Franklin D. Roosevelt y la retórica del “Buen Vecino”, ver Stuckey, 2013.

²⁶¹ Para Nicaragua bajo el gran garrote, ver Berman, 1986.

²⁶² La Rosa y Mora, 2007.

²⁶³ Para la República Liberal y la modernización de la educación en Colombia: 1930-1946, ver Herrera Cortés, 1993. Para Alfonso López Pumarejo y el liberalismo radical colombiano en la década de 1930, ver Stoller, 1995. Para la contribución del exilio español a Colombia, como consecuencia de la Guerra Civil 1936-1939, ver Martínez Gorroño, 2004.

²⁶⁴ Para Mexico entre Hitler y Roosevelt, ver Schuler, 2000. Para los republicanos españoles en el México cardenista, ver Mateos, 2002. Para la fractura política mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala, ver Loaeza, 2015.

²⁶⁵ Para el sinarquismo, el cardenismo y la iglesia en México, 1937-1947, ver Meyer, 2003.

²⁶⁶ Arditi, 1999, 122. Para el primer régimen de Getulio Vargas, 1930-1945, ver Williams, 2001. Para una interpretación de la historia de Brasil, ver Mota, López y Santos Pérez, 2009.

revuelta armada bajo el liderazgo de Plinio Salgado y donde murieron ochenta de sus adeptos.²⁶⁷ También en Chile, pero cuatro meses más tarde, en septiembre de 1938, durante el gobierno de Arturo Alessandri (que se consideraba un sucesor de Balmaceda), un conato golpista culminó en forma sangrienta con la Matanza del Seguro Obrero, donde un centenar de nazis chilenos (muchos de ellos rubios de tez y de ascendencia germánica) fueron cruelmente asesinados con la oculta complicidad de Ibáñez del Campo.²⁶⁸ Fuerzas de choque de extrema derecha había en todos los países de América Latina, incluso en México, con la Unión Nacional Sinarquista fundada en 1937; en Cuba, donde con la apertura democrática de mediados de 1938 nacieron el Partido Nazi Cubano, el Partido Fascista Nacional y la Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista o Camisas Grises;²⁶⁹ y en Argentina con la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), fundada como Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN) en junio de 1938 por Juan Ramón Queraltó, sobre la base de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), rama estudiantil de la uriburista Legión Cívica Argentina.²⁷⁰ Queraltó fue desplazado del poder interno de la Alianza en 1953 por Patricio Kelly (el mismo que alentó la quema de las iglesias en represalia del bombardeo aéreo de la Plaza de Mayo en junio de 1955), pero liquidada militarmente en septiembre de 1955.²⁷¹

Y el suicidio político altruista, frecuente crisis personal durante la era pretoriana, se contagió en diversos países de América Latina (como lo había sido en Chile en 1891 por mano del presidente José Manuel Balmaceda (un alegado continuador del Ministro Portales), y en Argentina en 1896, por Leandro Alem, ambos liberales acosados por los conservadores desde legislaturas fraudulentas), en Uruguay en 1933 contra la dictadura de Gabriel Terra, por el ex presidente Baltasar Brum; y luego en Bolivia de la mano del presidente Germán Busch en 1939, del cual nunca se supo bien si fue suicidio u homicidio debido a su pioneras posiciones nacionalistas.²⁷²

En forma reactiva a este vendaval pretoriano --amén de las vanguardias artísticas mencionadas-- se gestó como herencia del positivismo la novela realista del mexicano Arcadio Zentella, con *Perico*, como denuncia contra la institución de la pernada vigente en Tabasco, durante el Porfiriato;²⁷³ del colombiano José Eustasio Rivera, con *La Vorágine* como denuncia contra el genocidio del boom cauchero en el litoral amazónico colombiano por parte de empresarios peruanos; del británico Graham Greene con *El Poder y la Gloria* como crudo retrato de la vida eclesial y religiosa en la revolución mexicana; y la del venezolano Rómulo Gallegos con *Doña Bárbara* como un cuadro trágico de la vida llanera.²⁷⁴ Y también las novelas de realismo socialista dedicadas a los pogroms (represiones de insurrección obrera) conocidos como *Semana Trágica*, el de Buenos Aires

²⁶⁷ Para los años críticos del Regimen de Vargas, 1934-1938, ver Levine, 1980. Para el espionaje militar alemán y el contra-espionaje aliado en Brasil, ver Hilton, 1981.

²⁶⁸ Para cien días trágicos en la historia del siglo XX de Chile, ver Silva y Cabrera, 2015.

²⁶⁹ Para el fascismo, el nazismo y el falangismo en la historia de Cuba, ver Figueredo Cabrera, 2013.

²⁷⁰ Para la Legión Cívica Argentina, en la transición del uriburismo al nacionalismo, ver Capizzano, 2007.

²⁷¹ Para una historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón, ver Furman, 2014.

²⁷² Querejazu Calvo, 1977, 185. Para la historia de German Busch, el dictador suicida de Bolivia, ver Céspedes, 1956

²⁷³ Ver Laguna Correa, 2013.

²⁷⁴ Schmidt-Welle, 2012, 117.

en enero de 1919 y que lleva por título *Pesadilla*,²⁷⁵ y el de Guayaquil en noviembre de 1922 titulado *Las cruces sobre el agua*.²⁷⁶

XII.- Colaboracionismo/internación enemiga en la II Guerra (1939-1945)

¿Existió por ventura en las políticas exteriores de los cancilleres latinoamericanos un patrón común que los uniera frente a la presión diplomática del Departamento de Estado norteamericano? ¿era frecuente que los cancilleres latinoamericanos mantuvieran reuniones periódicas para coordinar estrategias comunes? El neutralismo propuesto en la II Guerra Mundial por el gobierno de Castillo y su Canciller Ruiz Guiñazú (decreto del 4 de septiembre de 1939) se diferenció del practicado durante la Gran Guerra por el Radicalismo argentino en que hacía eje en un fuerte sentimiento anti-norteamericano, que era un sentimiento opuesto a la aplicación del Corolario Roosevelt malversador del “Destino Manifiesto”.²⁷⁷

Pero el neutralismo practicado por la Revolución de 1943 y el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) se diferenciaba también del de Castillo en que se identificaba con una “tercera posición”, entre los Aliados y el Nazi-Fascismo (tercerismo heredado de la Falange española fundada por Primo de Rivera), y pretendía además liderar un frente común contra el imperialismo norteamericano. Estados Unidos se había ganado justamente el resquemor de América Latina, pues en la década del veinte su gestión fue repudiada por su intervencionismo expansionista en el Caribe, México y Centroamérica que no respetaba el principio de la autodeterminación de los pueblos. En realidad su hegemonía continental se había iniciado con la victoria sobre España en la Guerra Hispano-Americana de 1898. Sin embargo, en 1947 cuando se firmó el TIAR, la Tercera Posición de Perón se había diluido, por su afán de participar del botín de guerra que significaba la enorme cuantía de material militar en rezago, que era indispensable para lograr el supuesto equilibrio armamentístico con Brasil.

Estallada la guerra mundial en Europa en 1939, y en el Pacífico en diciembre de 1941 por el ataque japonés a Pearl Harbor (Hawai), los países de América Latina sufrieron enormes presiones para romper la política neutralista y alinearse con las potencias Aliadas. Para esa tarea se organizó la Oficina Coordinadora de Asuntos Interamericanos (CIAA) por su sigla en inglés, dirigida por Nelson A. Rockefeller, la que estaba también al frente de la guerra psicológica y la propaganda radiofónica anti-nazi.²⁷⁸ En ese entonces, el principal teatro de operaciones fue el Caribe, por la intensa actividad de los submarinos U-Boat contra el tráfico marítimo --proveedor de materias primas claves para la guerra-- que llegó a hundir más de medio millar de naves mercantes, y la necesidad del contra-espionaje norteamericano de acabar con esa amenaza. Esto se concretó recién cuando el espía alemán disfrazado de emigrante judío Heinz August Lüning fue capturado, juzgado y ejecutado en Cuba en 1942 durante la primera presidencia de Fulgencio Batista (1940-44), y que fuera

²⁷⁵ Para una novela de la Semana Trágica en Buenos Aires, ver Wald, 1998.

²⁷⁶ Para la novela ecuatoriana *Las cruces sobre el agua*, ver Gallegos Lara, 1977.

²⁷⁷ Bisso, 2005, 101.

²⁷⁸ Para operaciones de inteligencia Nazi en territorios no-ocupados, Vasey, 2016.

retratado por Graham Greene en su afamada novela *Nuestro Hombre en La Habana*.²⁷⁹ Pero, un año más tarde, en junio de 1943, liquidada la actividad submarina, la amenaza nazi se trasladó al Cono Sur, en especial a la Argentina, donde se produjo un golpe militar, en medio de profundas contradicciones en materia de política exterior, y que a fines de ese año se extendió a Bolivia.

En esta segunda guerra mundial, a pesar de que aún no habían colapsado los campos de concentración del III Reich, y no se habían descubierto los hornos crematorios del Holocausto, el vendaval golpista y los conspiracionismos y quinta-columnismos encubiertos se volcaron con más fuerza aún que en la Gran Guerra. Para Rinke (2015), ocho países latinoamericanos se unieron a los Aliados declarando la guerra al Eje; cinco rompieron relaciones; pero siete se mantuvieron neutrales hasta fines de diciembre de 1941, que fueron Venezuela, Perú, Ecuador, Paraguay, Bolivia, Chile y Uruguay.²⁸⁰ La penúltima en romper relaciones fue Chile, que lo hizo en enero de 1942, quedando desde entonces sólo Argentina sin romper relaciones diplomáticas.²⁸¹

Pero entre los ocho (8) países latinoamericanos que le declararon la guerra al Eje, también se implementaron políticas represivas para todos aquellos que por distintas razones resultaran sospechosos de ser socios clandestinos del Eje. De igual forma que Cuba y Costa Rica durante la Gran Guerra, en Colombia y Perú los que eran ciudadanos alemanes o japoneses o descendientes de los mismos se los internaba, y además se les confiscaba sus propiedades por presumir que se trataba de dominio enemigo. En Colombia, la ley 39 de 1944 decretó la concentración de extranjeros sospechosos de colaborar con los países enemigos de Estados Unidos. Esta concentración se llevó a cabo en el hotel Sabaneta, en el municipio colombiano de Fusagasugá, capital de la provincia del Sumapaz, en el departamento de Cundinamarca, que posteriormente fue conocido como “El Campo de Concentración de Sabaneta”.²⁸² En cuanto a la repatriación de los internados a su país de origen, se los embarcaba en el puerto de San Buenaventura (sobre la costa del Pacífico de Colombia), pero sin embargo tras cruzar el Canal de Panamá se los desembarcaba intempestivamente en Nueva York, desde donde se los trasladaba luego a Crystal City (Texas), un campo de concentración para alemanes y japoneses.²⁸³ Y desde el Perú, se embarcó en El Callao --durante la presidencia de Manuel Prado Ugarteche-- y luego se confinó en Crystal City a más de un millar de peruanos-japoneses.²⁸⁴

¿Acaso en esos países las prácticas de espionaje y contra-espionaje eran la regla común? En Bolivia, en el gobierno de Enrique Peñaranda, en el correo diplomático del agregado militar boliviano en Berlín, Mayor Elías Belmonte, en junio de 1941, se infiltró una carta

²⁷⁹ Sobre Heinz Luning y el espionaje Nazi en La Habana, ver Schoonover, 2008.

²⁸⁰ Para una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy en América Latina y Estados Unidos, ver Rinke, 2015.

²⁸¹ Figallo, 2013, 149.

²⁸² Para los campos nazis de Fusagasugá, en Colombia, ver Hiller, 2013. Para el ferrocarril a Crystal City, el intercambio secreto de prisioneros en tiempos de FDR y el único campo de concentración en USA durante la II Guerra Mundial, ver Russell, 2015.

²⁸³ Hiller, 2013.

²⁸⁴ Para los peruanos-japoneses y los Estados Unidos, ver Gardiner, 1981.

simulando incitar un golpe de estado para alinear con el Eje a los países vecinos lo que con el correr del siglo resultó ser obra de la contra-inteligencia aliada.²⁸⁵

Con el Golpe del 4 de junio de 1943, que tanto alarmó a Borges, el alto clero argentino acompañado por una élite intelectual “nacionalista” (FORJA) y una logia militar pretoriana (GOU) alentó la presencia de grupos de choque nazi-fascistas (Alianza Libertadora Nacionalista o ALN) para ganar la calle y reprimir la protesta estudiantil en las universidades públicas, y que como vendaval se extendió a Bolivia con el golpe del 20 de diciembre de 1943 contra Enrique Peñaranda en represalia por haber declarado la guerra al Eje en 1941. Este golpe estuvo programado por la logia militar boliviana RADEPA a instancia del GOU argentino. También el vendaval se extendió a Cuba donde primaba la hegemonía política de mano dura del Partido Revolucionario Cubano Auténtico (PRCA), primero con Ramón Grau San Martín (1944-48) y luego con Carlos Prío Socarrás (1948-1952); y a Guatemala con el golpe de 1944 contra la dictadura de Jorge Ubico. En este caso, el golpe devino en un proceso revolucionario orientado por Jacobo Arbenz que duró una década conocida como la “Edad de Oro” o los “Diez años de Primavera”, y que modernizó Guatemala. En cambio, en Argentina, la resultante del golpe de 1943 fue el Peronismo, con su fundación en 1946, y su trascendental liderazgo femenino (Evita), hasta su derrocamiento en 1955;²⁸⁶ y el cuádruple destierro de Perón, tanto en el Paraguay de Stroessner, como en la Venezuela de Pérez Jiménez, la República Dominicana de Trujillo y la España de Franco.²⁸⁷ Borges recordaba a fines de 1945 en una conferencia brindada en la Universidad de Montevideo que los rigores de la crisis política argentina acontecida con el Golpe del 4 de Junio de 1943 le trajeron raudamente a la memoria el trágico año de 1820, conocido como el “año de la anarquía”, cuando se inició la larga guerra civil, y que fue el detonante que le inspiró la creación del *Poema Conjetural* con sus versos denunciando el aciago y apocalíptico *Destino Sudamericano*.²⁸⁸

¿Cuál fue el único país del Cono Sur donde las fuerzas de choque nazi-fascistas no habían sufrido represión alguna, como sí fue el caso de Chile y Brasil? En efecto, en Argentina, el espionaje de ambos beligerantes en la guerra se hizo presente con gran determinación (La fuerza de choque nacionalista en Argentina –que es la misma que incendió las iglesias de Buenos Aires en junio de 1955-- recién fue aniquilada con el cañoneo de su sede central en Buenos Aires en septiembre de 1955).²⁸⁹ A fines de 1943, en Argentina, durante el gobierno militar del Gral. Pedro P. Ramírez se desató un caso de espionaje alrededor del cónsul argentino Oscar Helmuth, en viaje a su destino en Barcelona, detenido por el servicio secreto inglés en la isla de Trinidad y trasladado de ahí a Bermudas (que era el centro del contraespionaje británico) y luego a Londres, bajo el cargo de ser un “agente enemigo”.²⁹⁰ La acusación estaba fundada en documentación secreta que revelaba su estrecha conexión con el agente nazi Johannes Siegfried Becker, que operaba como agente

²⁸⁵ Memorias del espía británico Montgomery Hyde, citado por el Gral. Peña y Lillo.

²⁸⁶ Para la mujer del látigo, ver Flores, 1952. Mercado, 2013.

²⁸⁷ Para el populismo y sus legados en Argentina, ver Horowitz, 2012.

²⁸⁸ Alonso, 2002. Para los procesos de conflicto como detonantes del proceso creativo, ver Larrea Hernández, 2012.

²⁸⁹ Si bien existía un pasaje que conectaba con el subte de la Av. Corrientes se descuenta que hubo numerosas víctimas

²⁹⁰ Newton, 1992, 342-375.

de la Oficina de Seguridad del Reich (SD) enfrentada a la Cancillería a cargo de von Ribbentrop. Este agente dirigía desde Argentina una vasta red en toda América Latina de espionaje nazi y había operado conjuntamente con militares argentinos en el golpe de estado acontecido en Bolivia, en diciembre de 1943, que amenazaba extenderse por el resto del continente.²⁹¹ McGaha (2009) hace un seguimiento erudito de este hábil quinta-columna, merced a la documentación secreta secuestrada en la posguerra y depositada en Maryland, donde se revelan sus múltiples contactos y reclutamientos, y el uso de emisiones clandestinas por radiotelegrafía o a través de tripulantes de buques de bandera neutral.²⁹² El Departamento de Estado amenazó entonces al gobierno militar de hacer público los documentos sobre su apoyo y participación en el golpe de Villarroel contra Peñaranda en Bolivia.

Para evitar esta bochornosa situación que ponía en tela de juicio la supuesta neutralidad argentina y la volvía --a diferencia de la ocurrida en la Gran Guerra-- una “neutralidad malévola”, el gobierno del Gral. Ramírez terminó decretando la ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje, lo que le costó en febrero de 1944 su defenestración y su sustitución por el Gral. Edelmiro Farrell, miembro de la logia del GOU. El terremoto de San Juan (15 de enero de 1944) sirvió para que la opinión pública tomara distancia del entuerto diplomático. Pero esta insistente política exterior de USA de alineamiento forzoso tuvo sus premios y castigos, pues en el caso de Argentina se le cerró la provisión de insumos básicos como los neumáticos para la industria del transporte, y el celuloide para la industria cinematográfica. Pero también tuvo sus resultados favorables pues logró que un año después del entuerto Argentina declarara la guerra al Eje, en marzo de 1945, poco tiempo antes de la rendición alemana. Y la amenaza de guerra fría o de alineamiento forzoso con Occidente contribuyó a producir siete meses después el giro político del 10 de octubre de 1945, con la efímera detención de Perón en la Isla Martín García. En cuanto a Brasil, a pesar de su contribución militar en la II Guerra (que había sido provocada por el hundimiento de una veintena de barcos mercantes) el presidente Getulio Vargas, autor del *Estado Novo*, sufrió un golpe el 29 de octubre de 1945, lo que no fue óbice para que ocho años más tarde, en 1952, volviera al poder por vía electoral.²⁹³

XIII.- Populismo/democratismo en el golpismo de pos-guerra fría (1945-55)

¿Acaso el golpismo, el colaboracionismo con las potencias del Eje y las pugnas intra-elites signaron la suerte política del “Destino sudamericano”? En este apartado dedicado al golpismo de pos-guerra, de naturaleza preventiva y anti-comunista, y marcada por el nuevo enfrentamiento con los países del bloque socialista y con la ideología marxista, e inducidos por el TIAR, hemos de analizar las amenazas generadas por la guerra fría a los estados neocoloniales, los colaboracionismos represivos inter-estatales, y las pugnas entre los liderazgos carismáticos, que necesariamente deben haber incidido en las políticas educativas y científicas de los países bajo su influencia.

²⁹¹ Figallo, 1998-99, 94-104; y 2013; y McGaha, 2009, capítulo V.

²⁹² Figallo, 2013, 146.

²⁹³ Hilton, 1987.

La suerte final de la Guerra Mundial en perjuicio del Eje Nazi-fascista clausuró el viejo debate con el populismo nacionalista y abrió otro nuevo pero esta vez con el democratismo de los republicanismos liberales y del socialismo, cuya tercera posición derivó esta vez en un neutralismo de no alineamiento, que se institucionalizó más tarde, en la década del 60, en el Movimiento de Países No Alineados.²⁹⁴ Esta clausura y reapertura del debate ideológico determinó severos acontecimientos que derivaron en la denominada Guerra Fría entre el Occidente y los países socialistas. La Guerra Fría, en su largo medio siglo, se había iniciado con la Doctrina Truman (que venía a revitalizar el alicaído Corolario Roosevelt) y el discurso de Churchill sobre la Cortina de Hierro en 1946, pero sin que ese discurso hiciera referencia alguna al colonialismo que esas potencias triunfantes explotaban en Asia y África desde hacía más de un siglo (la independencia de la India se declaró un año después en 1947).

Con la derrota del Eje Nazi, la convocatoria de la Conferencia de Bretton Woods en 1944 (que creó el patrón dólar-oro); la Conferencia de Yalta del 4 al 11 de febrero de 1945, que produjo la partición de Alemania; y la Carta de San Francisco, que el 26 de junio de 1945 creó las Naciones Unidas (incluido el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional), determinaron el giro en materia de política exterior de gran parte de los gobiernos de América Latina que habían comprometido su neutralidad y en algunos casos comulgado con el Eje (las naciones de Asia y África no lo hicieron porque aún eran colonias y carecían de soberanía política). El giro político vino a restablecer la doctrina del Corolario Roosevelt (1904) con la finalidad esta vez de frenar la ofensiva soviética, que se inició formalmente en la Conferencia Interamericana de Chapultepec (México) del 21 de febrero de 1945 (donde el único país que no asistió fue Argentina) que se orientó a la redacción de un tratado que asistiera mutuamente a esas naciones y que se concretó recién dos años después en Rio de Janeiro (TIAR). Pero la Guerra Fría se prolongó en el tiempo mucho más que ningún otro período histórico. En el Tercer Mundo se comenzaron a librar guerras, conspiraciones y fabulaciones, que para las superpotencias se caracterizaron como de baja intensidad.²⁹⁵ Sin embargo, esa adjetivación fue un eufemismo, pues para esos países dichas guerras fueron calientes y de un calor más intenso que las propias guerras mundiales.

Para ilustrar el fracaso de la política exterior de Cordell Hull (1943-44), Secretario de Estado de F. D. Roosevelt a fines de su tercer mandato, debemos señalar la actitud de Spruille Braden (fue embajador en Argentina entre mayo y octubre de 1945), que al intervenir públicamente en la política interna argentina socavó la expectativa política de la estrategia Frentista (Unión Democrática que incluía al Partido Comunista que lideraba Vittorio Codovilla),²⁹⁶ de febrero de 1946, pues la consigna “Braden o Perón” terminó por definir el resultado electoral.²⁹⁷ Esta derrota política generó la recurrencia del autoritarismo y la violencia de la que hablaba Borges en el *Poema Conjetural*, la etapa más oscurantista

²⁹⁴ Para la historia de la descolonización de Asia y África, 1919-1986, ver Martínez Carreras, 1987.

²⁹⁵ Para el conspiracionismo y la violencia en el sur de Argentina y Chile (complot patagónico y Plan Andinia), ver Bohoslavsky, 2009.

²⁹⁶ Codovilla se había enfrentado con Mariátegui en 1928 en el Komintern a propósito de la heterogeneidad de los casos nacionales en América Latina (Ferreya, 2011).

²⁹⁷ Para Juan Peron vs. Spruille Braden y la historia detrás del *Libro Azul*, ver Frank, 1980; y Guadagni, 2008. Mercado, 2013.

de la historia cultural argentina, pues el Peronismo no cesó en su afán hegemónico hasta monopolizar los medios radiofónicos; confiscar la prensa opositora (*La Prensa*); censurar letras de tangos y milongas; manipular la memoria en la cinematografía,²⁹⁸ congelar la educación laica, gratuita y obligatoria personificada en el Consejo Nacional de Educación; convertir la burocracia judicial en comisariato político (juicio político a la Corte Suprema); manipular la educación y el deporte con fines políticos,²⁹⁹ y sustituir la primacía de la educación por un activo antisemitismo y un jesuitismo ultramontano y contra-reformista en el alto clero oficial como en los casos de Virgilio Filippo y Hernán Benítez.³⁰⁰ El Peronismo acabó con la libertad de cátedra e investigación; e importó científicos alemanes so pretexto de generar la fusión del átomo y producir la bomba atómica, lo cual resultó un fiasco total, con la única salvedad de los logros en el campo de la aviación (Pulqui) y la tecnología misilística.³⁰¹ El secretismo que rodeó el famoso Caso Richter impidió que la innovación científica que suponían las investigaciones nucleares se derramaran al conjunto de la comunidad científica.

En ese entonces, la conjunción de diversas unidades cronológicas le dio nueva y relevante significación a eventos que resultaron extremadamente semejantes, y que estuvieron acentuados por el desplazamiento en los medios masivos de comunicación del sonido radiofónico hacia el imperio de las imágenes que transmitían los noticiosos informativos en las salas de cine. En ese sentido, el trienio trágico de posguerra, entre 1946 y 1948, fue el más cruel que le tocó sufrir a América Latina, pues el golpe militar y la insurrección popular en Bolivia del 21 de julio de 1946, la guerra civil en Paraguay, también conocida como la revolución de los *pynandí* o pies descalzos (desde el 11 de enero de 1947 hasta agosto de ese mismo año), y la explosión social en Colombia, del 9 de abril de 1948, con el magnicidio del político liberal Jorge Eliécer Gaitán (cuya futura candidatura presidencial era imposible de detener), y la consiguiente insurrección popular conocida como el Bogotazo, tuvieron tremenda repercusión en toda América Latina.³⁰²

El clima represivo de la inmediata posguerra se inició en Bolivia con el golpe del 21 de julio de 1946 contra el gobierno filo-fascista de Gualberto Villarroel, quien terminó muriendo ahorcado de un farol de la Plaza Murillo (La Paz) acusado de estar vinculado con la rosca minera y de tener vínculos con Perón.³⁰³ Sin embargo, Villarroel fue considerado -- conjuntamente con Germán Busch-- un pionero de la revolución nacionalista, pues fomentó posiciones que eran entonces Terceristas, de una intermediación imposible entre los Aliados y los Nazis, y contó en su gobierno con el apoyo de la logia militar veterana de la

²⁹⁸ Para el cine argentino durante el período peronista, 1946-1955, ver Fuster Retali y Rodríguez Pereyra, 2001. Para las características de la censura cinematográfica en Argentina entre 1933 y 1956, ver Kelly Hopfenblatt y Trombetta, 2009.

²⁹⁹ Rein, 1998, 87-148.

³⁰⁰ Para educación, laicidad e Iglesia católica en la historia Argentina, ver Torres, 2014. Para la noción de criollismo católico y la figura de Leonardo Castellani, ver Caimari, 2005.

³⁰¹ Para transferencia de tecnología a través de la migración científica, los casos de ingenieros alemanes en la industria militar de Argentina y Brasil (1947-1963), ver Stanley, 2004. Para los científicos alemanes en la Argentina peronista, ver Comastri, 2009. Para la adquisición de ambiciones nucleares, ver Hymans, 2012.

³⁰² Para el Bogotazo, ver Alape, 1983; Para el recuerdo de García Márquez de su estancia en Bogotá cuando el Bogotazo, ver García Márquez, 2002.

³⁰³ Para la conexión argentina con la Alemania nazi, ver Vidal, 2015. Para los ustashas, el Ejército Nazi de Perón, y el Vaticano, ver Montes de Oca, 2013.

Guerra del Chaco conocida como “Razón de Patria” o RADEPA (el espejo del Febrerismo paraguayo), impulsada por el GOU argentino, y también del MNR, en especial de sus intelectuales Carlos Montenegro y Augusto Céspedes.³⁰⁴ El ajusticiamiento de Villarroel fue obra de una turba anónima (propia de *Fuenteovejuna*) que se inspiró en la suerte final que había padecido Mussolini colgado boca abajo de las extremidades inferiores, y filmado y difundido en el mundo entero por vía de los noticiosos informativos exhibidos en los cines de entonces.³⁰⁵ Villarroel era amigo de Paz Estenssoro, pero habiéndose deteriorado la imagen de su gestión por la matanza de Chuspipata de 1944, aquél le restó su colaboración.³⁰⁶

El colaboracionismo represor inter-estatal, abierto y público, tuvo sus inicios en Paraguay con la guerra civil de 1947 (cuyo origen se remonta a la entre-guerra luego de producido el armisticio de la Guerra del Chaco) durante la dictadura de Higinio Morínigo (ungido presidente por la logia militar *Frente de Guerra*), que logró triunfar merced a la ayuda de Perón y la marina de guerra argentina, pues le permitió reprimir sin límites río arriba en Concepción (norte de Asunción) el levantamiento aliado de Liberales, Febreristas y Comunistas, generando una inenarrable cantidad de víctimas y exilados.³⁰⁷ Aparentemente, el colaboracionismo de Perón con la represión “anti-comunista” en Paraguay habría obedecido a la frustración que le produjo el año anterior el fracaso boliviano, y por lo tanto quería curarse en salud evitando que a Morínigo le ocurriese lo de Villarroel, su transitorio aliado. De resultas de todo este convulsionado panorama, y la eventualidad en la nueva Guerra Fría de un intervencionismo soviético, se firmó en Rio de Janeiro el 2 de septiembre de 1947 con la iniciativa del gobierno norteamericano de Truman, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Esta iniciativa estaba alentada por las teorías modernizadoras (funcionalistas) que sostenían la naturaleza totalitaria del comunismo y su incapacidad intrínseca de transitar el pasaje a la democracia.³⁰⁸ El primer firmante del TIAR fue el dictador de Nicaragua Anastasio Somoza, al cual se fueron adhiriendo con posterioridad los demás países de América esperanzados en recibir el ansiado apoyo de material militar que era rezago de guerra.³⁰⁹ Para ese entonces, septiembre de 1947, Argentina suscribió también el TIAR.

Al año siguiente de fines de marzo de 1948, con la IX Conferencia Panamericana tuvo lugar el nacimiento de la Organización de Estados Americanos (OEA), con la presencia del Secretario de Estado George Marshall (el mismo del Plan Marshall). Auspiciada por el gobierno de Truman, la política exterior sostenía un “doble standard”, por un lado promovía las libertades políticas en Europa combatiendo el Bloqueo soviético de Berlín (VI-1948 a 1949), y por el otro ensayaba en América Latina una política dictatorial para

³⁰⁴ Gildner, 2012, capítulo XIII.

³⁰⁵ Para la idea de colgar a Villarroel, que salió de noticiero sobre muerte de Mussolini, ver Archondo, 2014.

³⁰⁶ Para el destino inconcluso de Carlos Salinas Aramayo, 1901- 1944, ver Arze Aguirre, 1995.

³⁰⁷ Para la era del soldado profesional en América Latina, 1900-2001, ver Scheina, 2003. Para los aspectos transnacionales y generacionales en el destierro paraguayo, ver Sánchez y Roniger, 2010. Para la identidad nacional Paraguaya, ver Lambert, 2016.

³⁰⁸ El primer claro exponente de la teoría clásica de la modernización fue el economista Walt Rostow (Park, 1995, 184, 199 y 219, cit. en Berger, 1995).

³⁰⁹ Para Argentina, el largo camino a Chapultepec, y la vuelta al sistema interamericano, ver Morgenfeld, 2010.

contener el comunismo o la amenaza del mismo.³¹⁰ La única organización que se opuso a la creación de la OEA fue un Congreso de Estudiantes Latinoamericanos orquestado por el estudiante cubano Fidel Castro, quien había alcanzado a entrevistar al líder liberal colombiano Jorge Eliécer Gaitán comprometiéndolo a cerrar con un discurso el evento estudiantil.³¹¹ En cuanto a la posición argentina, el gobierno de Perón había enviado a su Canciller Juan Atilio Bramuglia, cuando este ya tenía las manos atadas por la firma del TIAR el año anterior, y por la decepción que le transmitía el embajador argentino en Moscú Federico Cantoni, en cuanto a poder participar del botín militar alemán en manos de los rusos.

Los dramáticos sucesos acontecidos en Bolivia y Paraguay culminaron entonces trágicamente en Colombia con el crimen de Gaitán (el único que junto a Fidel no había sido domesticado por el TIAR). El consiguiente alzamiento popular conocido como el Bogotazo consistió en un espontaneísmo de masas con connotaciones apocalípticas, inédito en la historia latinoamericana y cuyos destrozos forzaron el traslado de la sede de la IX Conferencia al norte de Bogotá, al llamado Gimnasio Moderno. La reacción ante el magnicidio de Gaitán estaba sensibilizada con las imágenes que se venían transmitiendo desde hacía tiempo en los noticiosos informativos de las salas de cine, la del 17 de octubre de 1945 en Buenos Aires, la del 21 de julio de 1946 en La Paz, la de la guerra civil en Paraguay que transcurrió durante el primer semestre de 1947, y la de las manifestaciones independentistas en la India Británica (1942-45) a las que Gaitán era muy afecto, y que culminaron con la Declaración de Independencia de la India en agosto de 1947, que dio lugar a la cruel guerra de secesión, al nacimiento de Pakistán, y al asesinato de Mahatma Gandhi el 30 de enero de 1948, dos meses antes de la muerte de Gaitán y del Bogotazo.³¹² La muerte de Gaitán en Colombia en 1948 puede ser equiparada a la de Madero en México en 1911, por haber sido ambos una esperanza frustrada, por sendos magnicidios acontecidos al propio inicio de sus respectivas campañas políticas, y por haber desatado ambos con su muerte sendos procesos masivos de revolución social.

Estos eventos trágicos desataron ese mismo año varias legislaciones represivas y diversos golpes militares orquestados para prevenir el contagio. En Chile, la prevención se hizo carne durante la presidencia de Gabriel González Videla --a quien Neruda había bautizado como “cerdo entre los cerdos” (que había sucedido al Radical y Masón Pedro Aguirre Cerda)-- con la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, conocida como su “Ley Maldita”, promulgada el 3 de septiembre de 1948.³¹³ Un mes más tarde, el 3 de octubre de 1948 sucedió en Perú una insurrección frustrada de marinos apristas, a la que le siguió tres semanas después, el 27 de octubre de 1948, un golpe de palacio contra el régimen Bustamantista (de José Luis Bustamante y Rivero) que consagró al Gral. Manuel Odría como dictador. Al mes siguiente, en noviembre de 1948, en Venezuela, se produce el golpe contra el gobierno liberal de Rómulo Gallegos, laureado autor de la novela “Doña Bárbara”. Este último golpe fue armado por una Junta Militar encabezada por Delgado

³¹⁰ Schmitz, 2006.

³¹¹ Sánchez-Ángel, 2008.

³¹² Park, 2004, 14; Sánchez-Ángel, 2008.

³¹³ Para Gabriel González Videla y la *Ley Maldita* en la guerra fría de Chile, ver Huneus, 2009; y Béjaros von Chrismar, 2012.

Chalbaud pero que también integraba Pérez Jiménez (y su luego ministro del interior Vallenilla Lanz, quien contrató al poeta gallego Camilo José Cela para mejorar la imagen de la Venezuela perezjimenista), y que terminó devorándose al propio Chalbaud, que murió asesinado.³¹⁴ En ese año, más precisamente en mayo de 1948, la excepción fue Costa Rica (un país istmiano pero no bio-oceánico), pues al mes siguiente del Bogotazo se desató entre marzo y mayo de 1948 una guerra civil que duró un mes y cuya causa fue la anulación de las elecciones presidenciales realizadas en febrero de ese año por parte del Congreso, y que terminó con el establecimiento de la Junta Fundadora de la Segunda República presidida por José Figueres Ferrer. Luego, en 1952, se produjo el “madrugonazo” de Batista en Cuba –su segunda presidencia-- que derrocó al gobierno de Prío Socarrás. Esta aventura golpista fue cuestionada por la acción armada del 26 de julio de 1953 conocida como el Asalto al Cuartel Moncada, en la ciudad de Santiago de Cuba, a la que le siguió la prisión de Fidel y su célebre discurso *La Historia me absolverá*. Esta aventura putschista obrada merced al yate Granma (sus enemigos llegaron a insinuar una semejanza con la Armada Brancaleone) puede ser caracterizada como la última experiencia revolucionaria decimonónica, pues se asemejó mucho a las previas aventuras ocurridas en Perú con el Asalto al Cuartel O’Donovan en Trujillo en 1932, y con el Asalto al Cuartel de Artillería en Buenos Aires en 1890, conocida como la Revolución del Parque.

Pero el contagio golpista iniciado en 1948 con Odría en Perú continuaba, pues en 1953 en Colombia se produjo el golpe fascista de Rojas Pinilla; al que le siguió ese mismo año de 1953 el desconocimiento del triunfo de Cheddy Jagan en la entonces Guayana Inglesa, del Partido Popular Progresista (PPP) mayoritariamente de origen hindú, enfrentado al Partido del Congreso Nacional (PNC) hegemónicamente afro-americano; y la invasión del coronel Castillo Armas a Guatemala en 1954 contra el gobierno democrático de Jacobo Arbenz bajo los auspicios de la X Conferencia Panamericana celebrada en Caracas ese mismo año, y del Secretario de Estado Foster Dulles (en la presidencia de Eisenhower), quien se propuso a partir de ese momento dismantelar la política del “Buen Vecino”.³¹⁵ En el Cono Sur, la República Oriental del Uruguay –pese a su condición de estado/colchón-- se mantuvo inmune a la influencia del trienio trágico, y por el contrario debido a la escuela Batllista fue un santuario para la oposición argentina, paraguaya y boliviana, pues desde su espacio radiofónico se propalaba la campaña anti-peronista, anti-Morínigo y anti-Paz.

Después de haber transitado Colombia la denominada República Liberal (1930-46), el vendaval pretoriano iniciado con el trienio trágico se continuó con el ospino-laureanismo (1950-53) de Laureano Gómez, que vino a reprimir la violencia que se había engendrado a partir del Bogotazo;³¹⁶ se propagó a Bolivia en 1952 con el emenerreísmo del MNR o paz-estensorismo, muy influidos anímicamente por los sangrientos eventos acontecidos en Bogotá cuatro años antes;³¹⁷ y a Haití con el duvalierismo, desde su victoria electoral en

³¹⁴ Para la historia y la ilusión en la apariencia de la democracia Venezolana, ver Coronil, 1996.

³¹⁵ Wood, 1985; y Cordi Galat y Castellanos Álvarez, 1985, nota 57. Para Rojas Pinilla y la manipulación del poder, ver Uran H., 1983. Para el golpe de Rojas Pinilla y el poder de los militares, ver Atehortúa Cruz, 2010. Para los conflictos transnacionales e internacionales en la Gran Cuenca Caribeña, 1944–1954, ver Moulton, 2015.

³¹⁶ Cordi Galat y Castellanos Álvarez, 1985; Pérez Rivera, 2006.

³¹⁷ Para una crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia, ver Murillo, 2012.

1957 hasta la muerte de Duvalier en 1971.³¹⁸ Pese al fenómeno revolucionario experimentado por Bolivia y a los cambios ideológicos probados por Paz Estenssoro, el clima golpista no cesó, pues el tercer mandato de Paz fue interrumpido militarmente por el Gral. Barrientos en 1964, y el cuarto mandato fue también trabado militarmente en 1989.³¹⁹ Dos años después de la Revolución del MNR boliviano, en 1954, en Brasil, el propio presidente Getulio Vargas, acosado por los militares y decepcionado por el desmantelamiento de la “Política del Buen Vecino” y por el abandono del presidente norteamericano Eisenhower, al cual había apoyado con la Fuerza Expedicionaria Brasileña en la II Guerra Mundial, se quitó la vida.³²⁰ Y otros veinte años más tarde, en 1977, en el exilio, el ex presidente de Cuba Carlos Prío Socarrás, también se quitó la vida.³²¹

A modo de síntesis, los fenómenos populistas de los distintos países no contaban con el mismo índice de permanencia. En el caso del Perú, a diferencia del leguismo, el sánchez-cerrismo y el velasquismo, que no habían alcanzado a perpetuarse, el odrismo (nacido del golpe de 1948) fue el que más perennidad logró, merced a su conciencia de la relevancia condicionante que poseía la estructura social y demográfica en la formación de los liderazgos políticos.³²² En Argentina, se da un caso similar aunque por otros motivos, pues el peronismo ha logrado permanecer con altibajos mucho más que el rosismo, el roquismo, el yrigoyenismo o el menemismo, pese a no haber contado Perón con herederos sanguíneos y todo debido en gran parte a su política comunicacional de propaganda y censura.³²³ Y en Bolivia, el populismo iniciado con la revolución de 1952, que alcanzó a disolver el ejército pretoriano, logró perpetuarse en el siglo XXI con Evo Morales y la constitución del Estado Plurinacional.³²⁴

En cuanto a los intercambios ideológicos y sus mecanismos de liderazgo, Perón los tomaba prestado del panegirismo obsecuente y del autocratismo providencial, como había sido a mediados del siglo XIX, y más tarde a mediados del siglo XX; y sus programas y consignas políticas del cardenismo mexicano y del varguismo brasilero.³²⁵ De igual forma, el rojas-pinillismo colombiano tomaba prestado su programa del ospino-laureanismo así como del peronismo.³²⁶ Y la retórica Castrista cubana primigenia la tomó prestada Fidel del gaitanismo colombiano.³²⁷ A su vez, el pérez-jimenismo venezolano tomaba prestado del conservadorismo ospino-laureanista y rojas pinillista colombiano, y de la lectura de Vallenilla Lanz (1919), que hace referencia al culto del hombre providencial personificado

³¹⁸ Para el poder político en Haití de 1957 a la actualidad, ver Charles, 1994.

³¹⁹ Para la historia secreta del movimiento nacionalista revolucionario en Bolivia, ver Antezana Ergueta, 1984-87. Para el balance de medio siglo de vidas de Víctor Paz Estenssoro, ver Grieco y Bavio, y Murillo Aliaga, 2016.

³²⁰ Mota, López y Santos Pérez, 2009.

³²¹ Para cómo murió Carlos Prío Socarrás, ver Bianchi Ross, 2012.

³²² Para la resistencia y esplendor de la vieja política, y la inmortalidad del Odrismo en Perú (1956 – 2016), ver Jochamowitz, 2016.

³²³ Mercado, 2013, 81-86.

³²⁴ Gamboa, 2011, 37-42.

³²⁵ Aelo, 2001, 200, 201 y 204.

³²⁶ Para el control legislativo de la burocracia en Colombia, ver Puyana Valdivieso, 2008.

³²⁷ Fidel cuando estudiante fue testigo presencial del Bogotazo y lo había tratado personalmente a Gaitán.

en Juan Vicente Gómez;³²⁸ y del debate suscitado alrededor del golpe de estado y las relaciones cívico-militares en la obra de Amos Perlmutter.³²⁹

Esta empatía burocrático-política también la experimentó el leguismo peruano (de Augusto Leguía) respecto del guzmanato venezolano;³³⁰ el fujimorismo peruano respecto del odriismo, del leguismo, y del velasquismo peruano (de Velasco Alvarado); el torrijismo panameño del velasquismo peruano; el chavismo venezolano del torrijismo; el fujimorismo de Keiko del kirchnerismo argentino; el correísmo ecuatoriano del velasco-ibarrismo y del garcianismo de García Moreno;³³¹ el ubiquismo guatemalteco del estrada-cabrerismo;³³² el kirchnerismo argentino del chavismo venezolano; y el chavismo del peronismo clásico argentino; y todos ellos del fascismo italiano y del bonapartismo de Luis Bonaparte o Napoleón “Le Petit”. Entre todos estos “ismos” criollos existieron mutuos recelos y desconfianzas, como el caso del odriismo peruano respecto del peronismo argentino por los vínculos de este último con el Aprismo de Haya de la Torre exilado en Buenos Aires, o el Ibañismo chileno respecto del peronismo argentino, por el rol que había desempeñado Perón en Chile como agente de inteligencia y por su hegemonismo en los episodios golpistas de Bolivia y Paraguay en la década del cuarenta.³³³

Amén de los regímenes populistas ya mencionados, el vendaval pretoriano con las secuelas del efecto dominó --y con el acicate en USA del Maccartismo y su histeria anticomunista-- peregrinó del 30 al 50 hacia el populismo ibañista en Chile;³³⁴ el terrista en Uruguay (1933-38); el odriista en Perú de 1948 a 1952;³³⁵ el rojas-pinillista del ANAPO en Colombia a partir del golpe de 1953 y hasta 1957;³³⁶ el perez-jimenista en Venezuela entre 1952 y 1958, secuela del derrocamiento de Rómulo Gallegos en 1948,³³⁷ pero que había sido precedido por un trienio democrático conocido como el Trienio Adecó;³³⁸ y finalmente el vendaval más prolongado de todos, el coloradismo de Stroessner en Paraguay entre 1954 y 1989, y cuya extrema permanencia obedeció sin duda a las secuelas dejadas por la cruenta Guerra Civil paraguaya de 1947.³³⁹

³²⁸ ver *En la casa del pez que escupe el agua*, de Herrera Luque.

³²⁹ Welty, 1998.

³³⁰ Para el control parlamentario sobre la administración pública en el caso peruano, ver Patriau Hildebrand, 2014.

³³¹ Para el proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875, ver Maiguashca, 2005.

³³² Para una biografía novelada de Estrada Cabrera, ver Asturias, 1946.

³³³ Para los vecinos justicialistas de Chile, ver Magnet, 1954.

³³⁴ Magnet, 1954. Para las identidades de la militancia ibañista y su trayectoria hacia el populismo (1937-1952), ver Fernández Abara, 2007, y 2009.

³³⁵ Cotler, 1970; Jochamowitz, 2016.

³³⁶ Para la explosión del populismo en Colombia, la Anapo y su participación política durante el Frente Nacional, ver Archila Neira, 2011. Para una aproximación al neopopulismo en el caso colombiano y venezolano, ver Patiño Aristizábal y Cardona Restrepo, 2009.

³³⁷ Irwin G., 2000. Para la experiencia populista y militarista en la Venezuela contemporánea, ver Rivas Leone, 2012.

³³⁸ Para el "trienio adecó" (1945-1948) y las conquistas de la ciudadanía, ver Árraiz Lucca, 2011.

³³⁹ Para el Paraguay de Stroessner según Roa Bastos, ver Medina, 2010. Para la fatalidad de la escritura y el poder en el caudillismo de Rodríguez de Francia en Paraguay, ver Parra Ortiz, 2008.

El cesarismo o caudillismo carismático se padeció también en Ecuador a través del populismo nacionalista de Velasco Ibarra y sus cinco gestiones presidenciales abruptamente interrumpidas. Torre Espinosa (2015) reflexionó sobre cuatro elecciones ecuatorianas en las que triunfaron políticos que utilizaron una retórica populista para llegar al poder, tales como José María Velasco Ibarra contra Galo Plaza en 1960; Abdalá Bucaram vs. Jaime Nebot en 1996; y Rafael Correa contra Álvaro Noboa en el 2006 y en 2013.³⁴⁰ Velasco Ibarra como Paz Estenssoro e Ibáñez del Campo, cada vez que se exilaban elegían como asiento de su destierro a Buenos Aires.³⁴¹ Y en Brasil, Collor de Mello jugó en la campaña presidencial de 1989 la carta anti-política del “outsider”, con la cual triunfó en la contienda electoral, aunque resultó efímero en el poder.³⁴²

Finalmente, en la lucha política del Tercer Mundo ¿no se destacaron acaso las pugnas entre los liderazgos carismáticos hegemónicos como una marca propia del “Destino Sudamericano”? En Colombia, Ramos Garbiras (2014) apunta que las pugnas que marcaron la historia colombiana del siglo XX fueron las de Jorge Eliécer Gaitán con Turbay, Laureano Gómez con Ospina Pérez, Lleras Restrepo con López Michelsen (hijo de López Pumarejo), Santofimio con Luis Carlos Galán (quien muere asesinado por la mafia del narcotráfico en 1989), y recientemente Uribe con Juan Manuel Santos, sobrino-nieto del presidente Eduardo Santos.³⁴³ Al magnicidio de Galán, se sumaron al año siguiente de 1990 dos nuevos crímenes políticos --obra de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)-- el de Bernardo Jaramillo Ossa, candidato presidencial por la Unión Patriótica (UP), que fue un desprendimiento político de las FARC, y el de Carlos Pizarro Leongómez, también candidato presidencial pero por el desmovilizado grupo guerrillero M-19.³⁴⁴ Y en Argentina se registraron en la última pos-guerra esas mismas pugnas entre Balbín y Perón, aunque estas últimas terminaron en un famoso abrazo y en una frustrada fórmula presidencial conjunta, cuya frustración probablemente haya sido la causa por la que no se pudo impedir la catástrofe genocida final, acontecida entre 1976 y 1982.

XIV.- Contra-secularismo/modernización en la pos-guerra caliente (1955-62)

¿Por ventura la creciente intensidad de la Guerra Fría agudizó los grados de barbarie esparcidos por toda Latinoamérica? ¿Acaso la caída de los populismos autocráticos de posguerra no abrieron un rumbo letal en el hasta entonces fatal “Destino sudamericano”? Las estrategias beligerantes de “clase contra clase” y de frente único socialista, que había prevalecido en la primera etapa de la revolución rusa, fue desplazada por el programa de amplia unidad del Frente Popular en 1935, y este último a su vez fue relegado por la estrategia de la Guerra Fría bipolar (1946-55), desde que aconteció la partición de Berlín en

³⁴⁰ Para insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador, 1944-2013, ver Torre Espinosa, 2015.

³⁴¹ Aelo, 2001, 203, nota 33. Para la cultura política y el populismo en el Ecuador, ver Villarroel Yanchapaxi, s.f. Para el mito del populismo en el Ecuador: análisis de los fundamentos del Estado ecuatoriano moderno, 1895-1934, ver Torres Quintero y Quintero López, 1975; y Grieco y Bavio, 2016.

³⁴² Panizza, 2000, 180-183; cit. en Arditi, 2014, 130.

³⁴³ Patiño Aristizábal y Cardona Restrepo, 2009.

³⁴⁴ Velásquez Rivera, 2007.

1945 y la Doctrina Truman en 1946.³⁴⁵ Pero habiendo comenzado la Guerra Fría con un enfrentamiento bipolar, con la crisis china se volvió tripolar. Amén de su duración, la etapa de la guerra fría marcó a los países del Tercer Mundo mucho más que los períodos de guerra mundial (1914-18, 1939-45), pues en las etapas de Entre-Guerra (1918-1939) y de Guerra Fría (1946-89) la inestabilidad política y el irritante vendaval de golpes de estado, dictaduras, persecuciones (censura y exilios), y actividades de espionaje fue absolutamente abrumador, al extremo de volverse una verdadera y caliente guerra. Fue esta inestabilidad la que promovió en las filas intelectuales una fuerte radicalización así como el autodidactismo y la indiferencia hacia el profesionalismo y la institucionalización en la producción del conocimiento.

La Guerra Fría se fue acentuando con la Guerra de Corea (1950-53), con la Invasión de Hungría en 1956 (ambas con peligro de efecto dominó), con el fracaso de la coalición occidental (entre Francia, Gran Bretaña e Israel) en la Guerra del Sinaí, librada para recuperar el Canal de Suez (1956), lo que a la postre aceleró el proceso de descolonización de Asia y África; consagró la hegemonía norteamericana en el mundo en desmedro de la antigua hegemonía Europea; alteró la identidad de las metrópolis colonialistas empujándolas a la unidad continental europea; y finalmente consagró un equilibrio nuclear global con las estrategias de disuasión anti-misilísticas a partir de la crisis en Cuba.³⁴⁶ Y en materia de espionaje, en esta época se acrecentó en América Latina el contra-espionaje soviético, siendo Uruguay el país donde un caso de venta de información alcanzó en 1956 ribetes internacionales.³⁴⁷ En esta etapa, el teatro de operaciones de la lucha ideológica se trasladó de la radiofonía a la imagen televisiva, donde esta última acrecentaba notoriamente el sensacionalismo informativo.

Más aún, durante el impacto de la Guerra Fría en América Latina y la llamada Coexistencia Pacífica en el mundo (que congeló la rivalidad nuclear), se prolongaron las turbulencias inauguradas por la caída en dominó de los populismos, pues el alto clero católico que había estado aliado a los golpes militares y a los gobiernos pretorianos se volvió luego muy afín a la intelectualidad modernizadora desarrollista, que desató en toda América Latina una reversión del proceso de secularización.³⁴⁸

¿La caída en dominó de los regímenes populistas mediante procesos insurreccionales civiles y militares se debió a causas internas o externas (desmantelamiento de la “Política del Buen Vecino”)? Estas caídas comenzaron con el derrocamiento del peronismo en 1955, que a diferencia de la opinión de muchos colegas no se trató de un golpe militar clásico sino de una insurrección cívico-militar dinamizada entre otros motivos por causas internas, como el agravio que significaban los contratos que Perón celebró con la *California Oil Co.*, subsidiaria de la *Standard Oil*, así como el incendio de las iglesias por las fuerzas de

³⁴⁵ Martin, 1999. Para el tercer período de la Comintern en versión criolla, ver Camarero, 2011. Para un episodio de las políticas del "Tercer Período" de la Internacional Comunista y las elecciones presidenciales en Chile en 1931, ver Grez Toso, 2015.

³⁴⁶ H. Friedman, 1996. Corigliano, 2012, 56. Para conflictos y estrategias en la Guerra Fría, ver N. Friedman, 2000.

³⁴⁷ Para “El asunto Mesutti”: anticomunismo y espionaje soviético en Uruguay, ver García Ferreira, 2011.

³⁴⁸ Nercesian, 2012, 397-99. Para la Reforma Universitaria en Chile (1967-1973), ver Cifuentes Seves, 1997. Para una interpretación sociopolítica de la educación costarricense, ver Fischel, 1987.

choque peronistas? Ese derrocamiento fue inmediatamente seguido por la caída del Tacho Somoza en Nicaragua (1956); de Rojas Pinilla en Colombia (1957); de Castillo Armas en Guatemala, quien fue asesinado por sicarios financiados por Trujillo (1957); de Pérez Jiménez en Venezuela (1958); de Batista en Cuba (1959); y de Trujillo en República Dominicana (1961), cuya ejecución fue acelerada por crímenes políticos.³⁴⁹ Cabe aclarar que en los casos de Castillo Armas, Somoza y Trujillo, estos últimos cayeron por obra de sus respectivos magnicidios. Para Arciniegas, en su libro *Entre la Libertad y el Miedo*, las dictaduras de esa época en América Latina “...cerraban los parlamentos, modificaban las constituciones por decreto, amordazaban la prensa, intervenían en las universidades y desvirtuaban totalmente el sistema judicial”.³⁵⁰

El colapso de los regímenes citados –cuyos inicios en el poder procedían de la entre-guerra y de la complicidad con el Nazismo— así como la desaparición del colonialismo en Asia y África (que tuvo un gran impacto en América Latina y en especial en Colombia, en el ideario de Jorge Eliécer Gaitán), abrieron espacios hasta entonces congelados de libertades intelectuales, políticas, judiciales y comunicacionales, que pusieron un freno al fatalismo del “Destino sudamericano”. En Bandung (Java, Indonesia), tuvieron lugar en 1955 y 1961 sendas Conferencias del Movimiento de Naciones No Alineadas que con el tiempo lanzaron la ampliamente difundida noción de Tercer Mundo, y que elevaron la cantidad de naciones representadas en la UN de 36 estados en 1946 a 127 en 1970.

¿Acaso esta nueva tendencia política para sacar a los países de la crisis política perpetua es la que ideó la práctica de las coaliciones partidarias que tenía su antecedente en los Frentes Populares de la década del 30? En Colombia se dio el *Pacto del Frente Nacional* (1958-74), una coalición bipartidista entre liberales y conservadores que se perpetuó durante cuatro períodos alternándose en el gobierno y compartiendo el poder, pero que entró en crisis en 1964 con el inicio de la guerrilla. La insurgencia rural colombiana (FARC) remonta su origen a la llamada *Violencia* de la década del 50, que a su vez se había originado en el magnicidio del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, un viejo adversario de Turbay (1948). En Venezuela, se dio en 1958 el *Pacto de Punto Fijo* o punto-fijismo, entre Acción Democrática (ADECO) y el COPEI, que gestó una época de cierta estabilidad cultural y académica, y que perduró treinta años hasta que se produjo en Venezuela el Caracazo de 1989. En México, también se divulgaron dichas prácticas burocráticas con la particularidad que se originaba en una naciente competitividad política que venía a garantizar la alternancia o periodicidad político-partidaria y a romper el largo hegemonismo autoritario ejercido por el PRI desde los tiempos del cardenismo.³⁵¹

³⁴⁹ Para la historia verídica de las Hermanas Mirabal y su asesinato por Rafael Leonidas Trujillo, ver Aquino García, 1996.

³⁵⁰ Sáenz Rovner, 2001, 78; y comunicación personal del historiador Juan Méndez Avellaneda.

³⁵¹ Para la mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas, ver Becerra, Salazar y Woldenberg 2000. Para la construcción de la democracia electoral en México, ver Aziz Nacif, 2003. Para los partidos políticos y las elecciones en México: del partido hegemónico a los gobiernos divididos, ver Uziel García Reyes, 2010. Para los frentes políticos electorales de izquierda en México (2006-2012), ver Rosendo, 2013. Para las alianzas, coaliciones y candidaturas comunes, en la disputa normativa en México, ver Rivera González, 2014.

Y en Argentina, incorporada su representación en el Banco Mundial (que después incluyó el BID) y en el FMI; y recuperado el libre juego de los partidos políticos desde 1958, aunque condicionado por la proscripción electoral del peronismo, también entró a prevalecer en la vida académica la autonomía universitaria. La comunidad académica, liderada por el Premio Nobel Bernardo Houssay, con la excusa de la imposibilidad de garantizar el saber científico dentro de los cánones colegiados del cogobierno tripartito propio de la Reforma Universitaria, inauguró un dispositivo burocrático-académico alternativo denominado CONICET, formado a semejanza del modelo humboldtiano.³⁵² Este modelo excluyó a las universidades públicas de la selección y reclutamiento de los investigadores, postergó la modernización de las universidades, aunque dio lugar institucional a disciplinas como la sociología, las ciencias de la educación y la ciencia política, emancipadas del paradigma funcionalista parsoniano, y a otras profesiones y saberes artísticos como el psicoanálisis lacaniano y la cinematografía neorrealista.

Por último, el proceso regresivo contra-secularizador se inició en Argentina con la adaptación de la teoría estructuralista del despegue o *take-off* (Rostow), con las teorías Cepalinas, y con el conflicto estudiantil de “la Laica y la Libre” (1959). Estos procesos también se extendieron al Brasil,³⁵³ y a Cuba, donde alcanzó su paroxismo con el giro de izquierda de la revolución cubana en 1961.³⁵⁴ Con la crisis estudiantil en Argentina, el alto clero y su corte adicta había logrado desplazar la hegemonía política del Reformismo universitario, arrancando a la burocracia legislativa del Radicalismo Intransigente (Frondecista) la reglamentación del Decreto-Ley 6403 en su famoso art. 28.³⁵⁵ Como resultado final de esta crisis generacional e ideológica, la universidad pública y la elite laica perdieron el monopolio de la expedición de títulos habilitantes. La legislación regresiva garantizaba la provisión de servicios sociales primarios como la educación, y subsidiariamente la concesión a las universidades privadas y confesionales para otorgar títulos y diplomas profesionales habilitantes en diferentes carreras y disciplinas. Esta liberalización de las credenciales duplicó la misma oferta académica de la universidad pública, desviando de esa forma las vocaciones y los recursos, y malversando también la creatividad del conocimiento.

XV.- Infantilismo armado/contra-insurgencia en la guerra insurreccional (1962-1983)

¿Acaso las amenazas revolucionarias de las décadas del 60 y el 70 profundizaron en la izquierda los grados de sumisión al dogmatismo teórico de la Tercera Internacional? ¿La desilusión engendrada con la capitulación política de la Revolución Cubana --que significó la falsa opción del socialismo real—no acentuó los niveles de desesperación y angustia en las filas de los que habían depositado su fé en la epopeya y el credo redentorista? Luego que en el Lejano Oriente se produjera la Revolución China (1949), y la Guerra de Corea (1950-53), en América Latina y en África se profundizó la guerra fría, el cambio comunicacional y nuevas tácticas de guerra revolucionaria. El desplazamiento de la imagen

³⁵² Para la filosofía de la gestión de la ciencia en Argentina a partir de la historia del Conicet, ver Galati, 2016.

³⁵³ Para el crecimiento de la educación superior privada en Brasil y sus implicaciones para la igualdad y la calidad, ver McCowan, 2004.

³⁵⁴ Para las nuevas ciencias sociales cubanas, ver Martín, 1999.

³⁵⁵ Para el conflicto estudiantil de la “Laica o Libre” de 1958, ver Sanguinetti, 1974.

en los medios masivos de comunicación de los noticiosos informativos que se transmitían en las salas de cine al pleno reino de la imagen y la industria televisiva, penetró aún más fuertemente al interior de los hogares de la clase media, acrecentando las ansias de bienestar social y progreso económico; y afectó la personalidad de los liderazgos políticos, que vinieron a hacer hincapié en la imagen personal y gestual por encima de los contenidos programáticos propiamente dichos.³⁵⁶

Los procesos revolucionarios disolvían violentamente los ejércitos pretorianos y encumbraban la teoría del foco y una suerte de infantilismo en las filas de la juventud de clase media, que ya Lenin ridiculizara en su célebre trabajo titulado *El Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. En Cuba, la teoría del foco tuvo su bautismo de fuego en la Sierra Maestra (1959) y fue radicalmente opuesto a la táctica putschista ensayada en la toma del Cuartel Moncada seis años antes (1953). Más luego, cuando fracasó la aventura imperialista de Bahía de Cochinos, y Cuba transitó el pasaje a una profesión de fe marxista-leninista, con la *Segunda Declaración de La Habana* (1962), amaneció la conciencia de estar viviendo una segunda independencia, equivalente a la tragedia que se vivió a principios del siglo XIX en Haití,³⁵⁷ y que Alejo Carpentier nos trajo al recuerdo en su novela histórica *El Siglo de las Luces*.³⁵⁸ Paralelamente, Cuba vivió una epopeya opuesta a la tragedia, y una represalia diplomática con su expulsión de la OEA en 1963, y con un extendido y prolongado bloqueo marítimo.³⁵⁹

En medio de la guerra fría bipolar, pero en su fase más cruda de “coexistencia pacífica” (1955-62), se abrió una nueva etapa histórica de guerra contra-insurgente, donde las teorías modernizadoras y desarrollistas entraron en las filas del progresismo en un franco rechazo por su impotencia para comprender la naturaleza del momento histórico que se estaba viviendo, y fueron sustituidas por las teorías del subdesarrollo y de la dependencia, lo que acentuó aún más la guerra fría, que se había agravado con la invasión rusa de Hungría en 1956.³⁶⁰

En esta nueva etapa, que presumía ser una segunda independencia, cuando se venía profundizando la fractura sino-soviética de la década del 50, y cuando desde 1966 se precipitó la Revolución Cultural China, la militancia de izquierda adoptó entonces como patrón la teoría de la dependencia, una interpretación economicista del pasado.³⁶¹ Al poco tiempo la teoría se radicalizó adquiriendo una tonalidad marxista.³⁶² La radicalización hacía hincapié en el “intercambio desigual” como relación dominante, teoría formulada por Emmanuel Arghiri, como versión ampliada de la teoría de la causalidad acumulativa de

³⁵⁶ ver Loeza, 2015.

³⁵⁷ Para el impacto de la Revolución Haitiana de 1804 en Latinoamérica, ver Mezilas, 2009.

³⁵⁸ ver Gilman, 2012, 60 y 204. Para una lectura del Caribe, y de la nostalgia histórica y la naturaleza barroca en Alejo Carpentier, ver Rodríguez, 2011; y Malavialle, 2009. Para el rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844, ver González-Ripoll Navarro, 2004.

³⁵⁹ Para la América Latina en la era de la Revolución Cubana, ver Wright, 1991.

³⁶⁰ Park, 1995, 228-234, cit. en Berger, 1995, 406. Para la transición hacia un nuevo orden geopolítico mundial en el umbral del siglo XXI, ver Urdiales Viedma, 2008. Para la teoría marxista de la dependencia: historia, fundamentos, debates y contribuciones, ver Osorio, 2016. Para la teoría modernizadora y la Alianza para el Progreso (1945-65), ver Berger, 1995.

³⁶¹ Cardoso y Faletto, 1969.

³⁶² Para la dialéctica de la dependencia, ver Marini, 1973.

Gunnar Myrdal.³⁶³ Todo esto prontamente generó un desencuentro interno que cuestionó la propia noción de dependencia,³⁶⁴ y que fue inmediatamente refutada.³⁶⁵

Producida la metamorfosis marxista, repuesto el “enano teológico” del materialismo histórico, en medio de la frustrada Alianza para el Progreso (1961-1970), con la renuencia de Luis Carlos Prestes y el Partido Comunista del Brasil (PCB) en admitir la teoría del foco,³⁶⁶ y con la fragmentación de la izquierda latinoamericana ocasionada por la crisis sino-soviética, y por los discursos de Fidel a los intelectuales en la Biblioteca Nacional de La Habana en 1961 y del Che Guevara acerca de la educación en 1965, se tomó conciencia que los eventos producidos en el Tercer Mundo estaban volviéndose centrales para poder interpretar la nueva naturaleza de la Guerra Fría.³⁶⁷ Estos eventos ya no eran como en el enfrentamiento con el comunismo en la inmediata posguerra, de índole puramente estratégica y diplomática, sino necesariamente como claramente lo ilustra Gilman (2012) de naturaleza política, social y hasta religiosa, y también militar, lo que incluía la teoría del foco, el quintacolumnismo y la contra-inteligencia nacional e internacional.³⁶⁸ Prestes se oponía al Ché Guevara y su teoría del foco, porque en su larga y antigua trayectoria con la famosa Columna, a lo largo de todo Brasil, tomó conciencia de la insustituible necesidad de un partido y de una ideología política, intrínsecamente consustanciados entre sí.

En ese entonces ocurrió en Buenos Aires un incidente tan paradigmático como ignorado, la agresión estudiantil de izquierda al economista norteamericano Walt Rostow (1965), y sus secuelas de renuncias académicas y de un duelo a espada frustrado. Todo esto ocurría cuando se precipitaba un vendaval con efecto dominó, de golpes militares de naturaleza represiva contra-insurgente, inspirados por la Doctrina de la Seguridad Nacional, y por el denominado Plan u Operación Cóndor. No bastando el TIAR (firmado en 1947 en Rio de Janeiro), la represión se organizó en forma mucho más militarizada ante el temor al contagio de la revolución cubana, unificando a todas las dictaduras y ejércitos de América Latina con participación de USA (1975-80) y bajo el impulso doctrinario de Henry Kissinger a través del espionaje y la contra-inteligencia de la CIA.³⁶⁹

Los golpes militares contra-insurgentes en América Latina estallaron después del fracaso de la Alianza para el Progreso y de los asesinatos de Kennedy y Martin Luther King, Jr (impulsores en USA de la Ley de Derechos Civiles, que dio un gran empuje a la rehabilitación del eclipsado “Destino Manifiesto”). Sus muertes en 1963 y 1968 volvieron a desatar el “huevo de la serpiente”, el de la segregación racial (*apartheid*), que había intentado clausurar Abraham Lincoln en el siglo XIX, pero cuya resolución se dejó librada

³⁶³ Osorio, 2016, 146, 150, 184.

³⁶⁴ Cardoso, 1972; Cardoso y Serra, 1978.

³⁶⁵ Marini, 1978.

³⁶⁶ Prestes se había refugiado en Bolivia, para pasar de ahí a Buenos Aires, donde se puso bajo la dirección intelectual del dirigente comunista Rodolfo Ghioldi, motivo por el cual este último fue encarcelado en Brasil.

³⁶⁷ ver Gilman, 2012, 195, 222 y 242.

³⁶⁸ Westad, 2006, cit. en Suri, 2006. Guevara, 1965. Para la emergencia del Nuevo Imperialismo, ver Grandin, 2004 y 2006; Schmidt, 2016; y Young, 2016.

³⁶⁹ Para la doctrina de la seguridad nacional, ver García, 1991. Para una década de terrorismo internacional con la Operación Cóndor en el Cono Sur, ver Dinges, 2004.

al transcurso del tiempo, que equivocadamente se suponía la iba a extinguir.³⁷⁰ En América Latina, el magnicidio de Kennedy generó el primer golpe militar, que se dio como arquetipo en Brasil, contra Joao Goulart en abril de 1964. Sin embargo, la autoría norteamericana del golpe en Brasil fue cuestionada muy recientemente como hipotéticamente falsa. Dos décadas después del golpe, el desertor de la inteligencia checa Ladislav Bittman atribuyó la falsedad de la acusación a la adulteración de documentos de altos funcionarios norteamericanos por parte de la inteligencia checoslovaca, entre ellos el del Jefe del FBI J. Edgar Hoover y el del Secretario Asistente de Estado Thomas A. Mann.³⁷¹ Luego se produjo otro golpe en Bolivia cuando el trilingüe Gral. René Barrientos desalojó en noviembre de 1964 al tercer mandato de Paz Estenssoro. El golpe en Bolivia fue seguido en abril de 1965 por la intervención militar norteamericana en República Dominicana (destitución de Juan Bosch), a la que el gobierno argentino negó su apoyo. Al año siguiente, en junio de 1966, se produce en Argentina un golpe “cursillista” (religioso-militar) contra el Radicalismo de Arturo Illia,³⁷² que fue en realidad un golpe mixto, en un principio de carácter preventivo, pero que a partir de la muerte del Ché Guevara en octubre de 1967 en Bolivia, y del Cordobazo en 1969, devino contra-insurgente.³⁷³ Luego en 1968 siguieron el golpe militar en Perú contra Belaúnde Terry, que instauró el reformismo de Velasco Alvarado (que incluyó planes de cambio social); el golpe de Omar Torrijos en Panamá en 1968; y el nuevo golpe en Bolivia del Gral. Banzer Suárez contra el Gral. Juan José Torres en 1971, luego asesinado en Buenos Aires. Esta saga trágica la prosiguió en Uruguay el colorado Juan María Bordaberry en junio de 1973, que consintió y legitimó las reiteradas presiones militares; en Chile, el golpe de Pinochet contra Salvador Allende de septiembre de 1973 (“experimento neoliberal revolucionario de la Escuela de Chicago”);³⁷⁴ en Perú el contra-golpe de Morales Bermúdez en 1975; y nuevamente en Bolivia pero esta vez el más sangriento golpe de Luis García Meza de julio de 1980 contra Hernán Siles Suazo, quien habiendo triunfado en las elecciones estaba presto a tomar posesión del mando.³⁷⁵ Finalmente, con el centro de gravedad del vendaval golpista trasladado desde el Cono Sur a Centroamérica, aconteció el golpe en Guatemala, de Ríos Montt contra Lucas-García en 1982, que también se destacó por su virulencia genocida.³⁷⁶ Todos estos golpes se retroalimentaban entre sí pero trajeron como secuela daños irreparables a la libertad de pensamiento y de cátedra, a la lealtad académica, al periodismo libre y a la independencia de la justicia, y provocaron un proceso de liquidación de la *intelligentzia*, con destierros y éxodos inenarrables de intelectuales de toda laya, tanto de artistas y periodistas como de científicos y humanistas.³⁷⁷

³⁷⁰ Para los Estados Unidos y las dictaduras de extrema derecha, 1965-1989, ver Schmitz, 2006.

³⁷¹ Carvalho, 2002 y su reseña del libro de Bittman, 1985.

³⁷² Para el marxismo crítico en México, con Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría, ver Gandler, 2007.

³⁷³ Para la muerte del Ché, ver Gilman, 2012, 172.

³⁷⁴ Valdivia Ortiz de Zárate, 2001, cit. en González Cañete, 2012, 15.

³⁷⁵ con el golpe fueron asesinados los políticos de izquierda Marcelo Quiroga Santa Cruz, Carlos Flores y el dirigente sindical Justo Vega.

³⁷⁶ Welch, 2015, 71-82. Para la persistencia del terror estatal en Guatemala, ver Booth, 2000; y Menéndez, 2004.

³⁷⁷ Para el retorno de paraguayos desde Argentina, ver Bogado-Poisson, 1992. Para notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931), ver Bergel, 2009.

El alto clero, los medios masivos, los servicios de inteligencia nacionales e internacionales;³⁷⁸ y la intelectualidad católico-nacionalista adicta, tomaron activa participación en esta etapa de la guerra fría contra-insurgente en apoyo de los golpes militares y en respaldo a las intervenciones de las universidades, acusadas de ser focos disolventes. Inefablemente, estas conductas desataron en Argentina la criminal “Noche de los Bastones Largos” (1966), un funesto episodio cuyo efecto boomerang ocurrió tres años después con la insurrección popular conocida como el Cordobazo (1969); pero una represión de la cual hasta hoy no se ha podido recobrar, pese a la restauración de la democracia.³⁷⁹ Y también desató en Perú, con motivo del Decreto Supremo 006 de 1969, que restringía la gratuidad de la enseñanza universitaria, un episodio registrado en Huanta, población vecina de Ayacucho, donde campesinos y estudiantes fueron masacrados (1969). Como efecto boomerang de este episodio se generó el movimiento político armado conocido como Sendero Luminoso, cuyo líder Abimael Guzmán alegaba falsamente ser un heredero de José Carlos Mariátegui.³⁸⁰ Este evento de terrorismo de estado en Huanta fue posterior a la muerte del Ché en Bolivia (1967) y a la II Matanza de Tlatelolco en México que lleva el mismo nombre de la masacre indígena perpetrada en tiempos de Hernán Cortés (1968).

Desde la muerte del Ché en 1967 (donde operaron diversos servicios de inteligencia), en medio de la Guerra de Vietnam, de la Conferencia de Medellín (que reunió al Episcopado Latinoamericano para aplicar las Encíclicas del Concilio Vaticano II), y de la crisis de la convertibilidad del dólar con el oro (1971) que se había implantado en Bretton Woods (1944); y pese a la división sino-soviética, la Primavera de Praga y la consecuente invasión de Checoslovaquia por parte del Pacto de Varsovia (1968), la militancia de izquierda fue creciendo popularmente al extremo de alcanzar pacíficamente --y en forma inédita-- el poder en Chile por vía electoral, lo que como bien señala Claudia Gilman vino a eliminar la reivindicación de la lucha armada, como emblamética estrategia de poder.³⁸¹ Pero dos años después, en 1972, se produjo la visita de Nixon a China, y un año más tarde aconteció la caída de Salvador Allende ante el temor --para la diplomacia Republicana dirigida por Henry Kissinger-- que se espiralara un vendaval geopolítico con efecto dominó, pero esta vez con un hipotético resultado “sándwich”, entre el caribe (Cuba) y la cordillera andina de Chile que supuestamente ponía en peligro la subsistencia del Canal de Panamá y de todo el Cono Sur.³⁸² A diferencia de Chile, en Argentina ocurrió el magnicidio del ex presidente Pedro Eugenio Aramburu, que en 1969 sirvió como bautismo de fuego de la organización guerrillera peronista conocida como Montoneros.

³⁷⁸ Para la CIA, el Pentagono y el crecimiento del Doble Standard en la antropología de la Guerra Fría, ver Price, 2016.

³⁷⁹ Para la *noche de los bastones largos*, ver Morero, Eidelman, y Lichtman, 2002.

³⁸⁰ Cotler, 1970. Para responder porqué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho, ver Degregori, 2007. Para el terrorismo revolucionario de Sendero Luminoso, ver Gorriti, 1991; y Palmer, 2007. Para la violencia y autoritarismo en el Perú bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori, ver Burt, 2009. Para los “recuperados” de la selva central, víctimas de crímenes de lesa humanidad, ver Villasante Cervello, 2016.

³⁸¹ Gilman, 2012, 286.

³⁸² Para la diplomacia triangular de Kissinger, ver Lukacsova, 2009.

Paralelamente, en gran parte de la dirigencia estudiantil, se había asumido un pasaje a la identidad del intelectual revolucionario, luego a la clandestinidad urbana, y más tarde a una lucha armada, y en el plano universitario y académico desencadenó un alto grado de anti-intelectualismo y de una absoluta ausencia de debate y discusión política.³⁸³ Paralelamente, para esa época se dio *La Hora del Pueblo*, que era una coalición de partidos destinada a arrancar a la dictadura militar la salida electoral. Merced a dicha coalición aconteció el retorno de Perón, como líder populista y nacionalista, largamente exilado en la España de Franco. Perón heredó de su inmediato predecesor el odontólogo Héctor Cámpora un interregno bonapartista de “doble poder”, un verdadero dilema esquizofrénico (1973-1976), que logró eliminar merced a la adopción del terrorismo paramilitar de la Triple A. Este mecanismo criminal perverso culminó trágicamente en un genocidio conocido con el apelativo de “El Proceso” (1976-1983), y que para ocultarlo la dictadura instrumentó una aventura irredentista, en pos de recuperar de manos británicas las Islas Malvinas, a comienzos de la década del 80.³⁸⁴

¿Pero acaso la creciente insurgencia armada entre las décadas del 70 y 90 que se había replicado en dominó tenían un formato común? Con un proceso de guerra asimétrica en Uruguay y Argentina la insurgencia se instrumentó mediante organizaciones armadas urbanas (Tupamaros, ERP y Montoneros); en Perú con una estrategia de guerra social, rural y étnica (Sendero Luminoso, MRTA), alimentada por una instrumentación de la música andina y de los Huaynos de protesta,³⁸⁵ y una revisión de las tesis mariateguistas formuladas a la luz de la fractura sino-soviética;³⁸⁶ en Nicaragua con el FSLN Sandinista (1961-1979) que sustituyó a la Guardia Nacional Somocista;³⁸⁷ y en El Salvador con el Frente Farabundo Martí en la década del 80.³⁸⁸ Este estado de guerra interno generalizado alimentó la penetración de actividades de espionaje y contra-inteligencia.³⁸⁹ Uruguay y Guatemala fueron los países donde esa experiencia alcanzó notoriedad mundial por los casos de secuestro y ejecución de agentes secretos norteamericanos expertos en técnicas de tortura y delación que resultaron ser Dan Mitrione y Enrique Camarena.³⁹⁰

Y en forma reactiva al vendaval armado, de guerra contra-insurgente, en el continente latinoamericano, se fue gestando una creatividad estética independiente alejada de los

³⁸³ Para el grado de anti-intelectualismo que desató el pasaje a la clandestinidad primero y a la lucha armada después, ver Gilman, 2012, 175-182.

³⁸⁴ Para el legado intelectual y político del sociólogo ecuatoriano Fernando Velasco Abad, ver Ortiz Crespo y Álvarez Velasco, 2014. Sobre las universidades públicas, ver Monsiváis, 2008.

³⁸⁵ Ver Ritter, 2013. Para el Perú después de 15 años de violencia (1980-1995), ver Montoya Rojas, 1997. Para la sociedad en Perú y la guerra contra el Senderismo, 1980-1995, ver Murga Frassinetti, 2008. Para la historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso, ver Roncagliolo, 2007. Para la vida cotidiana en Sendero Luminoso, ver Pino H., 1998.

³⁸⁶ Stern, 1999. Para el populismo latinoamericano y su trascendencia histórica en el siglo XX, y breve historia y análisis del Partido Aprista Peruano, ver Frisch-Soto, 2002. Sobre el pensamiento y praxis política de José Carlos Mariátegui, ver Szlajfer, 1985.

³⁸⁷ Para el desmoronamiento político de un ejército, o la Guardia Nacional Somocista, ver Bacchetta, 1985. Para la teoría en la práctica de la revolución nicaragüense, ver Wright, 1995.

³⁸⁸ Farabundo había sido fusilado en enero de 1932 inculcado por el levantamiento contra el dictador Hernández Martínez, ver Lindo-Fuentes, Ching y Lara-Martínez, 2007.

³⁸⁹ Para reflexiones sobre la Guerra de Cuarta Generación, ver Ardila Castro y Pinedo Herrera, 2014.

³⁹⁰ Blum, 1995, capítulo 33.

cánones clásicos realistas, y en el caso de la literatura oficial cubana en reacción contra Rodó y su idealismo europeísta (Fernández Retamar). Esta nueva creatividad fue conocida en Brasil como Movimiento Antropofágico, y en la América Hispana, primero como el “real maravilloso” (Carpentier), más luego como el “realismo mágico” (Roa Bastos, García Márquez), y finalmente como el “realismo visceral” (Roberto Bolaño), cuyas raíces voluntaristas se compadecerían con el utopismo del socialismo revolucionario.³⁹¹ También se dio una intensa búsqueda de la identidad nacional a través del teatro contemporáneo abordando la temática de la conquista y la colonización ibérica de América.³⁹²

Ahora bien, para el ecuatoriano Bolívar Echeverría (2005), la prédica teórica materialista del socialismo revolucionario ocultaba un carácter ficticio, cuya secreta eficiencia discursiva obedecía --inspirada en la interpretación de Walter Benjamin (autor de *El Origen del Drama Barroco Alemán*) y en el escolasticismo barroco del siglo XVII-- a la presencia de la figura teológica del “enano”, injertado en la máquina o tablero ajedrecístico.³⁹³ La maquinaria del muñeco que automáticamente mueve las piezas de ajedrez es la alimaña que debemos erradicar definitivamente de la madriguera, sólo para poder pensar, como lo exigía Kant en su trabajo sobre la Ilustración.³⁹⁴ En esa tarea de pensar la literatura del realismo mágico se invirtieron los roles binarios de las figuras míticas Shakespearianas de Ariel y Calibán, ensalzando el rol del último como personificación del luchador anti-imperialista, cuyo promotor más destacado fue Fernández Retamar.

XVI.- Bonapartismo/restauracionismo contra el terrorismo de estado (1983-89)

¿Por ventura las restauraciones democráticas de fines del siglo XX alcanzaron para frenar la barbarie bonapartista y ofrecer una esperanza de cambio democrático tal como lo ofrecía el “Destino Manifiesto” norteamericano? Para resolver la contradicción del “doble standard” en las políticas exteriores de Truman y de Nixon-Kissinger, el gobierno de Reagan (1981-1989) acudió a la teoría modernizadora que distinguía los gobiernos autoritarios de los totalitarios, donde los primeros --como era el caso de las dictaduras latinoamericanas-- serían capaces de practicar una transición democratizadora, mientras que los segundos se habían vuelto inmunes a ese proceso gradual.³⁹⁵

El colaboracionismo inter-estatal para reprimir la actividad insurgente y poder democratizar la sociedad pareciera haber sido la norma de un “Destino Manifiesto” imperial para toda

³⁹¹ Arditi, 2010, 245. Para lo real maravilloso y lo barroco Americano, sobre dos conceptos de Alejo Carpentier, ver Wahlström, 2012. Para la narrativa de horror de Roberto Bolaño, ver Aguilar, 2014; y Morales, 2008. Para las formas de una “literatura ausente” en Paraguay según Roa Bastos, ver Benisz, 2014.

³⁹² Para la representación de la conquista en el teatro latinoamericano, en el caso mexicano, ver Ponce, 2014; en el caso centroamericano, ver Floeck, 2014; en el caso colombiano, ver Ramírez, 2014; en el caso venezolano, ver Rivas, 2014; en el caso brasileño, ver Müller, 2014; en el caso chileno, ver Simson, 2014; en el caso ecuatoriano, ver Checa Puerta, 2014; y en el caso peruano, ver Cuvardic García, 2014.

³⁹³ Para el materialismo y la teología en el pensamiento de Walter Benjamin, ver Catanzaro, 2009. Para el *enano teológico* como mecanismo de opresión intelectual, ver Gold, 2006.

³⁹⁴ Para la crítica de Bolívar Echeverría del barroco y la modernidad capitalista, ver Cevallos, 2012.

³⁹⁵ Schmitz, 2006, cit. en Hils, 2007. Para la teoría modernizadora, y la Alianza para el Progreso (1945-65), ver Berger, 1995.

Latinoamérica. Cuando entró a gobernar Jimmy Carter en USA en reemplazo de Gerald Ford (que sustituyó a Nixon luego de Watergate), los Contras en Nicaragua y los Escuadrones de la Muerte en El Salvador --apoyados por el Comando Sur radicado en Panamá-- obtuvieron los auxilios de militares argentinos en reemplazo de los norteamericanos en lo que consistió la versión centroamericana del Plan Cóndor y que se conoció como “Operación Charly”.³⁹⁶ También ocurrió algo semejante en Perú con Sendero Luminoso (1980-2000),³⁹⁷ y en México con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y pese al libro de Jorge Castañeda *La utopía desarmada* (1994).³⁹⁸ Pero mucho más grave aún ha sido el caso de Colombia, pues las FARC, que se iniciaron en 1964 durante la vigencia del Frente Nacional, se desarrollaron en la década del 90 ocasionando penurias y situaciones límites a las poblaciones y las tropas de represión.³⁹⁹ Recién con el Plan Colombia de por medio (que derrotó a los carteles del narcotráfico de Medellín y Cali), en consonancia con el apoyo militar de USA, pudieron acordar los armisticios y acuerdos de paz.⁴⁰⁰ También estos episodios de guerra interna irregular o de baja intensidad afectaron las libertades académicas y de prensa pues muchos catedráticos, periodistas, y jueces; y también sacerdotes, frailes y obispos tercermundistas (arzobispo Romero en El Salvador y los Padres Palotinos en Buenos Aires), sufrieron en carne propia las represalias de la burocracia para-militar.⁴⁰¹

El afán por imponer una “historia oficial” que rebatiera los ensayos reformistas radicalizados o el revisionismo histórico, que ofrecían la teología de liberación de Gustavo Gutiérrez en Perú, de Camilo Torres en Colombia y de Leonardo Boff en Brasil, en sociedad con la teoría de la dependencia de André Gunder Frank y Theotonio Dos Santos, provocaron una significativa serie de reacciones intelectuales.⁴⁰² En Argentina, la burocracia académica representada por la Academia Nacional de la Historia emitió en mayo de 1980 en plena dictadura de Videla un dictamen que ejercía una violencia intelectual y moral al imponer el criterio de cómo debía ser la enseñanza de la historia, y donde reclamaba una educación “occidental y cristiana”.⁴⁰³ Paradójicamente, desde la misma manzana donde reside dicha Academia, y desde los tenebrosos sótanos del palacio de Hacienda, partían los “grupos de tareas” para consumir un corredor de la muerte con

³⁹⁶ Para la transnacionalización de la Guerra Sucia, y el rol de los militares argentinos en America Central, ver Armony, 2008, cit. en Schmidt, 2016.

³⁹⁷ Para el Perú después de 15 años de violencia (1980-1995), ver Montoya Rojas, 1997. Para la sociedad en Perú y la guerra contra el Senderismo, 1980-1995, ver Murga Frassinetti, 2008. Para la historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso, ver Roncagliolo, 2007. Para la vida cotidiana en Sendero Luminoso, ver Pino H., 1998.

³⁹⁸ Para la vida cotidiana en Sendero Luminoso, ver del Pino, 1998. Para la guerra de Sendero Luminoso, ver Roncagliolo, 2007; y Murga Frassinetti, 2008.

³⁹⁹ La pintora Beatriz González ilustró con 30 óleos denominados *Las Madres de Las Delicias*, las progenitoras de 60 soldados secuestrados por las FARC en la base militar de Las Delicias (Pini, 2009, 58).

⁴⁰⁰ Welch, 2015, 41-60. Para las redes transnacionales en la política internacional y regional, ver Keck y Sikkink, 1999. Para las FARC-EP, entre la organización y la política, ver Nasi, 2003. Para redes, boomerangs, y contrainsurgencia, ver Dunlap, 2014. Para la seguridad multidimensional en América Latina, ver Rivera Vélez, 2008.

⁴⁰¹ Para la Iglesia argentina durante la última dictadura militar y el terror desplegado sobre el campo católico (1976-1983), ver Obregón, 2007.

⁴⁰² Para André Gunder Frank, pionero de la teoría de la dependencia y mundialización (1929-2005), ver Kay y Constantino, 2006. Para la domesticación de la teoría de la Dependencia (1965), ver Berger, 1995.

⁴⁰³ diario *La Razón*, Buenos Aires, 14-VIII-1985.

secuestros e infamias de toda calaña. En México, la crisis política de la Revolución Mexicana disparó en el plano intelectual un intenso proceso de revisionismo histórico que puso en tela de juicio gran parte de los clichés que se habían adueñado de la memoria colectiva.⁴⁰⁴ Y en Cuba, la crisis de la Revolución Cubana en el plano intelectual se desató precozmente en 1971, con el Caso Padilla, donde Fernández Retamar tomó partido por el oficialismo castrista,⁴⁰⁵ y alcanzó su máxima exposición con los martirios de Reinaldo Arenas en Cuba y Fernando Vallejo en Colombia.

Y los golpes de estado, los bonapartismos, los intervencionismos expansionistas, los irredentismos, las dictaduras terroristas, los magnicidios, las persecuciones (censuras, exilios y espionajes), y el colonialismo supérstite (Belice, Guyanas, Malvinas, Grenada) fueron superados por eventos democráticos que asomaron como el despertar de una pesadilla infernal, la del “Destino sudamericano”, en una numerosa serie de países, contagiados entre sí por un efecto dominó. La primavera democrática tuvo su inauguración con las declaraciones de independencia de la Guayana Holandesa en 1975 y de Belice (Honduras Británica) en 1981. Lo de Guayana fue obra de Henck Arron y estuvo protagonizado por el Partido Nacional de Surinam, originado en 1946 cuando Indonesia había declarado su independencia del colonialismo holandés.⁴⁰⁶ Y también se materializó el mutuo contagio de las restauraciones constitucionales, con lo que ocurrió en Ecuador en 1979, que consagró presidente a Jaime Roldós Aguilera y que dos años después murió en un sospechoso accidente nunca aclarado; en Perú, en 1980, cuando se puso fin al gobierno dictatorial del Gral. Morales Bermúdez y fue sustituido por el segundo gobierno de Belaúnde Terry, que culminó en 1985 en medio del embate de Sendero Luminoso. Esta saga democratizadora continuó en Argentina, en 1983, con la candidatura de Raúl Alfonsín; en Brasil, en marzo de 1985 con José Sarney; en Uruguay, también en marzo de 1985 con Julio Sanguinetti; en Bolivia, en julio de 1985 con el Gral. Banzer Suárez y el apoyo legitimador de Paz Estenssoro; en Guatemala, en 1986 con Marco Vinicio Cerezo Arévalo;⁴⁰⁷ en Paraguay, en 1989, cuando fue destituido Stroessner (a) “el tiranosaurio” y nombrado el pastor Fernando Lugo; y en Chile, en 1990, con Patricio Aylwin, que electoralmente desplazó al peor de todos, que fue Pinochet, por sus innumerables crímenes políticos.⁴⁰⁸

⁴⁰⁴ Matute, 2000; Camargo, 2013. Para la Guerra Fría en México y el legado de la revolución Mexicana, ver Keller, 2015.

⁴⁰⁵ Para el caso Padilla, ver Casal, 1971; y Gilman, 2012, 233-250. Según Fernández Retamar, Rodó equivocó las conceptualizaciones de los personajes de Calibán y Ariel, pues Calibán debe ser el símbolo de la rebelión anticolonialista (Vior, 2000, 94).

⁴⁰⁶ Surinam está compuesto una cuarta parte por indostánicos, un 15% por javaneses, otro 15% por criollos o descendientes de africanos traídos como esclavos, un 3% por chinos, un 4% por amerindios, y otra cuarta parte por poblaciones cimarronas o maroons, conocidos en Surinam como saramakas, de naciones Ndyuka, Matawai, Paramaka, Aluku, y Kwinti, que recientemente en 2007 ganaron ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos con sede en Costa Rica los derechos territoriales a sus tierras ancestrales que vienen poblando desde el siglo XVII (ver los múltiples trabajos publicados al respecto por el antropólogo norteamericano Richard Price).

⁴⁰⁷ Para algunas interpretaciones controvertidas sobre la democratización Guatemalteca, ver Booth, 2000; y Sáenz de Tejada, 2013.

⁴⁰⁸ Para la teoría dominó, ver Leeson y Dean, 2009. Para el crimen político del diplomático socialista chileno Orlando Letelier en Washington, ver Dinges y Landau, 1981.

Con el regreso redentor y milagroso de los regímenes democráticos, las autonomías universitarias se recobraron también en forma casi automática. Pero lamentablemente, la recuperación de la autonomía universitaria no garantizaba por sí sola la mejora sustancial de la calidad académica. En Argentina, si bien la autonomía universitaria se pudo reinaugurar, lo fue con la salvedad que se ratificaron insólitamente los concursos de oposición celebrados durante la dictadura del Proceso (1976-83); se perpetuaron los agravios enquistados por las camarillas procedentes de gestiones reformistas previas; y se ignoró la compartimentada estructura endogámica vigente en la docencia universitaria de todo el país. La obstrucción generada por la endogamia docente privó a toda la América Latina de un espacio académico, que a la postre resultó perdido para la comunidad universal.⁴⁰⁹

Por último, a la desalmada guerra contra-insurgente y a las restauraciones democráticas le siguieron primero la Caída del Muro y luego la multipolaridad, imponiéndose en las relaciones internacionales la teoría de la interdependencia compleja de Robert Keohane y Joseph Nye en contra del realismo político y de la noción de equilibrio del poder.⁴¹⁰

XVII.- Burocratismo/globalismo meritocrático en la posguerra tripolar (1990-2001)

Con la Caída del Muro y con el Consenso de Washington ¿acaso se consumaron las aspiraciones democráticas y libertarias de los pueblos latinoamericanos y se alcanzó a fortalecer el “Destino Manifiesto” de la metrópoli imperial norteamericana? ¿Acaso luego de la caída del Muro no asomaron nuevas amenazas, aún más peligrosas que el comunismo y que afectaron a la América Latina con una catástrofe terminal? En los inicios de la década del 90 del siglo XX la geopolítica del estado-nación se entró a evaporar con la estrategia globalizadora,⁴¹¹ de la misma forma que lo fueron las murallas de las ciudades medievales con la modernidad renacentista.⁴¹² Y cuando la bipolaridad de la Guerra Fría desapareció con la visita de Nixon a China transformándose en tripolar, se produjo después inesperadamente la Caída del Muro de Berlín (1989), la quinta crisis mundial de la modernidad. Este episodio histórico no vaticinado por ningún servicio de inteligencia generó la consiguiente unificación de Alemania; y en Rusia el colapso de la Unión Soviética, que alcanzó ribetes de catástrofe geopolítica y el consiguiente resurgir de diferentes tradicionalismos, el del ruso ortodoxo o eurasiatismo que amenaza prolongar la guerra fría;⁴¹³ y el del islámico que profetiza resurgir nuevas guerras y antiguas formas de dominación teocrática (califatos).

La amenaza política del proceso revolucionario impulsado por el corpus ideológico del marxismo se había disuelto, lo que Francis Fukuyama caracterizó como el “fin de la historia” y que los teóricos neo-realistas de las relaciones internacionales entraron a denominar el pasaje de la bipolaridad o la tri-polaridad de la Guerra Fría a la

⁴⁰⁹ Para como resolvieron los Estados Unidos el problema de la endogamia universitaria, ver la biografía del ex Presidente de la Universidad de Harvard William Eliot.

⁴¹⁰ Nercesian, 2012, 408-411; Horna, 2008, 93 y 104.

⁴¹¹ Para los impactos del nuevo escenario de la globalización y la geopolítica sobre el Estado-Nación, ver Sepúlveda Cox, 1998.

⁴¹² Trentin, 2001, 14.

⁴¹³ Sobre la cuarta teoría política, ver Dugin, 2012.

unipolaridad.⁴¹⁴ Esta última se manifestó abiertamente en oportunidad de la Guerra del Golfo de 1991 y en la Guerra de Irak de 2003.⁴¹⁵ También se transformó en una nueva geopolítica del mundo, la de un triángulo estratégico diseñado solo para USA, China y Rusia.⁴¹⁶ Pero en el Tercer Mundo, el asomar de una narco-dependencia que se iría extendiendo, llegó a justificar una suerte de guerra Anti-Narcóticos, impulsada por la Agencia Antidrogas (de Estados Unidos) o en su sigla en inglés DEA, y sin una verdadera contrapartida desde los estados latinoamericanos.

Este inaugural orden geopolítico mundial se materializó en la globalización del Consenso de Washington (1989-91) en la depredación ecológica minera y agraria (Amazonia) y en las masivas redes de comunicación global, producto del cambio tecnológico de la imagen televisiva a la red digital de Internet. Este orden se renovó a fines de siglo con un programa de reforma de segunda generación; pero entró en 2001 en su propia crisis, específicamente en Argentina, Venezuela y Ecuador; e inauguró un espejismo meritocrático que aquí analizamos con nuevas categorías de ruptura, tales como genealogía, pluralismo, complejidad y decisionismo.⁴¹⁷

Una tolerancia y un pluralismo religioso o explosión pentecostal se había inaugurado primero en Colombia con la reforma constitucional de 1991, cuyo impacto emulador se extendió a la educación, la cultura, la política, el periodismo y la justicia.⁴¹⁸ No obstante, esta explosión encontró sus límites en la resistencia formulada por la guerrilla de las FARC contra el rol del protestante Instituto Lingüístico de Verano.⁴¹⁹ Por el contrario, un burocratismo nomenklado y gatopardo, vaciado de sentido, de ética y de independencia, propio del modelo neoliberal, emergió en Argentina en los ámbitos de la educación, la ciencia y la justicia, al amparo de la Reforma del Estado (1989) y de la reforma constitucional de 1994, sustentada esta última en un acuerdo político denominado Pacto de Olivos (1994). Sin embargo, la arquitectura del organigrama universitario no fue modificada, y la libertad de cada estudiante en la construcción de su propio plan de estudios quedó frustrada.

En materia de educación superior y de investigación científica, esos decisionismos político-académicos inauguraron la instalación de nuevas burocracias del saber que se contagiaron unas a otras, como en Argentina la Agencia, la CONEAU, y la Secretaría de Políticas Universitarias; en Brasil el CNPQ; en Chile el CONICYT; en México la EMA y el CONACYT;⁴²⁰ en Bolivia el CEUB;⁴²¹ en Perú el SINEACE y el CONCYTEC;⁴²² en Costa

⁴¹⁴ Para América y la crisis del poder global, ver Brzezinski, 2012.

⁴¹⁵ Corigliano, 2012, 57.

⁴¹⁶ Para China, Rusia y la búsqueda de supremacía por parte de Estados Unidos, ver, Hall, 2014.

⁴¹⁷ Urdiales Viedma, 2008; Para el decisionismo revisitado, y un contrapunto entre los gobiernos de Menem y Kirchner en Argentina, ver Flax, 2011. Para el paradigma de la complejidad en sus implicaciones para las ciencias sociales, ver Maldonado Castañeda, 2013

⁴¹⁸ Para el monopolio católico y su pasaje a la explosión pentecostal: pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia, ver Beltrán, 2013. Para el pluralismo, la tolerancia y la religión en Colombia, ver Arboleda Mora, 2011.

⁴¹⁹ Para la polémica en torno al Instituto Lingüístico de Verano en Colombia, ver Stoll, 1984.

⁴²⁰ Para la evaluación y acreditación de programas educativos en México, ver Acosta Ochoa, 2014.

⁴²¹ Para el pasaje de la revolución a la evaluación universitaria, ver Rodríguez Ostría, Barraza B., y de la Zerda V., 2000.

Rica la ECA; y en Colombia la CNA.⁴²³ Este generalizado decisionismo burocrático-académico terminó por despojar a las universidades públicas y a sus elites laicas de todo aparato científico volviéndose sus autonomías e independencias académicas un fantasmagórico espejismo institucional y electoral cada vez más lejano del mundo académico global. El ya viejo CONICET en Argentina fue decayendo en forma progresiva, hasta fatigar desde hacía un par de décadas un grotesco simulacro de democratismo interno que devino en un fraude electoral institucionalizado.⁴²⁴

Es con las categorías de pluralismo, complejidad, genealogía y decisionismo (centradas en la noción de discontinuidad histórica descubierta por Foucault) que se incursionó en la tercera ruptura epistemológica de la ciencia moderna,⁴²⁵ la del ahora globalizado mundo digital, que temáticamente se dio con más fuerza en las ciencias de la comunicación, la biología molecular, el diseño arquitectónico y urbanístico, las relaciones internacionales, la geografía política, la geopolítica de la post-guerra fría y de la multipolaridad, y la sociología, antropología y psicología de la religión, la guerra y la educación.⁴²⁶

XVIII.- Aldeanismo/cosmopolitismo en la pos-modernidad globalizada

¿Por ventura un efecto no deseado de esta tercera ruptura epistemológica, en las áreas periféricas de la posmodernidad, se había extendido como vendaval? Una nueva forma de fascismo y de populismo vino a multiplicar la barbarie? A esa nueva forma, Canovan (1999) la estigmatizó como “sombra” política o como “invitado incómodo”, definiciones que se vieron beneficiadas con la brecha existente entre los extremos de la democracia pragmática, la real; y la democracia redentora, la utópica.⁴²⁷ También se extendieron como vendaval agravios mafiosos al saber y a la independencia de su burocracia académica, y que Sousa Santos (2009) denominó “fascismo social”.⁴²⁸ El filósofo Rafael Capurro se interroga si en América Latina nos hemos preguntado alguna vez qué fue la Ilustración y si hemos buscado respuestas a la misma. Por el contrario, Capurro argumenta que en los ámbitos académicos y científicos de América Latina “...nos pusimos del lado del poder y del dominio ejercido por instituciones, amenazas, odios y envidias, y, por sobre todo, malversación de caudales públicos”.⁴²⁹

En ese sentido, a comienzos del nuevo milenio, en Brasil se desató una mega-corrupción de fraudes multimillonarios contra el fisco que pudo ser desarticulada merced a la existencia de una justicia y una intelectualidad independientes.⁴³⁰ Esa cultura mafiosa se había

⁴²² Sobre el SINEACE como panacea o comodín en Perú, ver Saravia C., 2008.

⁴²³ Para algunas reflexiones sobre las políticas de la evaluación de la educación superior en Colombia, ver Quesada, Guzmán T., y Zamora, 2012.

⁴²⁴ Decreto 1661/96, de Argentina.

⁴²⁵ Sousa Santos, 2000.

⁴²⁶ Para las categorías literarias del postapocalipsis hispanoamericano en Alejandro Morales y Marcelo Cohen, ver Salvioni, 2012.

⁴²⁷ Arditi, 2014, 107-125.

⁴²⁸ Sousa Santos, 2009, 560-563.

⁴²⁹ Capurro, 2011; y comunicación personal.

⁴³⁰ Para un análisis sobre el poder judicial en la formación del estado brasileiro, ver Silveira, 2010. Sobre el patrimonialismo y el personalismo como génesis de las prácticas de corrupción en Brasil, ver Lins Ribeiro,

iniciado en la década del 80, en Colombia con la narco-candidatura de Pablo Escobar en 1984; en Panamá con Manuel Antonio Noriega en 1989, cuando fue detenido por la DEA y los Marines y remitido preso a USA; y en México con el magnicidio del candidato presidencial Luis Donaldo Colosio, asesinado en 1994.⁴³¹ Y en Argentina, después del sangriento atentado terrorista contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), que sucedió en 1994 (rodeado de un halo de misterio confeccionado por servicios de inteligencia y que culminó dos décadas más tarde con el crimen del Fiscal Alberto Nisman), y durante el escándalo de corrupción del populismo K (2003-2015), el miedo y el oscurantismo se adueñaron del aparato científico, siendo su mentor el Ministro Barañao (continuidad del menemista Secretario de la SECyT Juan Carlos del Bello), y dando como resultado –con relación al poder del estado—que se profundice a límites irrecuperables la pérdida de independencia y de creatividad en la producción del saber y su resultado, un acendrado provincianismo chauvinista, que Martí lo denominaba aldeanismo, y que contrastaba con el cosmopolitismo predominante en las grandes metrópolis mundiales.⁴³²

Este escándalo fue ocultado por la gran prensa, y operó una conspiración de intelectuales complicados en la ignominia (algunos de ellos cómplices de ambas dictaduras), y también por la justicia federal que no se atrevió –pese a las denuncias-- a investigar ni a pronunciar condena alguna (2009). Y a partir de 2003 el escándalo se multiplicó en el con-urbano bonaerense con un cordón de universidades K (acrónimo con que se identifica el apellido Kirchner), y con autoridades vitalicias que estuvieron complicadas en negociados donde operaron como pantallas de cajas políticas originadas en el Ministerio de Planificación Federal manipulado por el articulador de la cleptocracia estructural argentina Julio de Vido. Estas cajas estaban íntimamente conectadas con el Programa Federal de Televisión Digital, donde Hugo de Vido (hermano del Ministro) oficiaba de Coordinador General, instalado en el santuario delictual del Ministerio de Ciencia y Técnica, y con una red eclesial adicta con centro en el Obispado de Mercedes/Luján. Todo esto lleva a la conclusión que es imprescindible reabrir la denuncia archivada en el barrio judicial de Comodoro Py (Martínez de Giorgi) si se quiere oxigenar el campo de la ciencia y la investigación científica en Argentina.

Estas nuevas formas de corrupción académica sumadas al tradicional provincianismo chauvinista que practica la xenofobia con las poblaciones vecinas (argentofilia, brasilofilia, mexicofilia, etc.) vinieron--en la provisión de servicios públicos (educación)--a alimentar un mandarinato venal (burocratismo tarifado o nomenklado), cualitativamente vinculado con los sobrepuestos en la provisión de obra pública, con las coimas en la contratación de servicios públicos, y con una total ausencia de control sobre la producción científica subsidiada con préstamos del BID. La verdadera guía orientadora existente en el mundo académico habría sido entonces la corrupción, la impunidad judicial y mediática, y la fiscalización sesgada del saber científico.⁴³³

2010. Sobre quién es quién en el juego de poder que enfrenta Brasil, ver Wroclavsky, 2016. Para Brasil y su histórico viraje sudamericano, ver Mendible Zurita, 2014.

⁴³¹ Aproximaciones a una matriz socio-cultural para el estado y la cultura mafiosa en Colombia, ver Mejía Quintana, 2011. Para las relaciones socioculturales mafiosas en Colombia, ver Reyes y León, 2011.

⁴³² Para la mano invisible del mercado en la educación y la ciencia, y la historia crítica de una tragedia cívico-cultural argentina, ver Meabe y Saguier, 2011.

⁴³³ Para la teoría y práctica de la evaluación cualitativa de los centros escolares, ver Santos Guerra, 1990.

La tradición de independencia de la ciencia fue absolutamente amedrentada y silenciada, con su consiguiente ramificación en el laberinto de la burocracia judicial. Y esas nuevas formas de corrupción revelan que la evaluación de la producción científica tampoco estuvo ajena a dicha contaminación, pues fue practicada por árbitros-pares efímeros y anónimos apuntados como una suerte de comisarios políticos por los directorios de las agencias sospechadas, y no por sabios afianzados y consagrados (aunque impugnables). Para mayor irracionalidad sus dictámenes evaluativos han privilegiado la cantidad por sobre la calidad y el medio editorial donde un trabajo se publica por sobre su contenido y la originalidad de su aporte. Y en cuanto a la comunidad científica --verdadera víctima de esta prolongada mala praxis-- al acentuarse su aplastante vasallaje y dependencia al poder disciplinante del estado, su padecer develó la clave de bóveda que explica por qué razón la ciencia y la educación han entrado en un espiral de coma terminal.

XIX.- Narco-dependencia/anti-narcotráfico en la posguerra multipolar (2001-2016)

¿Acaso la proliferación de la narco-dependencia alcanzó un límite que solo podrá ser superado con la gestación de un nuevo estado continental que desmantele a los viejos estados-naciones? ¿que rol juega en esa narco-dependencia, la presencia de un liderazgo político contaminado por la producción de precursores químicos (acetona, lidocaína, permanganato de potasio, bicarbonato de sodio, fenacetina y ácidos clorhídrico y sulfúrico)? Como secuela de los fracasos de las políticas reformistas de fines del siglo XX y de comienzos del siglo XXI, de la crisis financiera global de 2008, y del reverdecer de la guerra mesiánica y de los populismos, y pese a la presencia activa en la multi-polaridad global del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), la penetración del narcotráfico se agravó a una escala sin precedentes. El ejemplo más trágico de ese desastre en América Latina ha sido el crimen colectivo de un masivo grupo de estudiantes que ocurrió en Ayotzinapa, México (septiembre de 2014).⁴³⁴ La falta de unificación a escala continental de los aparatos de seguridad que combaten la narco-dependencia acentuó el avance del crimen organizado.⁴³⁵ Si a esto sumamos la impunidad de la corrupción y el amordazamiento de su intelectualidad por un mandarinato obscuro en los campos científicos y educativos, el debilitamiento de la autonomía cultural del Tercer Mundo se agravó a límites desconocidos.

Todas estas secuelas combinadas nos están convenciendo de la posibilidad cierta de caer en narco-estados como lo fue Colombia en la década del 90, México en la primera década del siglo XXI, y Perú en la segunda década de este siglo, y por ende del creciente proceso en América Latina de extinción del estado-nación tal como se lo conoció en estos dos últimos siglos de la modernidad. Esta realidad marca entonces la necesidad de bosquejar un nuevo imaginario político que nos plantee nuevas fronteras interiores para un continente que pueda ser un futuro de esperanza para toda la humanidad.

⁴³⁴ Para la semejanza de la guerra contra los narcóticos con la Guerra Fría en México, ver Keller, 2015.

⁴³⁵ Sedronar en Argentina, Senad en Paraguay, Dirandro en Perú, DIRAN o Dirección de Antinarcóticos en Colombia, Direção Nacional Antinarcóticos en Brasil, División Antidrogas en México, y Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico o FELCN en Bolivia.

El reverdecer neo-populista, impregnado con el liderazgo político personalista, paternalista y carismático, que es una resaca del “Destino Sudamericano”, se inició en Panamá con el Torrijismo (1969-81), y prosiguió en forma sucesiva en México con el Salinismo de Salinas de Gortari, de 1988 al 1994;⁴³⁶ en Brasil con Collor de Mello (1989-92); en Perú con el Fujimorismo de fines del siglo XX,⁴³⁷ en Venezuela con el Chavismo (1992-2013), en Argentina con el Menemismo (1990-98) y con el Kirchnerismo (2003-2015), en Colombia con el Uribismo de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006); nuevamente en Brasil con el Petismo de Lula (2003-2016), en Bolivia con Evo Morales y su indigenismo pluri-nacional de comienzos del siglo XXI,⁴³⁸ en Nicaragua con el Orteguismo y el Sandinismo residual (2007-2016), y en Ecuador con Correa y su correísmo (2009-2016).

Pero la corrupción alcanzó en América Latina los niveles más altos de la historia de la burocracia y la narco-dependencia y pudo avanzar merced a la liquidación del monopolio estatal de la violencia. Para el ex ministro del Interior de Honduras Víctor Meza, la mezcla entre narcotraficantes, funcionarios corruptos y políticos inescrupulosos está en el meollo de la llamada “narco-dependencia”. De la misma forma que el tráfico de drogas produce y reproduce narcotraficantes, también genera --según Meza-- narco-políticos (los llamados narco-diputados, narco-alcaldes), narco-empresarios, narco-pilotos, narco-policías, narco-jueces, y narco-banqueros o lavadores de dinero. Es lo que ya algunos llaman la “narcotización” del sistema político e institucional de un país, y de todo el espacio iberoamericano, el cual para su eliminación requiere infaliblemente una unidad de mando a escala continental latinoamericana.

En Argentina (la llamada ruta blanca de la cocaína), en la década Kirchnerista, la complicidad del poder político con el narcotráfico creció en forma exponencial, a tal extremo que alcanzó al gremialismo con el narco-sindicalismo, y cuyo arquetipo es un sujeto conocido como el Caballo Suárez (hoy afortunadamente preso), que operaba en los sindicatos navieros. En conexión con funcionarios de la Presidencia, los hermanos Zacarías, el ex titular de la Sedronar José Ramón Granero fue judicialmente procesado por tráfico de efedrina. Y en el caso del Tesorero del Partido Justicialista Héctor Capaccioli, se lo halló encabezando la campaña política del Frente para la Victoria y recaudando contribuciones de manos de los laboratorios y de los importadores de efedrina, lo que hace pensar que nos encontramos frente a una nueva variante de narco-populismo, que se diferencia del de Colombia y México por estar más centralizado y conectado con la industria farmacéutica proveedora de los precursores químicos.⁴³⁹ En Perú, el sociólogo Jaime Antezana dijo a la revista *Caretas* (Lima) que estuvieron complicados en la narco-dependencia el gobernador de Huánuco Luis Picón, que fue detenido, y siete parlamentarios de cuatro partidos político, tres de *Gana Perú*, uno de *Perú Posible*, y dos de *Fuerza Popular*, muy sospechada por sus narco-vínculo.⁴⁴⁰ Y en México, el analista Javier Oliva Posada comenta que entre los detenidos por la Procuraduría General de la República (PGR) se encuentran el gobernador sustituto de Michoacán Jesús Reyna García, y el alcalde de Cuetzala en Guerrero, Feliciano

⁴³⁶ Para Raúl Salinas de Gortari y el abuso del poder en México, ver Trueba Lara, 1995.

⁴³⁷ Para la historia de la corrupción en el Perú, ver Quiróz, 2013.

⁴³⁸ Para la Bolivia de Evo, democrática, indigenista y socialista, ver Argento, 2012.

⁴³⁹ ver Lucas Schaerer.

⁴⁴⁰ Para como Perú investiga a 19 “narcopolíticos”, ver Cawley, 2013.

Álvarez Mesino,⁴⁴¹ y los ex gobernadores del PRI en Tamaulipas, Tomás Yarrington y Eugenio Hernández, acusados por la DEA de colaborar con el cartel del Golfo y los Zetas, los cuales se encuentran prófugos, en un estado donde el exgobernador Rodolfo Torre Cantú fue asesinado por la mafia en 2010.⁴⁴²

Las conductas dolosas que se desplegaron en los ámbitos científicos corrieron una suerte pareja con las de la seguridad. En Argentina, la Agencia Nacional para la Producción Científica y Tecnológica (ANPCYT) incurrió en graves conductas con fondos prestados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que fueron denunciados infructuosamente en 2005 ante la Fiscalía de Investigaciones Administrativas (FIA), y en 2009 ante el Fuero Penal Federal (el Juez Martínez de Giorgi ordenó archivar la denuncia con un testigo falso). En una quincena de Mesas Coordinadoras administradas desde el 2003 por el Presidente de la Agencia Lino Barañao, se había distribuido entre sus propios funcionarios coordinadores una suma millonaria en dólares prestados por el BID, y destinada a sus proyectos personales de investigación, una verdadera “calesita de la felicidad”.⁴⁴³

Este vértigo obscuro de sobornos académicos disfrazados de subsidios, propio de una asociación ilícita, y semejante a la financiación manipulada por los servicios de espionaje en la era maccartista, se caracterizó también por tergiversar las prioridades boicoteando la infraestructura científica del país (laboratorios, bibliotecas, editoriales, etc.), por condonar el vaciamiento producido con las patentes de invención que se fugan al extranjero en beneficio de las multinacionales tecnológicas, por corromper las filas de la burocracia científica mediante un mecanismo fraudulento de purgatorios académicos o “listas de espera”, verdaderas “amansadoras”, y una solidaridad gangsteril y mafiosa que lo involucró en delitos de acción pública (conflicto de interés donde “nadie puede ser juez en causa propia”), por corromper las filas del mundo editorial privado interesado en el vaciamiento de las editoriales universitarias públicas, y por perseguir a los denunciantes para que el escarmiento cunda en la comunidad científica (rechazo de Informes, congelamiento de ascensos, jubilaciones de oficio). Y para mayor perversidad, en Argentina el fraude pasó inadvertido para la gran prensa mediática (cuyos colaboradores también se beneficiaron con los subsidios de la Agencia, muchos de ellos miembros del *Club Político Argentino* incluido su presidente), y transcurrió impune para el ministerio público y para la justicia federal penal de Comodoro Py (los Camaristas Irurzun, Cattani, Farah ratificaron el archivo de la denuncia en 2010).

Ese mismo Presidente de la Agencia de apellido Barañao, copropietario de laboratorios fabricantes de insumos fármaco-químicos, fue raudamente promovido a Ministro de Ciencia y Técnica por la ex Jefa de la entonces dominante cleptocracia; y se presume que los laboratorios que lo apoyan están íntimamente vinculados con la corrupción en la producción de drogas sintéticas, metanfetaminas y precursores químicos. Para colmo de la desfachatez, Barañao fue ratificado en el cargo ministerial --con la previa venia de dicha Jefa-- por el nuevo gobierno que vino supuestamente a sanear la saqueada república. Este

⁴⁴¹ Sobre como va México contra los “narcopolíticos”, ver Nájjar, 2014.

⁴⁴² Sobre los narco políticos o el uso político del narco, ver Zuckerman, 2016.

⁴⁴³ Para el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, y la Sociedad Civil y una nueva relación, ver Tussie, 2000.

contradictorio salvoconducto otorgado al Ministro por un periodismo vuelto tardíamente opositor le sirvió para lograr su confirmación en el elenco del actual gobierno argentino. Y de esa forma paradójica y discriminatoria, el nuevo gobierno exceptuó al ministro Barañao de la asociación ilícita, que en sede judicial se le acaba de imputar al ex gobierno K.

Por último, estos diferentes regímenes de dominación simbólica y sometimiento intelectual, con la obstinada y cómplice concurrencia del alto clero, de cierto periodismo y del fuero judicial penal, no hicieron otra cosa --a lo largo de un período muy extenso y marcado por intensidades diversas-- que fomentar miedo y amnesia, a lo que debe sumarse últimamente una desvergonzada apología en los medios masivos a favor de funcionarios denunciados y estrechamente vinculados con escándalos criminales, proselitismo que solo puede ser producto de culpas nunca admitidas ni reconocidas.

XX.- Conclusión

La independencia del saber del poder político tuvo en la quincena de etapas históricas grandes altibajos, que se vieron reflejados en la intensidad con que se vivía la recurrencia cíclica del autoritarismo, la anarquía federalista y la barbarie y la cada vez más lejana esperanza de alcanzar un destino promisorio y solidario como el que empezó a vivir los EEUU después de la victoria de Gettysburg (1863), que acabó con la secesión y la esclavitud; y recién un siglo más tarde con la Ley de Derechos Civiles (1963), que acabó con la segregación racial en los estados sureños.

Pero también observamos en nuestra investigación como en reiteradas oportunidades se registraron esfuerzos por frenar la recaída en el apocalíptico “Destino Sudamericano”. Entre los altibajos descubrimos los pares asimétricos político-culturales producidos en los siglos XVII y XVIII por las metrópolis del absolutismo iluminista (Pombalismo); en el siglo XIX por los cesarismos anárquicos (Rosas, Monagas, Santa Cruz, Santa Anna); en la entre-guerra del siglo XX por los vendavales apocalípticos producidos por los pretorianismos nacionalistas, la guerra irredentista, y los golpismos duros y fundacionales; en la posguerra fría por los golpismos preventivos anti-comunistas; y en el siglo XXI por los avances de la narco-dependencia y el belicismo anti-narcótico en la cultura latinoamericana y el reverdecer de Rusia de las manos de sus viejos aliados stalinistas en América Latina.⁴⁴⁴ En cuanto a las épocas doradas, por la independencia del saber del poder político se hicieron esfuerzos ímprobos para evitar el fatalismo Borgeano, como los que se produjeron durante el aristocratismo que rigió la formación de los estados modernos del siglo XIX, y durante la efímera vigencia de la modernización desarrollista y el contra-secularismo, luego de la caída de los pretorianismos nacionalistas de mediados del siglo XX.

Para el análisis arqueológico del pretorianismo fue de gran valor la puesta en perspectiva cronológica de los fenómenos insurgentes de pre-guerra, los golpistas de entre-guerra, los golpistas de pos-guerra caliente, y los golpismos de pos-guerra contra-insurgente, con sus secuelas de dictaduras, secesionismos, intervenciones expansionistas, contra-inteligencias,

⁴⁴⁴ Para un análisis estratégico de Rusia en América Latina, ver Farah y Reyes, 2015. Acerca de los lazos de Rusia con viejos aliados soviéticos en América Latina, ver Cox, 2016.

narco-dependencia y narco-espionaje. De igual forma, ha sido de una gran utilidad comparativa la puesta en perspectiva cronológica de los fenómenos de dominación populista carismática o bonapartista así como la de aquellos de restauración democrática. En todos ellos, el que más incidencia negativa ha tenido en la esfera académica fue el índice de permanencia del populismo.

En estos contextos geopolíticos tan difíciles de sobrellevar para el ejercicio de la creatividad intelectual y para la vida interior de una comunidad científica secularmente postergada, y en un mundo crecientemente globalizado, hemos comprendido la importancia que deben tener las estrategias pedagógicas y estructurales para combatir la ignorancia, para cultivar y modernizar el saber, para democratizar y republicanizar sus instituciones, y para pluralizar, oxigenar e higienizar el ordenamiento de las mismas, todo lo cual debe ser un objetivo insoslayable de cualquier programa político si no quiere estar condenado a repetir los errores, como en el mito de Sísifo.

En esos programas, de los cuales Colombia fue recientemente una pionera--al haber pacificado su crisis política narco-guerrillera y moderado el crecimiento caótico y fragmentado de su educación superior-- no pueden estar ausentes planes infraestructurales, democratizadores y globalizadores para todos y cada uno de los organismos que la componen, incluidas las instituciones auxiliares del clero, la justicia y los medios masivos de comunicación.⁴⁴⁵ Estas instituciones deberían tener un alcance continental y deberían respetar los principios de pluralismo, calidad y evaluación, que emanan de la autonomía y las libertades universitarias y de la prerrogativa estatal de inspección de la educación y la investigación científica, de su legítima acreditación, y del contralor de eventuales procesos de efectos dominó y boomerang (represalias) que menoscaban su excelencia.

Más precisamente, esos programas institucionalizadores deben alcanzar en América Latina una reforma de sus burocracias científicas (CONICET en Argentina; CONICYT en Chile; CNPQ en Brasil; CONACYT en México; CONCYTEC en Perú), con la elección democrática de los miembros de sus Directorios y de cada una de sus comisiones subalternas, así como una selección más sabia en la composición de sus juntas calificadoras o promotoras, y de sus comités de árbitros evaluadores.

Para las universidades, esos programas deben reformar el diseño del organigrama, de forma tal de garantizar entre otras muchas reivindicaciones la libertad de cada estudiante en la construcción de sus respectivos planes de estudios; prohibir contratar como docentes aquellos profesores que hubieren egresado en sus propias filas (ver William Eliot de Harvard), y eliminar el claustro de graduados de la conducción colegiada por interferir en la necesaria circulación nacional, continental y global de la elite intelectual. Y en cuanto a la Secretaría de Políticas Universitarias de los Ministerios de Educación, que administran la distribución de sobresueldos con la denominación de “incentivos”, destinados a los que integran la llamada carrera del docente-investigador, deben también eliminarse. Por el solo hecho de alcanzar la condición de docente universitario, investigar y publicar debe ser una obligación común a todos ellos, sin discriminación alguna.

⁴⁴⁵ Para el Consejo de la Magistratura y la democracia mayoritaria, ver Quiroga, 2015. Para el impacto de la reforma a la educación superior en Colombia (1992 – 1995), ver Serrano Zalamea, 1996.

Es decir, se impone una transformación fundacional de la seguridad y de la educación, científica y artística, del continente latinoamericano, que oxigene, transparente y globalice sus estructuras a los efectos de impedir la repetición de su aciago pasado y de posibilitar un crecimiento cualitativo que contribuya desde nuestros propios países al mejoramiento de la humanidad entera.⁴⁴⁶

*Esta es una versión muy mejorada y con un marco teórico ampliado respecto de textos anteriores publicados en *Revista Electronica Ponta de Lança, História, Memória & Cultura* (Universidade Federal de Sergipe, Itabaiana, SE, Brasil), número 17, 2016, en proceso de publicación.

Bibliografía

Abreu, Juan (1998): *A la sombra del mar: Jornadas Cubanas con Reinaldo Arenas* (Buenos Aires: Editores Argentinos);

Acosta Peñaloza, Carmen Elisa (2002): *El imaginario de la conquista: Felipe Pérez y la novela histórica* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002);

Acosta Ochoa, Abril (2014): *Evaluación y acreditación de programas educativos en México: revisar los discursos, valorar los efectos*, *Revista de la Educación Superior*, Vol. xliii (4); No.172, p. 151-157, octubre-diciembre del 2014;

Adams, James Truslow (1931): *The Epic of America* (London);

Adorno, Rolena (2000): *Contenidos y contradicciones: la obra de Felipe Guaman Poma y las aseveraciones acerca de Blas Valera*, Yale University, 2000;

Aelo, Oscar H. (2001): *Imágenes latinoamericanas en la época del populismo*, *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, v.XXVII, n.2, 191-209, 2001;

Aguilar, Paula (2014): *Libros de arena, desiertos de horror: la narrativa de Roberto Bolaño*, (Corregidor, 2014);

Aguirre, Rodolfo (2004): *El acceso al alto clero en el arzobispado de México 1680-1757*, *Fronteras de la historia*, número 009. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2004;

Ajens, Andrés (2010): *La Historia de Arzáns y los Avatares del Ciclo Dramático de la Muerte de Atagualpa*, *RECIAL | Revista del Ciffyh Área Letras | Centro de Investigaciones - Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba – Argentina*, n.8 (6);

⁴⁴⁶ Para la construcción de supranacionalidades y transferencia de soberanía en procesos de integración, ver Delgado Rojas, 2012.

Alape, Arturo (1983): *EL Bogotazo, Memorias del olvido*, Casa de las Américas, La Habana, 1983

Alonso, Ángela (2009): Arribistas y decadentes. El debate político-intelectual brasileño en la primera década republicana, *Prismas, Revista de historia intelectual*, n.13, 157-172, 2009;

Alonso, Diego (2002): "La escritura de la patria y el problema de la épica en el *Poema conjetural*." Jorge Luis Borges at the Millennium. Ed. Gregory J. Racz. Lewiston, NY: The Edwin Mellen Press, 2002;

Alléndez Sullivan, Patricia (2009): *Don Pedro de Angelis, el periodista de Rosas*, Buenos Aires: Consultora de Ciencias de la Información, edición digital, 2009;

Álvarez, José Carlos (1957). *Breve historia del cine uruguayo*. Montevideo: Cinemateca Uruguaya;

Álvarez Tostado y Alarcón, Laura E. (2004): El colegio jesuita de la Provincia de Sinaloa en la formación del espacio social del noroeste mexicano a principios del siglo XVII, en José de la Cruz Pacheco Rojas, Seminario. *Los Jesuitas en el Norte de Nueva España. Sus Contribuciones a la Educación y el Sistema Misional*, 91-102, 2004;

Alvey, James (2004): *Classical Liberal vs Other. Interpretations of John Locke: A Tercentenary Assessment*, paper presented to the Australasian Political Studies Association Conference, University of Adelaide, Adelaide;

Amante, Adriana (2010): *Poéticas y políticas del destierro. Argentinos en Brasil en la época de Rosas* (Fondo de Cultura Económica, 2010);

Amaral, Raúl (2006): *El novecentismo paraguayo: Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay* (Asunción, Paraguay: Servilibro, 2006).

Anna, Timothy E. (1985): *The Rule of Augustin de Iturbide: A Reappraisal*, *Journal of Latin American Studies*, v.17, n.1, 1985, 79-110;

Anna, Timothy (1990): *The Mexican Empire of Iturbide*. Lincoln: University of Nebraska Press 1990;

Antezana Ergueta, Luis (1984-87): *Historia secreta del movimiento nacionalista revolucionario*. (5 vols.) La Paz: Librería Editorial Juventud, 1984-87;

Aparisi Miralles, Ángela (1995): *La Revolución Norteamericana: Aproximación a sus Orígenes Ideológicos* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales);

Aquino García, Miguel (1996): *Tres heroínas y un tirano. La historia verídica de las Hermanas Mirabal y su asesinato por Rafael Leonidas Trujillo*. Santo Domingo: Editora Corripio, 1996;

Araújo da Silva, Dalva Regina y Jean Carlo Carvalho Costa (2012): *Educacao, Formacao e Modernidade em Joaquim Nabuco: Um Dialogo a partir da Critica ao Decreto Leoncio de Carvalho de 1879*, en IX Seminario Nacional de Estudos e Pesquisas “Historia, Sociedade e Educacao no Brasil”, Universidade Federal do Paraiba, 2012;

Arboleda Mora, Carlos (2011): *Pluralismo, tolerancia y religion en Colombia/ Carlos Arboleda Mora*. -- Medellín: UPB, 2011;

Arce Farina, José Gabriel (2013): *La revolución de 1936*”, Editorial: El Lector, 2013;

Archila Neira, Mauricio (2011): *Reseña de César Augusto Ayala Diago. La explosión del populismo en Colombia. Anapo y su participación política durante el Frente Nacional*, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 2011, 38 (2);

Archondo, Rafael (2014): *Idea de colgar a Villarroel salió de noticiero sobre muerte de Mussolini. Dos historiadores reconstruyen los episodios que rodearon la muerte y colgamiento del presidente boliviano Gualberto Villarroel. Un diálogo revelador y desmitificante* (Página Siete, agosto de 2014);

Ardila Castro, Carlos Alberto y Carlos Antonio Pinedo Herrera (2014): *Reflexiones sobre la Guerra de Cuarta Generación. Una Visión de los actores sin recursos de poder en términos tradicionales*, Ciencia y Poder Aéreo, v.9 (1), 79-87, 2014;

Arditi, Benjamin (2014): *La política en los bordes del liberalismo. Diferencia, populismo, revolucion, emancipacion* (Gedisa, 2014);

Arellano, Jorge Eduardo (2016): *Tacho Somoza y su poder (1933-1956)*, (Managua: JEA Editor, 2016)

Arenas, Reinaldo (1997): *El mundo alucinante*. Barcelona: Tusquets, 1997;

Argento, Melisa (2012): *Reseña de "La Bolivia de Evo: ¿democrática, indigenista y socialista?" de François Polet (coord.)*, Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 44, septiembre, 2012,

Argueta, Mario (1989): *Tiburcio Carías: Anatomía de una Época, 1923–1948*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1989;

Armony, Ariel C. (2008): *Transnationalizing the Dirty War. Argentina in Central America*, en Joseph, Gilbert M. y Daniela Spenser, eds., *In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham and, London: Duke University Press, 2008;

Arnold, Linda (1988): *Bureaucracy and Bureaucrats in Mexico City, 1742-1835*, University of Arizona. Press, 1988;

Arpini, Adriana María (2008): Abolición, independencia y confederación. Los escritos de Ramón Emeterio Betances, "El Antillano", Cuyo, vol.25 Mendoza ene./dic. 2008

Arráiz Lucca, Rafael (2011). El "trienio adeco" (1945-1948) y las conquistas de la ciudadanía (1ª edición). Caracas: Alfa;

Arze Aguirre, René Danilo (1995): Carlos Salinas Aramayo, Un Destino Inconcluso, 1901-1944, La Paz – Bolivia, 1995;

Arze Cuadros, Eduardo (2002): Bolivia, el programa del MNR y la revolución nacional: del movimiento de reforma al ocaso del modelo neoliberal (1928-2002), edición digital, 2002;

Asselborn, Carlos Javier (2013): Aportes de Franz Hinkelammert al pensamiento crítico latinoamericano, Universidad Nacional de Córdoba. Universidad Católica de Córdoba, 2013;

Asturias, Miguel Ángel (1946): El señor presidente, México, Costa-Amic 1946;

Atehortúa Cruz, Adolfo León (2010): El golpe de Rojas y el poder de los militares, Folios • Segunda época, No 31, Primer semestre de 2010, pp. 33-48;

Auza, Néstor Tomás (2009): La Misión Sarmiento: en Chile y Perú y el Congreso Americano 1864-1865. Libr. Histórica. Buenos Aires 2009;

Ayala Mora, Enrique (2012): La otra cara del crimen de El Ejido, Procesos 35, I semestre 2012 133;

Ayala Mora, Enrique (2016): García Moreno: su proyecto político y su muerte (Quito, Ecuador: Paradiso editores, 2016);

Aziz Nacif, Alberto (2003): La Construcción de la democracia electoral, en Una Historia Contemporánea de México: Transformaciones y permanencias, Ilan Bizberg y Lorenzo Meyer (Comps.), México: Océano, 2003;

Bacchetta, Víctor L. (1986): El desmoronamiento político de un ejercito. La Guardia Nacional Somocista, Nueva Sociedad, n. 81, Enero-Febrero, pp. 19-35, 1986;

Baeta, Rodrigo Espinha (2001): Ouro Preto: Cidade Barroca. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2001;

Bailyn, Bernard (1972, 2012): Los orígenes ideológicos de la Revolución norteamericana, Tecnos, Madrid, 2012

Baptista, Selma (2006): Una Concepción Trágica de la Cultura. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Barloewen, Constantin von (2010): *El Ulises criollo y el destino manifiesto: la dialéctica del doble continente americano en América Latina y Norteamérica*, Signo y Pensamiento, 56, v.XXIX, 408-418;

Barman, Roderick J. (1988): *Brazil: The Forging of a Nation, 1798-1852*, Stanford, California, Stanford University Press, 1988

Bastian, Jean-Pierre (2007): "Protestants, Freemasons, and Spiritists: Non-Catholic Religious Sociabilities and Mexico's Revolutionary Movement, 1910–1920" in Matthew Butler, ed., *Faith and Impiety in Revolutionary Mexico* (London: Palgrave, 2007), pp. 75–92;

Beaumont, José F. (1979): Primer estudio científico sobre las «estrategias jesuíticas de persuasión». José Rodríguez de Rivera analiza las estructuras de la comunicación en los ejercicios de San Ignacio. «Diario El País», 4 abril, 1979;

Becerra, Ricardo; Pedro Salazar y José Woldenberg (2000): *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*, México: Cal y Arena, 2000;

Béjares von Chrismar, Sergio (2012): reseña de Huneeus Madge, Carlos. *La guerra fría chilena. Gabriel González Videla y la ley maldita*. Santiago, Editorial Debate, Estudios Avanzados, núm. 17, junio, 2012, pp. 159-163

Beltrán, Mauricio (2013): *Del monopolio católico a la explosión pentecostal: pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales. 2013

Benisz, Carla Daniela (2014): *Literatura paraguaya, transculturación y polémica: las formas de una "literatura ausente"*, Santiago de Chile; Año: 2014 p. 23 – 46;

Benjamin, Walter (1990): *El origen del drama barroco alemán*. (Barcelona Ed: Taurus, 1990);

Bergel, Martín (2009): *Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)*, Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL), V.20, N.1, 41-66, 2009;

Berger, Mark T. (1995): *Review of Park, James William, Latin American Underdevelopment: A History of Perspectives in the United States, 1870-1965*, H-Latam, 1995;

Berman, Karl (1986): *Under the Big Stick: Nicaragua and the United States Since 1848*, South End Press, 1986;

Bernstein, Richard B. (2009): *The Founding Fathers Reconsidered*. Oxford: Oxford University Press, 2009

Bernstein, Richard B. and Kym S. Rice (1987): "Are We To Be a Nation?": The Making of the Constitution, Harvard University Press (Cambridge, MA, 1987

Betancourt Mendieta, Alexander (2011): "Pasado nacional y revisionismo histórico: Lecturas sobre la Independencia en los años sesenta en Colombia y México". En Estudios comparados de historia moderna y contemporánea. El caso de México y Colombia, compilado por Renzo Ramírez Bacca, 101-126. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2011;

Bianchi Ross, Ciro (2012): Cómo murió Carlos Prío Socarrás, Juventud Rebelde, 2012;

Bisso, Andrés (2005): Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial (Buenos Aires: Prometeo);

Bittman, Ladislav (1985): The KGB And Soviet Disinformation. An Insider's View, Washington, Pergamon-Brassey's, 1985;

Blackburn, Robin (2011): Karl Marx and Abraham Lincoln: A Curious Convergence, Historical Materialism 19.4 (2011) 145–174;

Blum, William (1995): Killing Hope: U.S. Military and C.I.A. Interventions since World War II, Common Courage Press, 1995;

Bogado-Poisson, Luis Alberto (1992): Retorno de paraguayos desde Argentina, ponencia presentada en la Conferencia internacional Migración Internacional e Integración Regional: Paraguay y el Cono Sur, llevada a cabo en Asunción, Paraguay en julio de 1992;

Bohoslavsky, Ernesto (2009): El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX), Prometeo, Buenos Aires, 2009;

Bolívar Meza, Rosendo (2007): «La Decena Trágica». Universidad Obrera de México "Vicente Lombardo Toledano", 2007;

Bomann, Rebecca (1999): Faith in the Barrios. The Pentecostal Poor in Bogotá. Lynne Reinner Publishers, 1999;

Bonfiglio, Florencia (2005): La máscara involuntaria de José Martí: la construcción del sujeto a través de la lectura de los Otros, Orbis Tertius. Revista de teoría y Crítica Literaria, La Plata; Año: 2005 p. 97 – 108, 2005;

Booth, John A. (2000): Global forces and Regime Change: Guatemala in the Central American context, Journal of Interamerican Studies and World Affairs, vol.42, n.4, special issue, 59-87;

Braghetto, Marco A. (2013): El "Grito de Córdoba" como hito histórico en disputa ideológica, revista www.izquierdas.cl, N°15, abril 2013, pp. 84-103;

Briceño, Manuel (1944): *Los Ilustres o la estafa de los Guzmanes*. Caracas, Ediciones Fe y Cultura, 1944;

Britton, John A. (1994): *Molding Their Hearts and Minds: Education, Communications, and Social Change in Latin America*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources, 1994;

Bruni, Nina (2002): Crítica de “El Trujillismo en Uña y Carne” de Marcio Velóz Maggiolo, *Revista Mexicana del Caribe*, v.VII, n.13, 153-179;

Brunk, Samuel (1998): Remembering Emiliano Zapata: Three Moments in the Posthumous Career of the Martyr of Chinameca, *Hispanic American Historical Review*, v.78, n.3, 457-490, 1998;

Brzezinski, Zbigniew (2012): *Strategic Vision: America and the Crisis of Global Power*. Nueva York: Basic Books, 2012

Burga, Manuel (1988): *Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los incas*. Lima: Instituto Agrario.

Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo (1978): *Apogeo y crisis de la República Aristocrática. Oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú, 1895-1932* (Lima, 1978)

Burt, Jo-Marie (2009): *Violencia y Autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009;

Caimari, Lila (2005): “Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani”, *Prismas*, N° 9, Bernal, 2005

Cairo Ballester, Ana (2003): *José Martí y la novela de la cultura cubana*, Santiago de Compostela: Universidad, 2003;

Cal, José Edgardo (2016): La escritura de la Historia como genealogía política: la comprensión de la nación en la historiografía guatemalteca reciente sobre la reforma liberal de 1871, *Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, Boletín, n.16, 2016;

Camarero, Hernán (2011): El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero, en *A contracorriente*, una revista de historia social y literatura de América Latina, núm. 3, spring 2011, pp. 203-232;

Campo, Javier (2012). *Cine documental argentino. Entre el arte, la cultura y la política*. Buenos Aires: Imago Mundi;

Candau, Joel (2001): *Memoria e Identidad* (Buenos Aires: Ediciones Del Sol);

Candela Jiménez, Emilio Iván (2013): El régimen de Óscar R. Benavides (1933-1939) ¿una experiencia populista?. Definiciones y nuevos planteamientos en torno a su accionar político, Tesis de maestría, PUCP, 2013;

Canovan, Margaret (1999): Trust the people; Populism and the two faces of democracy, *Political Studies*, v.47, n.1, 1999, 2-16;

Cantú, Roberto (2013): La guerra entre México y los Estados Unidos en la novela *El pistol del diablo*, de Manuel Payno, *Literatura Mexicana*, Volume 24, Issue 1, Pages 23-43

Capizzano, Hernán M. (2007): Legión Cívica Argentina. Del uriburismo al nacionalismo (Buenos Aires: Ed. Santiago Apóstol, 2007);

Capurro, Rafael (2011): Información y Acción Moral en el Contexto de las Nuevas Tecnologías, Contribución al VII Encontro Internacional de Informação, Conhecimento e Ação en la Universida de Estadual Paulista (UNESP), Marília (San Pablo, Brasil), 31 de octubre - 3 de noviembre de 2011;

Carcelén Reluz, Carlos y Horacio Maldonado Favarato (2014): El saqueo de las Bibliotecas y Archivos de Lima durante la ocupación chilena entre 1881 y 1883, *Investigaciones Sociales (UNMSM-IIHS. LIMA, PERÚ)*, vol.18, n°33, pp.141-153, 2014;

Cardoso, Fernando Henrique (1972): Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales (Santiago de Chile)*, n.4, 1972;

Cardoso, Fernando Henrique, y Enzo Faletto (1969): Dependencia y desarrollo en América Latina (México: Siglo XXI, 1969);

Cardoso, Fernando Henrique, y José Serra (1978): "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia". *Acervo Instituto Fernando Henrique Cardoso*, 1978;

Carmona, Iván Darío (2011): Ficción en tierra de mito. Escritura y fundación en América Latina, en Marta C. Betancur, Jacinto Choza y Gustavo Muñoz, *Narrativas Fundacionales de América Latina (Sevilla, Themata)*, 2011, 175-192;

Carpenter, Kyle (2013): Mexico's Break-Up: Mexico City's Misconceptions and mismanagement of its peripheries: Central America and Texas, 1821-1836 (Md, The University of Texas at Arlington, 2013)

Carpenter, Frederick (1955): *American Literature and the Dream* (New York: Philosophical Library);

Carpenter, Ted Galen (2003): *Bad Neighbor Policy: Washington's Futile War o. Drugs in Latin America*. New York: Palgrave, 2003;

Carranza, Luis E. (2010): *Architecture as Revolution: Episodes in the History of Modern Mexico*. Austin: University of Texas Press, 2010;

Carrera Damas, Germán ed. (1966): El concepto de la historia en Laureano Vallenilla Lanz (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1966).

Carvalho, Olavo de (2002): Echando por tierra la historia oficial de 1964, *Mídia Sem Máscara*, año 1, número 3, 18 de septiembre de 2002;

Casal, Lourdes (Ed.). 1971. El Caso Padilla: Literatura y Revolución en Cuba [The Padilla Case: Literature and Revolution in Cuba]. New York: Ediciones Nueva Atlántida

Casanova, Jose V. (2012): Genealogía de la Secularización (Anthropos, 2012);

Casanova Velasquez, Jorge (1980): La misión jesuita colonial entre los Aido Pai (Secoya) y los asentamientos indígenas, 1980;

Castorena Davis, Lorella (2003): La insularidad antillana a través de la poesía de Nicolás Guillén y Luis Palés Matos, *Secuencia*, Núm. 55 (2003);

Castro, Fidel (1961): Discurso Pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Secretario del PURSC, Como conclusión de las Reuniones con los Intelectuales Cubanos, Efectuadas en la Biblioteca Nacional el 16, 23 y 30 de Junio de 1961;

Catanzaro, Gisela (2009): Materialismo y teología en el pensamiento de Walter Benjamin, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, v.14 n.47 Maracaibo dic. 2009

Cawley, Marguerite (2013): Perú investiga a 19 “narcopolíticos”, *InSight Crime*, septiembre de 2013;

Céspedes, Augusto (1956): El dictador suicida: 40 años de historia de Bolivia, Editorial: Editorial Universitaria - Santiago de Chile, 1956;

Cevallos, Santiago (2012): La crítica de Bolívar Echeverría del barroco y la modernidad capitalista, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (Quito), n.44, 2012, 119-124;

Chamorro Rosero, Álvaro Mauricio (2015): El Tiempo Histórico y la Discontinuidad Histórica: Disertación Teórico- Metodológica para la Comprensión de los Discursos Ocultos. Aproximación a la concepción de la historia de Walter Benjamin y Michel Foucault, edición digital, 2015;

Charles, Etzer (1994): Le pouvoir politique en Haïti de 1957 à nos jours, Karthala, 1994;

Chaves, Juan Carlos (2006): Retórica Cultural e Identidad Afrocubana en La última cena, *Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid*, n.34, 2006;

Checa Puerta, Julio Enrique (2014): El tema de la conquista en la dramaturgia ecuatoriana de los años 70 y 80, en Verena Dolle, ed. (2014): La representación de la Conquista en el

teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 211-234;

Chen Sham, Jorge (2014): Configuración del héroe y revisión de la Conquista: fray Bartolomé de las Casas en Miguel Angel Asturias, en Verena Dolle, ed. (2014): La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 79-102;

Chiampi, Irleamar (1993): «La Historia tejida por la Imagen», Introducción a *La expresión americana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993;

Childs, Matt D. (1995): An Historical Critique of the Emergence and Evolution of Ernesto Che Guevara's Foco Theory, *Journal of Latin American Studies*, Volume 27, Issue 3, 1995, pages 593-624, 1995;

Ciccarelli, Orazio A. (1988): Fascist propaganda and the Italian community in Peru during the Benavides regime, 1933–39, *Journal of Latin American Studies* 20: 361–388, 1988;

Ciccarelli, Orazio A. (1990): Fascism and Politics in Peru during the Benavides Regime, 1933-39: The Italian Perspective, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 70, No. 3, pp. 405-432, 1990;

Cifuentes Seves, Luis (1997): La Reforma Universitaria en Chile (1967-1973), Editorial USACH, Santiago, 1997;

Claessen, Henri J. M.; Hagesteijn, Renée R.; Pieter van de Velde (2008): The Early State Today, *Journal: Social Evolution & History*. Volume 7, Number 1 / March 2008

Collier, David y James E. Mahon, Jr. (1993): Conceptual "Stretching" Revisited: Adapting Categories in Comparative. Analysis, *The American Political Science Review*, Volume 87, Issue 4 (Dec., 1993), 845–855;

Collin, Richard H. (1990): Theodore Roosevelt's Caribbean: The Panama Canal, the Monroe Doctrine, & the Latin American Context (Louisiana State U. Press, 1990);

Colón Hernández, Cecilia (2009): La construcción de la literatura nacional, *Revista Fuentes Humanísticas*, 38,

Comastri, Hernán (2009): Científicos alemanes en la Argentina peronista. Límites y potencialidades de una política de transferencia científico-tecnológica, *Antítesis*, v.2, n.4, 2009;

Cook, Garrett W. y Thomas A. Offit (2013): Indigenous Religion and Cultural Performance in the New Maya World. Front Cover · UNM Press, 2013;

Compagnon, Olivier (2014): América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939), Buenos Aires, Crítica, 2014;

Cordal, Sabrina (2016): El primer debate en el trotskismo latinoamericano sobre la lucha armada. Polémica con el putschismo entre Nahuel Moreno y Daniel “Che” Pereyra en Perú entre 1961 y 1963, Cuadernos de Marte, año 7, n. 10, Enero-Junio 2016;

Cordi Galat, Juan y Octavio Castellanos Álvarez (1985): Del Fascismo al Neofascismo: Colombia y la experiencia Laureanista, 1930-1953, Univ.Hum (Bogotá, Colombia), v.14, n.24, julio-diciembre de 1985, 107-126;

Corigliano, Francisco (2012): Cuatro siglos de balances de poder mundial, de Westfalia a nuestros días, Reflex, Revista de análisis, reflexión y debates en ciencia, n.4, vol. I, 38-61, 2012;

Cornejo Quesada, Carlos (2012): Los pasquines en el Perú (siglos XVIII y XIX), Correspondencias & Análisis, N°. 2, 2012, pags. 187-199

Coronil, Fernando (1996): The Magical State: History and Illusion in the Appearance of Venezuelan Democracy, Kellogg Institute, Papel de trabajo N° 112, octubre de 1996;

Corrêa da Silva, Isabel (2011): « O «letrado patriota»: elites, ideologia e nação no processo de emancipação política ibero-americano. Roteiro bibliográfico », Ler História, 61 | 2011, 171-187;

Cortesão, Jaime (1958): Raposo Tavares e a formação territorial do Brasil, Rio de Janeiro: Ministerio de Educação e Cultura, Servicio de Documentação, 1958;

Cortez Guerrero, José David (1996): Regeneración, Intransigencia y Régimen de Cristiandad", en Historia Critica, Vol.15, Colombia, Ed. Centro De Publicaciones Universidad De Los Andes, 1996, pp. 3-12;

Costa, Julio A. (1926): Rosas y Lavalle (Buenos Aires, 1926);

Costa, Julio A. (1927): Roca y Tejedor (Buenos Aires, 1927);

Cotler, Julio (1970): Crisis política y populismo militar en el Perú, Revista Mexicana de Sociología, vol. 32, No. 3, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 4 (May - Jun., 1970), pp. 737-784;

Cowley, Malcolm (1964): The Dream of the Golden Mountains: Remembering the 1930s (New York: Viking);

Cox, David M. (2016): Return of the Bear? Russia's Ties With Former Soviet Allies in Latin America, 2016;

Crane, G.T. & Amawi, A. (1997): The Theoretical evolution of international political economy: a reader. New York: Oxford University Press, 1997;

- Crétinau-Joly, Jacques Augustin (1848): *Clemente XIV y los jesuitas*, Madrid 1848;
- Cruz Rodríguez, Edwin (2011): El federalismo en la historiografía política colombiana (1853-1886), *Historia Crítica* (Bogotá), n.44, 104-127;
- Curia, Beatriz (1983): Amalia, novela histórica, *Revista de Literaturas Modernas*, n.16, 71-81, 1983;
- Cuvaradic Garcia, Dorde (2014): El Inca Atahualpa ante la guerra civil y la conquista del Perú en el drama postromántico de Nicolás Granada y la tragedia existencialista de Bernardo Roca Rey, en Verena Dolle, ed. (2014): *La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 251-274;
- Dalle, Pablo (2010): Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010): huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes, *Revista de Trabajo, nueva época*, n.8, 2010, 59-81;
- Davidson, Rory (2010): *Malinche and Inca Garcilaso de la Vega: the dynamics of cultural contact and the role of the intermediary in early colonial Spanish America*, University of Bristol, Department of Historical Studies, 2010;
- Degregori, Carlos Iván (2007): ¿Por qué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho? El desarrollo de la educación y la generación del 69 en Ayacucho y Huanta, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007;
- DeGuzman, Maria (2005): *Spain's Long Shadow: The Black Legend, Off-Whiteness, and Anglo-American Empire*, University of Minnesota Press, 2005;
- Dehne, Philip (2009): *On the Far Western Front: Britain's First World War in South America*, Manchester: Manchester University Press, 2009;
- Delgado Rojas, Jaime Gerardo (2012): *Construcción de Supranacionalidades y transferencia de soberanía en procesos de integración*, Colección Biblioteca Electrónica;
- Denis, Nelson Antonio (2015): *War Against All Puerto Ricans: Revolution and Terror in America's Colony*; Nation Books, 2015;
- Derby, Lauren (1994): "Haitians, Magic, and Money: Raza and Society in the Haitian-Dominican Borderlands, 1900 to 1937". *Comparative Studies in Society and History*. 36 (3), 1994;
- Dias, Luís Antônio (2004): Plural e Singular: análise da mobilização pelo Fora-Collor in *Estudos de História*. Franca, v. 11, n° 1, p. 141-165, 2004;

- Díaz, Cecilia (2011): La escolástica académica mexicana del siglo XVI: ambiente de la económica, *Revista Cultura Económica*, año XXIX, n. 80, 54-64, agosto 2011;
- Díaz Chávez, Filánder (1965): *La Revolución Morazanista: génesis, desarrollo y aniquilamiento, su importancia histórica*. Editorial Paulino Valladares, 1965;
- Díaz Escoto, Alma Silvia (2008): «Juárez: La construcción del mito». *Cuicuilco (Escuela Nacional de Antropología e Historia. México)* 15 (43), 2008: 33-56;
- Díaz Piedrahita, Santiago (2004): *La Ilustración en la Nueva Granada: su Influencia en la Educación y en el Movimiento de Emancipación. El caso de Mutis*, Ponencia presentada en el IX Congreso de Academias Iberoamericanas de Historia, Madrid, noviembre de 2004.
- Dinges, John (2004): *Operación Cóndor: una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*. Santiago de Chile: Ediciones B., 2004
- Dinges, John, y Landau, Saul (1981): *Assassination on Embassy Row* (London, 1981);
- Dollfus, Olivier (1981): *el reto del espacio andino*, Instituto de Estudios Peruanos, IEP ediciones, 1981;
- Domínguez, Jorge I. (1998): “The Batista Regime in Cuba, en *Sultanistic Regimes*, ed. by FH E. Chehabi and Juan J. Linz (Baltimore and London: Johns Hopkins University);
- Doyle, Don H. (2015): *Cause of all Nations: An International History of the American Civil War*, New York, NY, Basic Books;
- Drew, Philip Halevy (2000): *Threats of Intervention: U. S.-Mexican Relations, 1917-1923*, 2000;
- Duchén Condarco, Ramiro (1991): *Aproximaciones a la prensa boliviana en sus inicios (1823-1855)*, Sindicato de Trabajadores de la Prensa de La Paz, Centro de Estudios de la Información y la Comunicación, La Paz, Bolivia, 1991;
- Dugin, Alexander (2012): *The Fourth Political Theory*. Translated by Mark Sleboda; Michael Millerman. Arktos Media, 2012;
- Dunlap, Alexander (2014): *Permanent War: Grids, Boomerangs, and Counterinsurgency*, *Anarchist Studies*, v.22, n.2, 2014;
- Dunn, John (1969): *The Political Thought of John Locke, an Historical Account of the “Two Treatises on Government”*, Cambridge: Cambridge University Press;
- Echeverría, Bolívar (2005): *La mirada del ángel* (México: Ediciones Era, 2005);
- Edkins, Jenny y Nick Vaughan-Williams (2009): *Critical Theorists and International Relations Interventions*, Routledge, 2009

Edwards, Alberto (1982): *La fronda aristocrática en Chile* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria);

Elia, Agustín Isaías de (2008): *Historias y Tradiciones de Viejas Estancias Argentinas* (Asociación de Amigos de la Chacra de Los Tapias);

Elliott, John H. (2014): *La Rebelión de los Catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)* (Madrid: Siglo XXI, 2014);

Erdheim, Cara (2013): *Why Speak of American Stories as Dreams?*, English Faculty Publications, Paper 19;

Escalante, Evodio (2002): *Elevación y caída del estridentismo*, México: Conaculta, 2002

Escobedo Rivera, José (2008): *El método de José Carlos Mariátegui en el debate epistemológico y el paradigma utilizado en la investigación sobre la realidad social, ponencia presentada al: Congreso Ciencias, tecnologías y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe. 30 de Octubre al 2 de Noviembre del 2008. Universidad de Santiago de Chile;*

Esposito, Roberto (1996): *Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política* (Madrid: Editorial Trotta);

Ette, Ottmar (2005): *Una Literatura sin Residencia Fija. Insularidad, Historia y Dinámica Sociocultural en la Cuba del Siglo XX*, *Revista de Indias*, vol. LXV, núm. 235, 729-754, 2005;

Fabry, Geneviève (2010): *Las referencias al Apocalipsis en la poesía de Darío, Neruda y Cardenal: ¿símbolo, alegoría o estereotipo?*, *Interferences Littéraire, nouvelle série*, n.5, 97-108;

Faoro, Raimundo (2001): *Os donos do poder. Formação do patronato político brasileiro*. Rio de Janeiro: Globo, 2001

Farah, Douglas y Liana Eustacia Reyes (2015): *Russia in Latin America. A Strategic Analysis*, *PRISM* 5, no. 4, 2015;

Feres Júnior, Joao (2004): *El concepto de América Española en Estados Unidos: De la Leyenda Negra a la Anexión Territorial*, *Historia Contemporánea*, 28, 61-79;

Feres Júnior, Joao (2005): *A história do conceito de Latin America nos Estados Unidos*. Bauru: Edusc, 2005;

Ferguson, Niall (2006): *The War of the World: Twentieth Century Conflict and the Decline of the West*. New York: Penguin Press, 2006;

- Fernández, Luis F. (2011): Reseña de "Burocracia e política no Brasil: Desafios para a ordem democrática no século XXI" de María Rita Loureiro, Fernando Luiz Abrucio y Regina Silvia Pacheco, *Gestión y Política Pública*, XX (2), 2011;
- Fernández Abara, Joaquín (2007): *El Ibañismo (1937-1952). Un Caso de Populismo en la Política Chilena*. Santiago, Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007.
- Fernández Abara, Joaquín (2009): “Nacionalistas, antiliberales y reformistas. Las identidades de la militancia ibañista y su trayectoria hacia el populismo (1937-1952)”, en Ulianova, Olga (Editora): *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*. Santiago. IDEA-USACH/ Ariadna Editores, 2009.
- Fernández Buey, Francisco (1992): La controversia entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. Una revisión, *Boletín americanista*, 1992: Núm.: 42-43;
- Fernández Retamar, Roberto (1973): *Calibán, Apuntes sobre la cultura de nuestra América*, Buenos Aires, Editorial La Pleyade;
- Fernández Retamar, Roberto (2010): Haití, “una esponja empapada en sangre”, *Cubadebate*
- Ferrer Benimeli, José Antonio (2012): Aproximación a la historiografía de la masonería latinoamericana”, *REHMLAC*, Vol. 4, N° 1, Mayo. 2012-Noviembre
- Ferrero, Guglielmo (1963): *The Reconstruction of Europe: Talleyrand and the Congress of Vienna, 1814-1815*, trans. T. Jaekel (New York: W.W. Norton & Co., 1963);
- Ferreya, Silvana G. (2011): La interpretación de José Carlos Mariátegui sobre la Revolución Mexicana, *Revista Iberoamericana*, Berlín, Hamburgo, Frankfurt, Madrid; Año: 2011 vol. 43 p. 41 – 41;
- Figallo, Beatriz (1998-1999): El Cono Sur entre la revolución argentina y la revolución boliviana, 1943, *Res Gesta*, 37, 94-104, 1998-1999;
- Figallo, Beatriz (2013): El caso Hellmuth revisitado. La Argentina y la Segunda Guerra Mundial, *revista de historia - usal - núm. 7*, primer semestre 2013;
- Figueiredo, Marcelo (2011): Transição do Brasil Império à República Velha, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 13, n° 26. Segundo semestre de 2011. Pp. 119–145.
- Figueredo Cabrera, Katia (2013): Tres ismos en la historia de Cuba: fascismo, nazismo y falangismo, *Temas* No. 74, Abril - Junio 2013;
- Fischel Volio, Ástrid (1987): *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, 1987

- Flax, Javier (2011): El decisionismo revisitado. Un contrapunto entre los gobiernos de Menem y Kirchner, *Diálogo Político*, 2011;
- Floeck, Wilfried (2014): Drama histórico e identidad nacional. La configuración de la conquista en el teatro costarricense, en Verena Dolle, ed. (2014): *La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 61-78;
- Flores, María (1952): *The Woman with the Whip*. New York: Doubleday, 1952;
- Flores, Tatiana (2013): *Mexico's Revolutionary Avant-Gardes: From Estridentismo to ¡30-30!*, New Haven: Yale University Press, 2013;
- Flores Collazo, María Margarita (2011): (Des) memorias en torno a la esclavitud negra y la abolición: Puerto Rico, siglo XIX, *Cincinnati Romance Review*, 30, 18-38;
- Flores Galindo, Alberto (1980): *La agonía de Mariátegui: la polémica con la Komintern, DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo*, 1980
- Flores Morador, Fernando (2005): *Tierra Firme anticipada. El descubrimiento de América y las raíces arcaicas de Occidente* (Lund University, 2005);
- Flory, Thomas (1981): *Judge and Jury in Imperial Brazil, 1808-1871: Social Control and Political Stability in the New State*. University of Texas Press, 1981
- Forero Medina, Luis Eduardo (2016): *Historia de la radio en América Latina*, 2016;
<http://www.radiosantafe.com/2016/02/10/historia-de-la-radio-en-america-latina/>
- Förster, Stig; Wolfgang J. Mommsen; and Ronald Edward Robinson (1989): *Bismarck, Europe, and Africa: The Berlin Africa Conference 1884–1885 and the Onset of Partition*. Oxford: Oxford University Press, 1989;
- Frank, Gary (1980): *Juan Peron vs. Spruille Braden: the story behind the blue book*. Lanham, MD: University Press of America, 1980;
- Freites, Yajaira (1987): La ciencia en la época del gomecismo, *Quipu, Revista de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, 1987;
- Friedman, Hal M. (1996): Reseña de Judge, Edward H.; Langdon, John W., *A Hard and Bitter Peace: A Global History of the Cold War*. H-Review, H-Net Reviews. December, 1996;
- Friedman, Jeremy S. (2015): *Shadow Cold War: The Sino-Soviet Competition for the Third World*, (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2015);
- Friedman, Norman (2000): *The Fifty Year War: Conflict and Strategy in the Cold War*, 2000;

Frisch-Soto, Teresa (2002): El populismo latinoamericano y su trascendencia histórica en el siglo XX: Breve historia y análisis del Partido Aprista Peruano, Noticias de Antropología y Arqueología: Congresos en CDROM - Versión 2.2 - ON-LINE Equipo NAYa – 2002

Furman, Rubén (2014): Puños y Pistolas. Historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón, Buenos Aires: Sudamericana, 2014;

Fuster Retali, José y Ricardo Rodríguez Pereyra (2001): El Grito Sagrado: el cine argentino durante el período peronista, 1946-1955, Historia UNISINOS, São Leopoldo., v. 5, n. 3, p. 63-85, jan./jun. 2001;

Galati, Elvio (2016): Filosofía de la gestión de la ciencia en Argentina a partir de la historia del CONICET, Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales, 2016

Galdós Rodríguez, Guillermo (1967): La rebelión de los pasquines (Arequipa: Editorial Universitaria, 1967);

Gallegos Lara, Joaquín (1977): Las cruces sobre el agua, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, colección Letras del Ecuador N°42, 1977;

Gallo, Rubén (2010): The Stridentist Movement in Mexico: The Avant-Garde and Cultural Change in the 1920s, The Americas, v.67, n.2, 284-285, 2010;

Gamara Romero, José Ma. (1987): La reforma universitaria: el movimiento estudiantil en los años veinte en el Perú, Lima. 1987

Gamboa, Franco (2011): Teorías de la democracia en pugna: Una evaluación crítica del sistema político en Bolivia, La Paz, Bolivia: Kas-Contribuciones. Revista cuatrimestral de análisis y reflexión política, año I, n.1, septiembre de 2011;

Gandler, Stefan (2007): Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría (México: Fondo de Cultura Económica, 2007);

Gänger, Stefanie (2014): Relics of the Past. The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837-1911, Oxford University Press. Oxford, 2014;

Garay Vera, Cristian (2008): El Acre y los “Asuntos del Pacífico”: Bolivia, Brasil, Chile y Estados Unidos, 1898-1909, Historian, v.41, n.2, 341-369;

García-Bryce, Iñigo (2010): A Revolution Remembered, a Revolution Forgotten: The 1932 Apristas Insurrection in Trujillo, Peru, A Contra corriente, v.7, n.3, 277-322, 2010;

García, Alicia (1991): La doctrina de la seguridad nacional. 1 y 2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991;

- García García, Bernardo (1999): *El ocio en la España del Siglo de Oro*, Akal, 1999
- García de la Huerta, Marcos (2014): ¿Crisis del estado o destrucción de lo público? Consideraciones en torno a una tesis de Mario Góngora, *Revista de Filosofía*, v.70, Santiago nov. 2014;
- García Ferreira, Roberto (2011): “El asunto Mesutti”: anticomunismo y espionaje soviético en Uruguay, *HIB: Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 4 no. 2, 2011;
- García Márquez, Gabriel (2002): *Vivir para contarla*; Mondadori, Barcelona, 2002
- García Portela, Laura (2014): La Revolución Americana: una revuelta desde y contra Inglaterra. Un ensayo sobre sus orígenes ideológicos, *Revista Hiastoria Autónioma*, 5, 51-64;
- Gardiner, Harvey C. (1981): *Pawns in a Triangle of Hate: The Peruvian Japanese and the United States* (University of Washington: Seattle) 25-29, 1981;
- Gareis, Inés (2004): Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII), *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 2004, 18 (35)
- Garrels, Elizabeth (1987): El "Espíritu de la familia" en "La novia del hereje" de Vicente Fidel López, *Hispanamérica*, Año 16, No. 46/47, pp. 3-24, 1987;
- Garrido Díez de Baldeón, Enrique (2013): Los Años Iniciales de la Intervención Bélica Holandesa en Brasil, 1621-1635, *El Futuro del Pasado*, n.4, 357-374;
- Gildner, R. Matthew (2012): La historia como liberación nacional: creando un pasado útil para la Bolivia posrevolucionaria, *Revista Ciencia y Cultura*, n.29, La Paz dic. 2012;
- Gilman, Claudia (2003): *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*", Siglo XXI Buenos Aires, 2003;
- Gnutzmann, Rita (2000): Estados Unidos vistos en 1898: *Estudios Americanos* de García Merou, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid 6-11 de julio de 1998 / coord. por Florencio Sevilla Arroyo, Carlos Alvar Ezquerro, Vol. 2, 2000, 203-212;
- Goebel, Michael (2013): *La Argentina partida: nacionalismos y políticas de la historia*. Primera edición. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2013;
- Gold, Joshua Robert (2006): The Dwarf in the Machine: A Theological Figure and Its Sources, *MLN*, vol. 121, No. 5, Comparative Literature Issue (Dec., 2006), pp. 1220-1236
- Góngora, Mario (2010) *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria;

- González Bustelo, Mabel (2014): *Narcotráfico y crimen organizado ¿Hay alternativas?*, Icaria, 2014;
- González Cañete, Diego (2012): *¿Estatismo como Nostalgia? Mario Góngora y la Génesis de una tesis polémica*, Seminario de Estudios de la República, Facultad de Derecho, Universidad de Chile;
- González González, Fernán Enrique (2005): *El Concordato de 1887: Los antecedentes, las negociaciones y el contenido del tratado con la Santa Sede*, Revista Credencial Historia, N o 41, Bogotá, Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, 2005, pp. 17-24
- González Luna C., Ana María (2013): *La literatura de la Cristiada: una visión apocalíptica de la historia de México*, Otras Modernidades (Università degli Studi de Milano), n.7, 2013, 100-111;
- González Marín, Silvia (2006): *Prensa y poder político. La elección presidencial en 1940 en la prensa mexicana* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006);
- González-Ripoll Navarro, Ma. Dolores (2004): *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844* (Editorial CSIC - CSIC Press);
- Goñi Demarchi, Carlos A. Scala, José Nicolás y Berrondo, Germán W. (1998): *Yrigoyen y la Gran Guerra*. Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina, 1998;
- Gordillo, Adriana (2003): *Reseña de "Mito y Archivo. Una teoría de la narrativa Latinoamericana"* de Roberto González Echevarría, *Fronteras de la Historia*, núm. 8, 2003, 281-284;
- Gorriti, Gustavo (1991): *Sendero: historia de la guerra milenaria en el Perú*, Lima: Apoyo, 1991;
- Grandin, Greg (2004): *The Last Colonial Massacre. Latin America in the Cold War* (Chicago: University of Chicago Press, 2004);
- Grandin, Greg (2006): *Empire's Workshop. Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism* (New York: Metropolitan Books, 2006);
- Grecco, Gabriela de Lima (2014): *El Control Público del Libro y de la Prensa en el Brasil del Siglo XIX y del Primer Tercio del Siglo XX*, *Oficina do Historiador*, Porto Alegre, EDIPUCRS, v.7, n.1, jan./jun. 2014, p. 43-62;
- Greene, Julie (2009): *The Canal Builders: Making America's Empire at the Panama Canal*. New York: The Penguin Press, 2009;
- Greengrass, Mark (1998): *The European Reformation 1500-1618*. Longman, 1998

- Grez Toso, Sergio (2015): Un Episodio de las Políticas del "Tercer Período" de la Internacional Comunista: Elecciones Presidenciales en Chile. 1931, Historia (Santiago), vol.48, no.2, Santiago dic. 2015;
- Grieco y Bavio, Alfredo y Mario Murillo Aliaga (2016): El Doctor y sus biógrafos. Balance de medio siglo de vidas de Víctor Paz Estenssoro, Rev Cien Cult vol.20 no.36 La Paz, jun. 2016;
- Grijalva, Juan Carlos (2010): Paradoxes of the Inka Utopianism of José Carlos Mariátegui's Seven Interpretative Essays on Peruvian Reality , Journal of Latin American Cultural Studies, v.19, n.3, 317-334;
- Grillo, Ioan (2012): El Narco: The Bloody Rise of Mexican Drug Cartels (2nd ed.). Bloomsbury Publishing, 2012;
- Grossman, Margarita E. (2009): Vaivenes del teatro rioplatense desde la conquista hasta 1810, Bibliographica Americana-Revista Online Interdisciplinaria de Estudios Coloniales-Nro 5 – Diciembre de 2009;
- Guadagni, Alieto Aldo (2008): Braden o Perón; Buenos Aires, Sudamericana, 2008;
- Guevara, Ernesto (1965): El socialismo y el hombre en Cuba, Verde Olivo;
- Gutiérrez, Juan María (1864): El Capitán de Patricios (Buenos Aires: Imprenta del Siglo, 1864);
- Gyngell, Peter (2012): The Enigmas of Borges, and the Enigma of Borges, thesis, University of Cardiff;
- Hall, Gregory O. (2014): Authority, Ascendancy, and Supremacy. China, Russia and the United States' Pursuit of Relevancy and Power (Routledge Advances in International Relations and Global Politics, 2014);
- Halperin Donghi, Tulio (1982): "El letrado colonial como inventor de mitos revolucionarios: Fray Servando Teresa de Mier a través de sus escritos biográficos", en VV.AA. De historia e historiadores, homenaje a José Luis Romero, México, Siglo XXI, 1982
- Halperin Donghi, Tulio (2003): La Argentina y la Tormenta del Mundo (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2003);
- Halperin Donghi, Tulio (2005): El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Hamerton-Kelly, Robert G. (2016): The King and the Crowd: Divine Right and Popular Sovereignty in the French Revolution, 2016;

- Hammond, John Craig (2016): Slavery, Sectionalism, and the Constitution of 1787, *The Journal of Early American Life*, Vol. 16 No. 4
- Harwich Vallenilla, Nikita (1990): El positivismo venezolano y la modernidad, *Estudios de historia social y económica de América*, N° 6, 1990, págs. 93-102;
- Hausberger, Bernd (2015): Miradas a la misión Jesuita en la Nueva España (México, D.F., Editorial: El Colegio de México, 2015);
- Hausen, Doris Fagundes (2001): Rádio e política. Tempo de Vargas e Peron (Porto Alegre: EDIPUCRS);
- Hawkes, Steven (2011): *European Colonial Politics and the Roots of the Holocaust*, edición digital, 2011;
- Hernández, Anabel (2013): *Narcoland: The Mexican Drug Lords And Their Godfathers*, Verso, 2013;
- Hernández, Biviana (2008): Reseña de "Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina. Ensayos de Teoría Cultural" de Carlos Jáuregui, *Estudios Filológicos* 2008, (43)
- Hernández Castellanos, Donovan Adrián (2013): El Barroco en Disputa: Carl Schmitt y Walter Benjamin entre lo estético y lo político, *Signos Filosóficos*, vol. XV, n.29, 2013, 71-102;
- Hernández Rodríguez, Rafael (2011): Constructing the Image of the Mexican Revolution; Cinema and the Archive, *The Americas*, v.67, n.3, 420-422, 2011;
- Herrera Cortés, Martha Cecilia (1993): Historia de la Educación en Colombia. La República Liberal y la Modernización de la Educación: 1930-1946, *Revista Colombiana de Educación*, n. 26, pp.97-124, 1993;
- Herrera González, Patricio (2009): reseña de Julio Pinto Vallejos y Maria Luna Argudin, comp. Cien años de propuestas y combates. La historiografía chilena del siglo XX (México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2009);
- Herrera León, Fabián (2013): La Sociedad de Naciones y el problema del distanciamiento mexicano: la misión internacional de Julián Nogueira en México, agosto-septiembre de 1923, *Tzintzun* no.57 Morelia ene./jun. 2013;
- Hertog, Johan den y Samuël Kruizinga, ed. (2011): *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality, and the First World War*, Amsterdam University Press, 2011;
- Hiller, Tatiana (2013): Los campos nazis de Fusagasugá, Cerasetenta, 23 janvier 2013;

- Hils, Jochen (2007): Review of Schmitz, David F., *The United States and Right-Wing Dictatorships, 1965-1989*. H-Soz-u-Kult, H-Net Reviews. October, 2007
- Hilton, Stanley E. (1981): *Hitler's Secret War in South America, 1939-1945. German Military Espionage and Allied Counterespionage in Brazil*. Baton Rouge, La.: Louisiana State University Press, 1981;
- Hilton, Stanley (1987): "The Overthrow of Getulio Vargas in 1945: Diplomatic Intervention, Defense of Democracy, or Political Retribution?" *The Hispanic American Historical Review*, v.67, n.1, 1987;
- Hofmeister Pich, R.; y A. Santiago Culleton eds. (2011): *Scholastica colonialis – Reception and Development of Baroque Scholasticism in Latin America, 16th-18th Centuries*, VI (2011), 203-222;
- Hopkins Rodriguez, Eduardo (2014): *Brecht, Las Casas y el indigenismo en Los Conquistadores de Hernando Cortes*, en Verena Dolle, ed. (2014): *La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 235-250;
- Horna, Hernán (2008): *Hacia una teoría histórica del Tercer Mundo: ¿De la dependencia a la interdependencia?*, *Sociedad y Discurso* (Uppsala), Número 24: 90-107; 2008;
- Hornberger, Theodore (1968): *The Enlightenment and the American Dream*, en Margaret Denny y William H. Gilman, ed. *The American Writer and the European Tradition* (New York: Haskell);
- Horowitz, Joel (2012): "Populism and Its Legacies in Argentina", en *Populism in Latin America*, ed. by Michael L. Conniff, 2nd ed.(Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2012);
- Hughes, Ann (1991): *The causes of the English Civil War* (London: Macmillan);
- Huneus, Carlos (2009): *La Guerra Fría Chilena: Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Santiago de Chile : Editorial Debate, 2009;
- Hurtado, María de la Luz (1997): *Teatro chileno modernidad: identidad y crisis social* California, Ediciones GESTOS; Colección Historia del Teatro, 1997;
- Hymans, E. C. (2012): *Achieving Nuclear Ambitions Scientists, Politician, and Proliferation*, New York: Cambridge University Press, 2012;
- Iño Daza, Weimar Giovanni (2012): *La Reforma Educativa Liberal (1899-1920): Modernización de la Educación Pública en Bolivia*, *Estudios Bolivianos*, n.16 La Paz 2012

- Irwin G., Domingo (2000): El militarismo y el pretorianismo en Venezuela: Superando la Polisemia, Investigación y Posgrado (UPEL), v.15, n.2, 49-63, 2000;
- Israel, Jonathan (2012): La Ilustración Radical. La filosofía y la construcción de la modernidad 1650-1750(México: Fondo de Cultura económica, 2012);
- Jatobá, Daniel (2006): Reseña de "A história do conceito de ¿Latin America¿ nos Estados Unidos" de João Feres Júnior, Revista de Sociologia e Política 2006, (27);
- Jenkins, Ryan (2006): Ariel y Calibán; Rodó y Martí, Gaceta Hispánica de Madrid, Textos y contextos de América Latina, Julio Rodríguez (MC), Otoño, 2006;
- Jervis, Robert (1997): System Effects: Complexity in Political and Social Life, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1997;
- Jochamowitz, Luis (2016): La Inmortalidad del Odrismo. Resistencia y esplendor de la vieja política (1956 – 2016), Caretas. Ilustración Peruana, 24 de agosto de 2016;
- Jocelyn-Holt, Alfredo (1998): El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica. Santiago: Editorial Planeta, 1998;
- Johnson, John J. (1948): Pioneer Telegraphy in Chile, 1852–1876, Stanford: Stanford University Press, 1948;
- Jordan, David C. (1999): Drug Politics: Dirty Money and Democracies (Norman: University of Oklahoma Press, 1999;
- Joseph, Gilbert M. y Daniela Spenser, eds. (2008): In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War. Durham and, London: Duke University Press, 2008;
- Kahn, Victoria (2009): Political Theology and Fiction in *The King's Two Bodies*, Representations, Vol. 106 No. 1, Spring 2009; (pp. 77-101)
- Katz, Friedrich (1981): The Secret War in Mexico: Europe, the United States, and the Mexican Revolution. Chicago: University of Chicago Press 1981;
- Kay, Cristóbal y Julia Constantino (2006): André Gunder Frank (1929-2005): pionero de la teoría de la dependencia y mundialización, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 68, No. 1, pp. 181-190, 2006;
- Keck, Margaret E. y Kathryn Sikkink (1999): Transnational advocacy networks in international and regional politics, Blackwell Publishers, 1999;
- Keegan, John (2003): Intelligence in War. Knowledge of the Enemy. From Napoleon to Al-Qaeda, New York: Knopf, 2003;

Keller, Renata (2015): *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution* (New York and Cambridge: Cambridge University Press, 2015)

Kelly Hopfenblatt, Alejandro y Jimena Trombetta (2009): Características de la censura entre 1933 y 1956. Continuidades y rupturas en la identidad nacional, en *Una historia del cine político y social en Argentina: formas, estilos y registros, 1896-1969*, Buenos Aires; Año: 2009; p. 251 - 267;

Keohane, R.O. & Nye, J.S. (1998): Power and interdependence in the information age. *Foreign Affairs*, vol. 77, 1998;

Kerautret, Michel (2015): « Quelques réflexions sur l'historiographie française du congrès de Vienne » *Napoleonica. La Revue*, n° 22, p. 87-103, 2015;

Knight, Alan (1986): *The Mexican Revolution, Volume 1: Porfirians, Liberals, and Peasants* (1986); *The Mexican Revolution, Volume 2: Counter-revolution and Reconstruction*. University of Nebraska Press 1986;

Knott, Kim (2005): *The location of religion: a spatial analysis*. Equinox Publishing Ltd., 2005;

Kott, Jan (2007): *Shakespeare, nuestro contemporáneo* (Barcelona: Alba Editorial);

König, Irmtrud (2008): Apuntes para una Comparatística en Latinoamérica. El Simbolismo de Ariel y Caliban en Rodó, *Atenea* N° 498- II Sem. 2008: 75-95;

Labastida, Horacio (2002): *Belisario Domínguez y el estado criminal: 1913-1914*. México: Siglo XXI Editores, 2002;

L'Angevin, Daphné L. (2008): *Los inicios de la radio en Bolivia, 1927-1935, un nuevo medio de comunicación en la guerra del Chaco*. Tesis de maestría en "Estudios Americanos". Rennes: Universidad de Rennes 2-Haute Bretagne, 2008;

Laera, Alejandra (2004): *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004);

Lafaye, Jacques (1977): *Quetzalcóatl y Guadalupe. La Formación de la conciencia nacional de México*. Prefacio de Octavio Paz. México, Fondo de Cultura Económica, 1977;

Laguna Correa, Francisco (2013): Recuperando a Perico de Arcadio Zentella como un proyecto subalterno de liberación: limitaciones historiográficas en el siglo XIX mexicano, *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, vol.X, n.3,

Lahiri, Nayanjot (1996): *Archaeological Landscapes and Textual Images: A Study of the Sacred Geography of Late Medieval Ballabgarh*, *World Archaeology*, Vol. 28, No. 2, *Sacred Geography*, pp. 244-264, 1996;

- Lambert, Peter (2016): *Paraguayan National Identity*, Oxford Research Encyclopedia, Oxford University Press USA, 2016
- Landa, Carlos (2013): *Arqueología de campos de batalla en Latinoamérica: apenas un comienzo*, Revista Arqueología, Tomo 19, número 2 (2013);
- Langa Pizarro, Mar (2006): *La guerra de la Triple Alianza en la literatura paraguaya, Nuevo mundo, mundos nuevos*, Coloquios, 2006;
- Langer Pardo, Karem (2013): *Poder y monstruosidad en La fiesta del chivo de Mario Vargas Llosa*, Tesis de doctorado presentada a la Facultad de Estudios Superiores de la Universidad de Ottawa (Ottawa, Canada), 2013;
- Lara, Ana-Maurine (2005): *Vudú in the Dominican Republic: Resistance and Healing*, Volume 17, Number 1, *Phoebe: An Interdisciplinary Journal of Feminist Studies*, 2005
- LaRosa, Michael, Frank O. Mora (2007): *Neighborly Adversaries*. Boulder: Rowman & Littlefield.2007;
- Larrea Hernández, Manuel Eduardo (2012): *Procesos de conflicto como detonantes del proceso creativo Memoria para optar por el grado de Licenciado en Arte con mención en Escultura*, Lima: PUCP, 2012;
- Le Clézio, J. –M. G. (1992): *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*, México: FCE;
- Ledesma Reyes, Manuel (1995): *Krausismo y educación en Costa Rica: la influencia de los educadores canarios Valeriano y Juan Fernández Ferraz*, Tesis Doctoral, Universidad de la Laguna 1995;
- Leeson, Peter T. y Andrea M. Dean (2009): *The Democratic Domino Theory: An Empirical Investigation* (2009). *American Journal of Political Science*, Vol. 53, No. 3, 2009;
- Leis, Héctor Ricardo (2013): *Memoria en fuga; Una catarsis del pasado para sanar el presente*. Buenos Aires: Sudamericana, 2013
- Lenz, Lawrence (2008): *Power and Policy: America's First Steps to Superpower 1889-1922*. New York: Algora Publishing, 2008;
- León Olivares, Isabel Dolores de (2015): *Resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924: nacionalismo, antiimperialismo e hispanismo*, Tzintzun. Revista de estudios históricos, no.62 Michoacán jul./dic. 2015;
- Levine, Robert M. (1980): *O Regime Vargas (1934-1938): Os Anos Críticos*, Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1980;

Limeira, Aline de Moraes (2008): Ensino Particular e Controle Estatal: A Reforma Couto Ferraz (1854) e a Regulacao das Escolas Privadas na Corte Imperial, Revista HISTEDBR On-line, Campinas, n.32, p.48-64, dez.2008

Lindo-Fuentes, Héctor; Erik Ching y Rafael Lara-Martínez (2007): Remembering a Massacre in El Salvador: The Insurrection of 1932, Roque Dalton and the Politics of Historical Memory (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2007);

Lins Ribeiro, Isolda (2010): Patrimonialismo e Personalismo: A Genese das Práticas de Corrupcao no Brasil, Anais do XIX Encontro Nacional do CONPEDI, 2010, realizado em Fortaleza – CE, 5, 2010;

Liotta, P. H. (2002). Boomerang effect: The convergence of national and human security. Security Dialogue, 33(4), 473-488;

Lipp, Solomon (1980): Leopoldo Zea: From Mexicanidad to a Philosophy of History (Waterloo, ON: Wilfrid Laurier UP, 1980);

Llano, Aymar de (2010): La construcción de las identidades latinoamericanas. Una aproximación al negrismo, Revista Pilquen, Centro Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, año XII, n.12, 1-8;

Llano, Rafael (2015): La burla. Tolstoi, Weber y la civilización que condujo a la Gran Guerra (Madrid: Biblioteca Nueva);

Llanos Sierra, Nelson (2013): La Doctrina Monroe está más viva que nunca. Theodore Roosevelt, Chile y las Relaciones Interamericanas un siglo atrás, Estudios Hemisféricos y Polares, v.4, n.3, 244-266, 2013;

Loeza, Soledad (2015): The Mexican political fracture and the 1954 coup in Guatemala (The beginnings of the cold war in Latin America), Culture & History, Digital Journal, v.4, n.1, 2015;

López, Alfred J. (2010): Lost in Translation: José Martí and the New American Studies, A Contra corriente, v.7, n.2, 273-293, 2010;

López, Ana (1985): A Short History of Latin American Film Histories, Journal of Film and Video, Vol. 37, No. 1, Film History (Winter 1985), pp. 55-69

Loureiro, María Rita; Fernando Luiz Abrucio y Regina Silvia Pacheco (2010): Burocracia e política no Brasil: Desafios para a ordem democrática no século XXI", Rio de Janeiro : Editora FGV, 2010;

Lukacsova, Veronika (2009): Kissinger's triangular diplomacy (Bratislava, 2009);

Luque, Guillermo (2001): Gomecismo y Educación: Reforma, Contrarreforma y Nuevas Reformas, 1900-1930, Investigación y Postgrado (Caracas), v.16, n.2, 2001;

- Luqui Lagleyze, Julio M. (2009): Fray Servando de Mier y su sermón guadalupano de 1794. La búsqueda de una justificación teológica a la independencia de América, Temas de historia argentina y americana N° 15, 2009;
- Mabry, Donald J. (1978): "Mexican Anticlerics, Bishops, Cristeros, and the Devout during the 1920s: A Scholarly Debate", *Journal of Church and State*, Vol. 20, No. 1, (1978), 81-92.
- Mack, Gerstle (1944): *The Land Divided: A History of the Panama Canal and Other Isthmian Canal Projects*. New York: Alfred A. Knopf, 1944;
- MacLeish, Archibald (1938): *Land of the Free* (New York: Harcourt);
- Madley, Benjamin (): *American Genocide: The California Indian Catastrophe, 1846-1873*. Yale University Press, 2012;
- Madrigal Muñoz, Eduardo (2014): *Ilustración, elites coloniales y procesos políticos en Costa Rica: de la colonia a la independencia (1705-1824)*, 2014;
- Magness, Phillip W. (2016): Review of Robert E. May, *Slavery, Race and Conquest in the Tropics: Lincoln, Douglas, and the Future of Latin America*; and May's response; <https://www.buffalolib.org/vufind/Record/1941161/Description#tabnav>
- Magnet, Alejandro (1954): *Nuestros vecinos justicialistas*, Santiago, Chile 1954;
- Maignashca, Juan (2005): "El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875", en *La mirada esquiva. Reflexiones históricas sobre la integración del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú)*. Siglo XIX, ed. Martha Irurozqui Victoriano (Madrid: CSIS), 233-259, 2005;
- Maíz, Claudio (2014): *El manifiesto: expresión apocalíptica de lo moderno. De Marx al posboom latinoamericano*, Cuadernos del CILHA, vol.15, no.1, Mendoza jun. 2014;
- Malavialle, Renaud (2009): *Historia y cuerpo en El siglo de las luces de Alejo Carpentier, o cómo combatir el esencialismo*, *Revista Brasileira do Caribe*, vol. IX, núm. 18, enero-junio, 2009, pp. 529-552, 2009;
- Maldonado Castañeda, Carlos Eduardo (2013): *El Paradigma de la Complejidad en sus Implicaciones para las Ciencias Sociales*, 2013
- Mansfield, H. C. Jr. (1993): *Taming the Prinxce* (Baltimore: Johns Hopkins University);
- Mansilla, H. C. F. (2011): *Aproximaciones teóricas a la comprensión del populismo contemporáneo en América Latina*, *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), n.152, 11-47;

Mansilla, H. C. F. (2013): El malestar cultural, el arcaísmo artificial y el decisionismo político en el Tercer Mundo. Modelos para contrarrestar la modernidad política y democrática, RIPS, Vol. 12, núm. 1, 2013, 9-38;

Manzoni, Celina (2005): Los intelectuales y el poder. Biografía, Autobiografía e Historia en El mundo alucinante de Reinaldo Arenas, en Manzoni, Celina, Para leer Reinaldo Arenas. Bs.As.: FyL, UBA, 2005;

Marín Hernández, Juan José (2005): La Historia Cultural entre la utopía y la imaginación. Hacia un proyecto historiográfico, Diálogos Revista Electrónica de Historia, vol. 6, núm. 2, agosto-febrero, 2005, pp. 142-174

Marini, Ruy Mauro (1973): Dialéctica de la dependencia (México: Era, 1973);

Marini, Ruy Mauro (1978): Las razones del neodesarrollismo (o por qué me ufano de mi burguesía), Revista Mexicana de Sociología, número extraordinario, 1978;

Marramao, Giacomo (1982): Lo Político y las Transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de la crisis entre los años 20 y 30 (México: Cuadernos de Pasado y Presente, 95);

Martín, Juan Luis (1999): Thinking About Socialism: The New Cuban Social Sciences, edición digital, 1999

Martín Marcos, David (2012): “Un lugar en Europa y en el Mundo. Portugal y la geopolítica internacional durante la regencia de Pedro de Braganza (1668-1683)”, Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna, 25: 151-170, 2012.

Martín Marcos, David (2015): Discourse, Pragmatism and Identity: Portugal and the Partition Treaties of the Hispanic Monarchy, e-Journal of Portuguese History, vol.13 no.2 Porto 2015;

Martínez, Pablo F. (2009): El pensamiento agrario ilustrado en el Río de la Plata: un estudio del Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1802-1807), Mundo Agrario, vol. 9, nº 18, primer semestre de 2009.

Martínez, Patricio (1988): Guayaquil, Noviembre de 1922. Quito: CEDIS, 1988;

Martínez Carreras, J. U. (1987): Historia de la descolonización 1919-1986. Las independencias de Asia y África. Editoriales Istmo, Madrid, 1987;

Martínez Gorroño, M^a Eugenia (2004): La educación en la Colombia liberal de los años 30 y 40: la trascendente contribución del exilio español consecuencia de la Guerra Civil 1936-1939, Migraciones y Exilios, 4-2004, pp. 9-30;

- Martínez Rosales, Alfonso (2004): La biblioteca del Colegio de San Luis Potosí de los jesuitas (1767), en José de la Cruz Pacheco Rojas, Seminario. Los Jesuitas en el Norte de Nueva España. Sus Contribuciones a la Educación y el Sistema Misional, 2004, 75-90;
- Martínez i Àlvarez, Patricia-Victòria, ed. (2012): Construcción de los estados nacionales y el conocimiento de las instituciones como fuente en la educación, Estudios de Historia de España, 14 (2012);
- Marzo, Jorge Luis (2010): La memoria administrada: El barroco y lo hispano, Madrid, Katz Conocimiento, 2010;
- Mateos, Abdón (2002): Los republicanos españoles en el México cardenista, Ayer, No. 47, Los exilios en la España contemporánea (2002), pp. 103-128;
- Maxwell, Kenneth R. (1973): Conflicts and Conspiracies: Brazil and Portugal, 1750–1808 (Cambridge Latin American Studies No. 16): New York: Cambridge University Press;
- May, Robert E. (2013): Slavery, Race and Conquest in the Tropics: Lincoln, Douglas, and the Future of Latin America (Cambridge University Press);
- McCartney, Paul T. (2006): Power and Progress: American National Identity, the War of 1898, and the Rise of American Imperialism (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2006),
- McClintock, Russell (2008): Lincoln and the Decision for War: The Northern Response to Secession (Chapel Hill: University of North Carolina Press);
- McCoy, Drew R. (1995): Lincoln and the Founding Fathers: A Reconsideration, Journal of the Abraham Lincoln Association, Volume 16, Issue 1, Winter 1995, pp. 1-13
- McCowan, Tristan (2004): The growth of private higher education in Brazil: implications for equity and quality. Journal of Education Policy, 19 (4), 2004, 452-472;
- McGaha jr., Richard L. (2009): The Politics of Espionage: Nazi Diplomats and Spies in Argentina, 1933-1945, Ohio University, 2009;
- Meabe, Joaquín E. y Eduardo R. Saguier (2011): La Mano Invisible del Mercado en la Educación y la Ciencia. Historia crítica de una tragedia cívico-cultural argentina (Corrientes, Argentina), 2011;
- Medina, Toni (2010): El Paraguay de Stroessner según Roa Bastos, en amirvalle.com,2010;
- Mejía Quintana, Óscar (2011): Estado y Cultura Mafiosa en Colombia. Aproximaciones a una matriz socio-cultural (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2011);
- Mellander, Gustavo A. (1971): The United States in Panamanian Politics: The Intriguing Formative Years. Danville, Ill.: Interstate Publishers

- Méndez Baiges, Víctor (1995): ¿Qué Locke? Tradición y Cambio en la Historia del Liberalismo, Universitat de Barcelona.
- Mendible Zurita, Alejandro (2014): Brasil y su histórico viraje sudamericano, *Tiempo y Espacio* (Caracas), v.24, n.61,
- Menéndez, Luis (2004): Guatemala: la persistencia del terror estatal, en *Revista Herramienta* N° 27 / Oct 2004
- Menéndez Peláez, Jesús (2003): Teatro e Iglesia en el siglo xvi: de la reforma católica a la contrarreforma del Concilio de Trento, *CRITICÓN*, 94-95, 2003, pp. 49-67.
- Merayo, Arturo (2007): La radio en Iberoamérica. Evolución, diagnóstico y prospectiva (Madrid: Colección Periodística), n.21, 2007;
- Mercado, Juan Carlos (2013): Pedro De Angelis y la historia intelectual argentina de la primera mitad del siglo XIX, *Hesperia. Anuario de filología hispánica XVI-2* (2013)
- Merk, Frederik (1963): *Manifest destiny and mission in American history; a reinterpretation. With the collaboration of Lois Bannister Merk.* New York: Knopf, 1963
- Meyer, Eugenia (1991): Cabrera y Carranza: hacia la creación de una ideología oficial, en Roderic Camp, ed. *Los Intelectuales y el poder en México* (El Colegio de México, 1991);
- Meyer, Jean (2003): *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia 1937-1947*, México, Tusquets Editores, 2003;
- Meza, Robinzon (2010): *Las políticas del trienio liberal español y la independencia de Venezuela (1820-1823)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2010;
- Mezilas, Glodel (2009): La revolución haitiana de 1804 y sus impactos políticos sobre América Latina, *Estud. filos. práct. hist. Ideas*, v.11, n.2, Mendoza ago./dic. 2009;
- Millar Carvacho, René (1998): *Inquisición y sociedad en el Virreinato Peruano*, C.I.P. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile 1998;
- Millard, Candice (2006): *The River of Doubt: Theodore Roosevelt's Darkest Journey*: Doubleday, 2006;
- Miller, Arthur (1949): *Death of a Salesman* (New York: Penguin);
- Millington, Herbert. *American Diplomacy and the War of the Pacific*. New York, 1948
- Miró-Quesada Laos, Carlos (1947): *Sánchez Cerro y su tiempo*. Editorial El Ateneo. Buenos Aires, Argentina, 1947;

- Missal, Alexander (2008): *Seaway to the Future: American Social Visions and the Construction of the Panama Canal*. Madison: University of Wisconsin Press, 2008,
- Molina, Hebe Beatriz (2011): Las luchas de la Independencia en la novelística romántica argentina, *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, n.53, 57–81, 2011;
- Molina Jiménez, Iván (2014): Reforma educativa y resistencia ciudadana en la Costa Rica de finales del siglo XIX, *Secuencia*, n.90, 2014;
- Molina Jiménez, Iván y Steven Paul Palmer (2004): *Héroes al gusto y libros de moda: sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. EUNED, 2004;
- Monsiváis, Carlos (2008): Sobre las universidades públicas, *Universidades*, vol. LVIII, núm. 37, abril-junio, 2008, pp. 3-11, 2008;
- Montes de Oca, Ignacio (2013): *Ustashas. El Ejército Nazi de Perón y El Vaticano*, Buenos Aires: Sudamericana, 2013;
- Montoya Rojas, Rodrigues (1997): El Perú después de 15 años de violencia (1980-1995), *Estudios Avancados*, v.11, n.29;
- Morales Barckhahn, Ignacio (2012): Chile y la confederación Perú-Boliviana a partir de una discusión historiográfica, en *Intus - Legere*, v.6, n.2 (2012);
- Morales-Díaz, Enrique (2006): *Calibanesque. Revolution in Reinaldo Arenas' Writing, Postcolonial Text*, 2:2 (2006);
- Morales Hernández, Javier (2009): El Papel de Rusia en Eurasia: ¿Pragmatismo o Eurasianismo?, IX Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración, 2009;
- Morales, Leonidas (2008): *Roberto Bolaño: Las lágrimas son el lugar de la esperanza*, Cyber Humanitatis N°48 (Primavera 2008)
- Morán, Francisco (2014): *Martí, la justicia infinita. Notas sobre ética y otredad en la escritura martiana (1875-1894)* (Verbum, Madrid, 2014);
- Morandé, Pedro (1984): *Cultura y modernización en América Latina*, Santiago de Chile: Cuadernos del Instituto de Sociología (Universidad Católica de Chile);
- Morello, Gustavo (2012): La teología jesuítica y el espíritu del Barroco. Una lectura de La modernidad de lo barroco de Bolívar Echeverría, *Studia Politicæ*, 67-101, 2012;
- Moreno, Rafael y Norma Delia Durán Amavizca (2000): *La filosofía de la ilustración en México y otros escritos*. UNAM, 2000
- Morero, Sergio; Ariel Eidelman, Ariel; y Lichtman, Guido (2002): *La noche de los bastones largos*, 2a ed. Buenos Aires: Nuevo hacer, grupo Editor Latinoamericana, c2002

- Morgan, Edmund S. (2006): *La Invención del Pueblo. El Surgimiento de la Soberanía Popular en Inglaterra y Estados Unidos* (Siglo XXI editores, 2006);
- Morgenfeld, Leandro Ariel (2010): *Argentina y la vuelta al sistema interamericano: el largo camino a Chapultepec*, *Relaciones Internacionales*, n° 39, 2010;
- Morgenfeld, Leandro Ariel (2010): *Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano*, *Confines*, Vol. 6. No 12, Monterrey, agosto-diciembre 2010;
- Morgenthau, H. J. (1960): *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, New York : Alfred A. Knopf (1960);
- Morris, Ian (2010): *¿Por qué manda Occidente por ahora?*, Barcelona: Ed. Ático de los Libros, 2010;
- Mota, Carlos Guilherme; Adriana López; Jose Manuel Santos Pérez (2009): *Historia de Brasil: una interpretación*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009;
- Moulton, Aaron Coy (2015): *Building their own Cold War in their own backyard: the transnational, international conflicts in the greater Caribbean basin, 1944–1954*, *Cold War History*, 1-20, 2015;
- Mraz, John (2012): *Photographing the Mexican Revolution: Commitments, Testimonies, Icons*, Austin: University of Texas Press, 2012;
- Müller, Christoph (2014): *Dos mundos en colisión: la conquista de Brasil en el teatro de Cesar Vieira, Antonio Bivar y Celso Luiz Paulini*, en Verena Dolle, ed. (2014): *La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 169-188;
- Murga Frassinetti, Antonio (2008): *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*, *Polis (México)*, v.4, n.1;
- Murillo, Mario (2012): *La bala no mata sino el destino: una crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia* (Plural, 2012);
- Nájar, Alberto (2014): *¿Va México contra los “narcopolíticos”?*, *BBC Mundo*, 15 abril de 2014;
- Nasi, Carlo (2003): *Reseña de "El orden de la guerra, las FARC-EP: entre la organización y la política"* de Juan Guillermo Ferro Medina, Graciela Uribe Ramón, *Revista de Estudios Sociales* 2003, (15);
- Navitski, Rielle Edmonds () : *Sensationalism, cinema and the popular press in Mexico and Brazil, 1905-1930*. Tese (Doutorado) – Department of Film and Media, UC Berkeley,

Nawrot, Piotr (2011): Misiones de Moxos: Catálogos (Editorial: Asociación Pro Arte y Cultura APAC, 2011)

Nercesian, Inés (2012): Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los cincuenta y los sesenta, *Trabajo y Sociedad*, 19, 2012, 393-415;

Newton, Ronald C. (1992): El Cuarto Lado del Triángulo. La Amenaza Nazi en la Argentina (1931-1947), Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1992;

Noguera Jiménez, Francisca (1992): El dictador latinoamericano (Aproximación a un arquetipo narrativo), 1992.

Novotny, Daniel D. (2013): *Ens rationis from Suarez to Caramuel: A Study in Scholasticism of the Baroque Era*, The Review of Metaphysics A Fordham University Press Publication, 2013;

Obregón, Martín (2007): La Iglesia argentina durante la última dictadura militar: El terror desplegado sobre el campo católico (1976-1983)", en Anne Pérotin-Dumon (dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007;

O'Gorman, Edmundo (2003): La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir (México: Fondo de Cultura Económica, 2003;

Ojeda Revah, Mario (2014): América Latina y la Gran Guerra. Un acercamiento a la cuestión, *Política y cultura*, no.42 México dic. 2014;

Oliveira Bentley, George Frederico (2010): Latin American Identity in The Tempest: Ariel or Caliban, *Miscelánea. Revista de Pós-Graduacao em Letras, UNESP*, v.7, 2010;

Onuf, Peter (1989): Reflections on the Founding: Constitutional Historiography in Bicentennial Perspective, *The William and Mary Quarterly*, v.46, n.2, 341-375;

Orrego, Juan Luis (2000): La República Oligárquica (1850-1950). Incluida en la *Historia del Perú*. Lima, Lexus Editores, 2000

Ortega, Julio (2010): "La alegoría del Apocalipsis en la literatura latinoamericana". En: Fabry, Geneviève, Logie, Ilse y Decock, Pablo eds. *Los imaginarios apocalípticos en la literatura hispanoamericana contemporánea*. Berna: Peter Lang, 2010: 53-66;

Ortega, Julio y Lourdes Blanco (1991): Una poética del cambio, *Fundacion Biblioteca Ayacucho*, Jan 1, 1991;

Ortiz Crespo, Santiago y Soledad Álvarez Velasco, coord. (2014): *Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad*, FLACSO Ecuador, 2014;

Osorio, Jaime (2016): Teoría marxista de la dependencia: historia, fundamentos, debates y contribuciones, Los Polvorines, Pcia. de Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016;

Ostos Cetina, María Pilar (2010) “La geopolítica andina: el caso de Colombia y Venezuela en el ámbito de las independencias, Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder (Universidad Complutense de Madrid), v.1, n.2, 2010;

Owens, Patricia (2007): The Boomerang Effect: On the Imperial Origins of Total War, en Patricia Owens: Between War and Politics. International Relations and the Thought of Hannah Arendt, Oxford University Press, Oxford, 2007;

Pacheco, Carlos; Luis Barrera Linares; y Beatriz González Stephan, coord. (2006): Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana. Caracas: Editorial Bigott/Banesco/Equinoccio, 2006;

Pacheco González, María Caridad (2015): José Martí entre los hilos ocultos del Reformismo Cubano, Americanía, Revista de Estudios Latinoamericanos, Nueva Época (Sevilla), 123-136;

Pacheco Rojas, José de la Cruz (2004): Seminario: Los Jesuitas en el Norte de Nueva España. Sus Contribuciones a la Educación y el Sistema Misional, 2004

Palacios, Marco (1971): El populismo en Colombia (Bogotá: Editorial Siuasinza, editorial El Tigre de Papel, 1971);

Palmer, David Scott (2007): The revolutionary terrorism of Peru's Shining Path. en Martha Crenshaw, Ed. Terrorism in Context. University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2007;

Olivera Bustamante, Mercedes y María Dolores Palomo Infante (2005): Chiapas: De la Independencia a la Revolución CIESAS, 2005

Palou, Pedro Ángel (2002): Breve noticia histórica de la Biblioteca Palafoxiana y de su fundador Juan de Palafox y Mendoza y los colegios de S. Juan, S. Pedro y S. Pantaleón, México, Secretaría de Cultura, 2002;

Pampín, María Fernanda (2012): “Ese don raro de asir la música y el espíritu de las lenguas”. Los mecanismos implícitos en el proceso de traducción en la obra de José Martí, Anclajes (Santa Rosa, La Pampa), v.16, n.2, 2012;

Panizza, Francisco (2000): Neopopulism and its limits in Collor's Brazil, Bulletin of Latin American Research, v.19, n.2, 2000, 177-192;

Paramio, Ludolfo (2001): Tiempos del gompismo latinoamericano, Inguruak: Revista Vascade sociología y ciencia política, 2001;

Pareja y Díez Canseco, Alfredo (1997): La hoguera bárbara, Libresa, 1997;

- Park, C. (2004): Religion and geography. Chapter 17 en Hinnells, J. (ed) Routledge Companion to the Study of Religion. London: Routledge, 2004;
- Park, James William (1995): Latin American Underdevelopment: A History of Perspectives in the United States, 1870-1965, (Baton Rouge: Louisiana State University Press);
- Parra Ortiz, Richard (2008): Yo el Supremo: la fatalidad de la escritura y el poder, Revista Espéculo. Revista de Estudios Literarios, 2008 no. 39;
- Patiño Aristizábal, Luis Guillermo y Porfirio Cardona Restrepo (2009): El neopopulismo: una aproximación al caso colombiano y venezolano, Estudios Políticos, N° 34, Medellín, enero-junio de 2009: pp. 163-184;
- Patriau Hildebrandt, Cesar Enrique (2014): Burócratas y legisladores. El control parlamentario sobre la administración pública (con atención en el caso peruano), Politai: Revista de Ciencia Política, Año 5, segundo semestre, N°9: pp. 15-29, 2014
- Peck, Graham Alexander (2007): Abraham Lincoln and the Triumph of an Antislavery Nationalism, Journal of the Abraham Lincoln Association, v.28, issue 2, 1-27;
- Peire, Jaime (2011): Narrativas fundacionales en la prensa y otros documentos generacionales rioplatenses, en Marta C. Betancur, Jacinto Choza y Gustavo Muñoz, Narrativas Fundacionales de América Latina (Sevilla, Themata), 2011, 83-112;
- Peralta, José (1977): Eloy Alfaro y sus victimarios, segunda edición, Corporación “José Peralta”, Cuenca, 1977;
- Pérez Jr., Louis A. (1991): Cuba under the Platt Amendment, 1902-1934, Pittsburgh University Press, 1991;
- Pérez, Orlando J. (2011): Panamanian Strategic Culture, 2011;
- Pérez Perdomo, Rogelio (2011): Justicia e Injusticias en Venezuela: Estudios de Historia Social del Derecho, Academia Nacional de la Historia, 2011;
- Pérez Rivera, Héspes Eduardo (2006): "El nacionalismo católico colombiano", Revista Universidad de Caldas, 2006;
- Pettinà, Vanni y José Antonio Sánchez Román (2015): “Beyond US Hegemony: The Shaping of the Cold War in Latin America”. Culture & History Digital Journal, 4(1), 2015:
- Pfoh, Emanuel (2013): Revisitando el mito del despotismo oriental: Por una antropología política crítica de Medio Oriente, ANMO: África del Norte y Medio Oriente (Córdoba, Argentina), Vol. 2, No. 2-3, 108-127, Otoño 2013;

Philbrick, Nathaniel (2006): *Mayflower: A Story of Courage, Community, and War*. New York: Penguin Group;

Piccirilli, Ricardo (1943): *Rivadavia y su tiempo*. Buenos Aires: Editorial Peuser, 1943;

Pini, Ivonne (2009): *Memoria y violencia: reformulando relatos*, en *Ensayos. Historia y teoría del arte* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia), n.16, 43-63;

Pino H., Ponciano del (1998): *Familia, cultura y “revolución”*. *Vida cotidiana en Sendero Luminoso*, en Steve Starn, ed. *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995* (Lima: IEP-Universidad Nacional de Juan Cristóbal de Huamanga), 161-191;

Pino Iturrieta, Elías (1978): *Positivismo y Gomecismo* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1978);

Ponce, Néstor (2014): *Presente, historia y memoria en La noche de Hernán Cortés*, de Vicente Leñero, en Verena Dolle, ed. (2014): *La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 3-14;

Ponce, Néstor (2015): *Luis Felipe Noé : pintura y conflicto civil argentino (1820-1830) a través de la Serie Federal*, *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, Núm. 13, 281-293, 2015;

Ponce Arauco, Gabriel (2011): *Historia de las universidades bolivianas. Hasta la reforma de 1930*. La Paz: Plural, 2011.

Ponce Sangines, Carlos y Ana M. Montaña D. (1999): “*La Revolución Federal de 1898-1899*”, 1999;

Ponz Muzzo, Gustavo (1966): *Historia del Conflicto entre el Perú y España*. Lima, 1966;

Porto Macedo Junior, Ronaldo y Carla Henriete Bevilacqua Piccolo (2014): *Remarks on the Philosophy of Law in Brazil in the Twentieth Century*, *Problema anuario filosofía y teoría del derecho* no.8 México ene./dic. 2014

Pradera, Javier (1996): *Los escarmientos de la memoria*, *El País*, 17 de julio de 1996;

Price, David H. (2016): *Cold War Anthropology: The CIA, The Pentagon and the Growth of Dual Use Anthropology*, Duke University Press, 2016;

Priego, Natalia (2016): *Positivism, Science and ‘The Scientists’ in Porfirian Mexico*, Liverpool Univ Press, 2016;

Prieto Pérez, Santiago (2006): *Pintores en las grandes expediciones científicas españolas del siglo XVIII*, *Ars Medica. Revista de Humanidades* 2006; 2:166-179

- Probst, Juan (1946): Juan Baltasar Maziel, el maestro de la generación de Mayo, Buenos Aires, Instituto de Didáctica, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1946
- Puig-Samper, Miguel Ángel (2011): Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII, Canelobre, Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, nº 57, pp. 20-41, 2011;
- Purcell, Fernando (2008): La Revolución Norteamericana y las tensiones interpretativas en su historiografía reciente, Revista de Historia Iberoamericana (Santiago de Chile), v.1, n.1;
- Puyana Valdivieso, José Ricardo (2008): El control legislativo de la burocracia: un estado del arte, Civilizar vol.8 no.14 Bogotá Jan./June 2008;
- Quatrocchi-Woisson, Diana (1995): Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina. Buenos Aires, Emecé Editores, 1995;
- Querejazu Calvo, Roberto (1977): Llallagua: historia de una montaña. Cochabamba-La Paz (Bolivia): Los Amigos del Libro, 1977
- Quesada, Esteban; César Guzmán T.; y Milena Zamora (2012): Algunas reflexiones sobre las políticas de la evaluación de la educación superior en Colombia, en Contribución de la Universidad del Rosario al debate sobre educación superior en Colombia, Foros 2012, Carlos Holmes Trujillo García y María Lucía Torres Villarreal, Contribución de la Universidad del Rosario al debate sobre educación superior en Colombia, 2012, 131-144;
- Quiroga, Hugo (2015): La Justicia en Debate. El Consejo de la Magistratura y la Democracia Mayoritaria, Estudios Sociales, vol 48, No 1 (Año: 2015):
- Quirk, Robert E. (1962): An Affair of Honor: Woodrow Wilson and the Occupation of Veracruz ([Lexington]: University of Kentucky Press, for the Mississippi Valley Historical Association, 1962
- Quiróz, Alfonso W. (2013): Historia de la corrupción en el Perú, Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto de Defensa Legal, 2013;
- Rama, Ángel (1984): La ciudad letrada, Montevideo, Fundación Internacional Ángel Rama, 1984.
- Ramos, Julio (2003): Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX. Editorial Cuarto Propio, 2003;
- Ramos Garviras, Alberto (2014): Las peleas que han marcado la historia política de Colombia, redacción de El País, 15 de junio de 2014;
- Reid, John T. (1978): "The Rise and Decline of the Ariel-Caliban Antithesis in Spanish America," The Americas, vol. 34/3, 1978;

- Rein, Raanan (1998): *Peronismo, Populismo y Política. Argentina 1943-1955* (Buenos Aires: Ed. de Belgrano, 1998);
- Restrepo Camilo, Juan; e Ignacio Bentancur, Luis (2001): *El Conflicto Amazónico: 1932-1934*, 2001;
- Revilla Orías, Paola A. Pasquines reformistas, pasquines sediciosos: aquellas hojas volanderas en Charcas (siglos XVIII-XIX), en: *Revista Ciencia y Cultura de la UCB. "Artículos y estudios ideas y pensamientos en el Bicentenario de 1809"*, 2009, n° 22-23, pp. 33-44, 2009;
- Rey, Ana Lía (2004): *Periodismo y cultura anarquista en la Argentina de comienzos del siglo XX. Alberto Ghirardo en La Protesta y Martín Fierro, Hipótesis y Discusiones /24 Serie monográfica*, 2004;
- Reyes, Pablo e Ivonne León (2011): *Relaciones Socioculturales Mafiosas en Colombia*, en Óscar Mejía Quintana: *Estado y Cultura Mafiosa en Colombia. Aproximaciones a una matriz socio-cultural* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2011);
- Reza, Germán A. de la (2010): *La asamblea hispanamericana de 1864-1865, último eslabón de la anfictionía*, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n.39;
- Reza, Germán A. de la (2015): *El intento de integración de Santo Domingo a la Gran Colombia (1821-1822)*, *Secuencia no.93 México sep./dic. 2015*;
- Richard, Carl J. (1994): *The Founders and the Classics: Greece, Rome, and the American Enlightenment*. Cambridge: Harvard University Press, 1994.
- Rinke, Stefan (2015): *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, Madrid, El Colegio de México/Marcial Pons, 2015;
- Ritter, Jonathan (2013): *Cantos de sirena: Ritual y revolución en los Andes peruanos*, en Ponciano del Pino y Caroline Yezer, ed. *Repensando la violencia: etnografía de Ayacucho, pasado y presente* (Lima: IEP);
- Rivas Leone, José Antonio (2012): *La experiencia populista y militarista en la Venezuela contemporánea*, ICPS, Barcelona, 2012;
- Rivera García, Antonio (2010): *Hans Blumenberg: mito, metáfora absoluta y filosofía política*, *Ingenium: Revista electrónica de pensamiento moderno y metodología en historia de las ideas*, n.4, 2010, págs. 145-165;
- Rivera González, Hervey (2014): *“Alianzas, Coaliciones y Candidaturas comunes. La disputa normativa en México”*, México, Benemérita. Universidad Autónoma de Puebla, 2014;

Rivera Vélez, Fredy ed. (2008): Seguridad multidimensional en América Latina, Quito, FLACSO Ecuador, 2008;

Robleto, Hernan (1935): Obregón, Toral y la madre Conchita. México: Editorial Botas, 1935;

Rodríguez, Juan Carlos (2011): Intentando leer el Caribe (nostalgia histórica y naturaleza barroca en Alejo Carpentier), Álabe, 3;

Rodríguez Bustamante, Norberto (1959): Debate Parlamentario sobre la Ley Avellaneda Universidad de Buenos Aires. Departamento Editorial 1959;

Rodríguez Garrido, José A. (1997): "La defensa del tomismo por Espinosa Medrano en Cuzco colonial". Pensamiento europeo y cultura colonial. Karl Kohut, Sonia V. Rase, (eds.). Frankfurt: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 1997;

Rodríguez Ostría, Gustavo; Barraza B., Mario y de la Zerda V., Guido (2000): De la revolución a la evaluación universitaria. Cultura, discurso y políticas de educación superior en Bolivia. La Paz: PIEB, 2000;

Rojas, Mario Edgardo (1995): El continentalismo sudamericano, *Lecciones y Ensayos*, Número 64;

Rojas Mix, Miguel (2001): El fin del milenio y el sentido de la historia. Manuel Lacunza y Juan Ignacio Molina, Revista Universitaria (Talca, Chile), v.21, n.1, 259-264; 2001;

Román, Claudia (2010): De la sátira impresa a la prensa satírica. Hojas sueltas y periódicas en la configuración de un imaginario político para El Río de La Plata (1779-1834), Estudios 18:36 (julio-diciembre 2010): 324-349

Romero, Armando (1980): "Hacia una lectura de Barroco, de Severo Sarduy", Revista Iberoamericana 46 (1980): 563-69;

Romero Gorski, Sonnia (2000): Estudio sobre la situación fronteriza en Colonia del Sacramento, edición digital, 2000,

Roncagliolo, Santiago (2007): La cuarta espada. La historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso (Buenos Aires: Debate);

Roorda, Eric Paul (1998): The Dictator Next Door: The Good Neighbor Policy and the Trujillo Regime in the Dominican Republic, 1930–1945. Durham: Duke University Press, 1998;

Rosendo, Bolívar Meza (2013): Los frentes políticos electorales de izquierda en México (2006-2012), Estudios Políticos, novena época, núm. 28 (enero-abril, 2013).

Russell, Jan Jarboe (2015): *The Train to Crystal City: FDR's Secret Prisoner Exchange and America's Only Family Internment Camp during World War II*, Waterville, ME: Thorndike Press, 2015;

Russo, Maurizio (2007): *Relaciones entre Estado e Iglesia católica en El Salvador (finales del siglo XIX, comienzos del XX)*, Cuicuilco, vol. 14, núm. 41, septiembre-diciembre, 2007, pp. 273-289

Sáenz Rovner, Eduardo (2001): *Germán Arciniegas, entre la libertad y el establecimiento*, *Historia Crítica*, núm. 21, enero-junio, 2001, pp. 76-83;

Sáenz de Tejada, Ricardo (2013): *La democratización en Guatemala: algunas interpretaciones en contienda*, *Revista Estudios Digital*, No. 1 Guatemala: Escuela de Historia, USAC, publicado octubre 2013;

Sagastume, Alejandro Salomón (1988): *Carías: El Caudillo de Zambrano, 1933–1948*. Tegucigalpa: Graficentro Editores, 1988;

Saguier, Eduardo R. (2016): *El Hinterland sudamericano en su trágico laberinto fluvial*, revista *Hegemonia- Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário UNIEURO (Brasilia, DF)*, (n. 18), 2016, 4-147;

Saguier, Eduardo R. y Joaquín E. Meabe (2013): *"Arqueología del Mandarinato y de la Nomenclatura Académica. Absolutismo, Ilustración, Reforma y Contra-Ilustración en el Río de la Plata y en Argentina, 1600-2012 (Corrientes, Argentina, 2013)*;

Salvioni, Amanda (2012): *Lo Pero ya ocurrió. Categorías del Postapocalipsis hispanoamericano: Alejandro Morales y Marcelo Cohen*, *Apocalipsis*, 2012;

Samacá Alonso, Gabriel y Alvaro Acevedo Tarazona (2011): *De la Reforma de Córdoba al Cordobazo. La universidad como escenario de las luchas por la democracia en Argentina, 1918-1969 y su impacto en Colombia*, *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, n.15, 2011, 170-195;

Sánchez, María Antonia y Luis Roniger (2010): *El destierro paraguayo: aspectos transnacionales y generacionales*, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, v.52, n.208, 2010;

Sánchez Pontón, Luis (1931): *México y la Sociedad de las Naciones*, *Revista de la Universidad de México*, 1931;

Sánchez Prado, Ignacio M. (2009): *Naciones intelectuales: las fundaciones de la modernidad literaria Mexicana, 1917-1959*, *Purdue University Press*, 2009;

Sánchez Sottosanto, Juan Carlos (2007): *FRANCISCO. Sombras para Francisco, vida pasión y muerte de Francisco Ramos Mexía, filántropo, ¿Misántropo?, y heterodoxo (Dolores, Pcia. de Buenos Aires)*;

- Sánchez-Ángel, Ricardo (2008): *Gaitanismo y nueve de abril*, Papeles Políticos, Bogotá (Colombia), Vol. 13, No. 1, 13-49, enero-junio 2008;
- Sanguinetti, Horacio (1974): «Laica o libre: Los alborotos estudiantiles de 1958». *Todo es Historia* (Tor's S.C.A.), año VII (80): 8/27, 1974
- Santos, Boaventura de (1989): *Um Discurso sobre as Ciências* (Rio de Janeiro: Graal, 1989);
- Santos, Boaventura de (2000): *Para um Novo Senso Comum: a ciência, o direito e a política na transição paradigmática*. (São Paulo: Cortez, 2000);
- Santos, Boaventura de (2009): *Sociología jurídica crítica. Para un nuevo sentido común en el derecho* (Madrid, Trotta, 2009)
- Santos Guerra, Miguel Ángel (1990): *Hacer visible lo cotidiano. Teoría y práctica de la evaluación cualitativa de los centros escolares*, edición digital, 1990,
- Saravia C., Luis Miguel (2008): *SINEACE ¿será la panacea o es el comodín?*, edición digital, 2008;
- Savigliano, Marta Elena (1993-94): *El Tango como Espectáculo de Razas, Clases e Imperialismo, Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (Buenos Aires), XIX, 1993-94;
- Scattola, Merio (2008): *Teología política-Léxico de política* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2008);
- Schávelzon, Daniel (1978): *El saqueo arqueológico de Guatemala, "Antropología e Historia"*, Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Epoca III, Número 22, página 57, abril – junio 1978;
- Scheina, Robert L. (2003): *Latin America's Wars: The Age of the Professional Soldier, 1900-2001*. Washington, DC: Brassey's, 2003
- Schmidt, Arthur (2008): *Defrosting Contemporary Latin American History*, review of Joseph, Gilbert M. y Daniela Spenser, eds., *In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham and, London: Duke University Press, 2008; en *Contra-corriente*, v.6, n.1, 347-361, 2008;
- Schmidt-Welle, Friedhelm (2012): *Regionalismo abstracto y representación simbólica de la nación en la literatura latinoamericana de la región*, *Relaciones* 130, primavera 2012, 115-127;
- Schmitt, Carl (1993): *Hamlet o Hécuba. La irrupción del tiempo en el drama* (Pre-Textos, Universidad de Murcia, 1993);
-

- Schmitz, David F. (2006): *The United States and Right-wing Dictatorships, 1965-1989*, New York: Cambridge University Press, 2006;
- Schoonover, Thomas (2008): *Hitler's Man in Havana: Heinz Luning and Nazi Espionage in Latin America*. University Press of Kentucky, 2008;
- Schroeder Rodriguez, Paul A. (2016): *Latin American Cinema: A Comparative History* (University of California Press; 2016);
- Schuler, Friedrich E. (2000): *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican Foreign Relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934-1949*. Albuquerque: University of New Mexico, 2000;
- Sedgwick, Mark (2004): *Against the Modern World Traditionalism and the Secret Intellectual History of the Twentieth Century*, Oxford University Press, 2004;
- Sepúlveda Cox, Jaime (1998): *Globalización y Geopolítica. Impactos del nuevo escenario sobre el Estado-Nación*, *Revista de Marina-Chile* N° 2, pp.169-177, 1998;
- Serrano, Felipe Victoriano (2010): *Estado, golpes de estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política*, *Argumentos*, No. 64; año 23/ septiembre-diciembre 2010, Págs. 175-194;
- Serrano Zalamea, Mariana (1996): *El impacto de la reforma a la educación superior en Colombia: debate e implementación (1992 – 1995)*, *Revista Paraguaya de Sociología*, n.97, 1996, 105-136;
- Seydel, Ute (2014): *Resignificaciones de la figura de la Malinche a partir del multiculturalismo y neocolonialismo*, en Verena Dolle, ed. (2014): *La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 15-34;
- Shalev, Zur (2012): *Sacred Words and Worlds: Geography, Religion and Scholarship 1550-1700* (Brill, 2012)
- Shapin, Steven y Simon Schaffer (2005): *El Leviathán y la bomba de vacío* (Quilmes, Pcia. de Bs.As.: Editorial: Universidad Nacional de Quilmes. Colección Ciencia, Tecnología y Sociedad, 2005);
- Shumway, Nicholas (1991): *The Invention of Argentina*, Berkeley: U of California Press, 1991
- Silva, Bárbara y Josefina Cabrera (2015): *Chile, cien días en la historia del siglo XX*. Planeta, 2015;
-

Silva, Jairdilson Da Paz (2016): La "santa ciudadanía" del imperio: Confesionalidad como fuente restrictiva de derechos en Brasil (1823-1831), Ediciones Universidad de Salamanca, 18 abr. 2016;

Silva, María Guadalupe (2011): El mundo alucinante: construcción de la disidencia, *Anclajes* vol.15 no.1 Santa Rosa ene./jun. 2011;

Silveira, Daniel Barile da (2010): Patrimonialismo e burocracia: uma análise sobre o poder judiciário na formação do Estado Brasileiro, Brasília, 2006, Dissertação (Mestrado em Direito, Estado e Constituição), 2010;

Simson, Ingrid (2014): Entre mito y realidad histórica: el héroe nacional Lautaro en el teatro chileno del siglo XX, en Verena Dolle, ed. (2014): *La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2014, 189-210;

Small, Michael (2009): *The Forgotten Peace: Mediation at Niagara Falls, 1914*, University of Ottawa, Canada, 2009;

Smith, Benjamin (2009): "Anticlericalism, politics, and freemasonry in Mexico, 1920–1940." *The Americas* 65.4 (2009): 559-588;

Soberanis, Alberto (2010): "Continuidades y discontinuidades. La ciencia durante el segundo imperio", en Dosil Mancilla, Francisco Javier, y Gerardo Sánchez Díaz (Coord.), *Continuidades y rupturas. Una historia tensa de la ciencia en México*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2010;

Sobrevilla, David (1999): El surgimiento de la idea de nuestra América en los ensayistas latinoamericanos decimonónicos, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 25:50, 147-163;

Soler Frost, Pablo (2013): *Yerba americana*, edición digital, 2013;

Someda, Hidefuji (2011): Reflexión histórica sobre el P. Las Casas de la obra de Miguel Ángel Asturias, *Letras*, 50, 33-48;

Spadafora, David (1990): *The Idea of Progress in Eighteenth-Century Britain*, Yale Historical Publications Series, Yale University Press

Stanley, Stanley (2004): Transferencia de tecnología a través de la migración científica: ingenieros alemanes en la industria militar de Argentina y Brasil (1947-1963), *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, v.1, n.2, 2004;

Stern, Steve J. (1999): Dentro y en contra de la historia: el reto de conceptualizar las raíces, en Steve Stern, editor, *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*, IEP

Instituto de Estudios Peruanos, UNSCH Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, 1999;

Stoll, David (1984): ¿Con qué derecho adoctrinan ustedes a nuestros indígenas? La polémica en torno al Instituto Lingüístico de Verano, *América Indígena* (México), v. XLIV, 1984, 9-24;

Stoller, Richard (1995): Alfonso López Pumarejo and liberal radicalism in 1930s Colombia. *Journal of Latin American Studies* 27: 367–397, 1995;

Stone, Dan (2011): *Defending the Plural: Hannah Arendt and Genocide Studies*, en *New Formations*, vol. 71, 2011, p. 46-57;

Stuckey, Mary E. (2013): *The Good Neighbor: Franklin D. Roosevelt and the Rhetoric of American Power* (Michigan State University Press; 2013)

Suri, Jeremi (2006): The Cold War, Decolonization, and Global Social Awakenings: *Historical Intersections*, *Cold War History*, v.6, n.3, 353-363, 2006;

Szlajfer, Henryk (1985): Sobre el pensamiento y praxis política de José Carlos Mariátegui, de manera polémica (en relación al libro de A. Flores Galindo). *Estudios Latinoamericanos*, 10, 1985;

Tarcus, Horacio (2016): *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016);

Tejada Ripalda, Luis: El americanismo consideraciones sobre el nacionalismo continental latinoamericano, *Investigaciones Sociales*, Vol. 8, Núm. 12 (2004);

Tejerina, Marcela Viviana (1996): La Lucha entre España y Portugal por la Ocupación del Espacio: una Valoración Alternativa del Tratado de San Ildefonso de 1777, *Revista de Historia*, 35, 2º semestre de 1996;

Tone, John Lawrence (2006): *War and Genocide in Cuba 1895-1898*, War and Genocide in Cuba 1895-1898. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006;

Torchia Estrada, Juan Carlos (2000): Walter Redmond y la lógica escolástica en el Perú colonial, *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, n° 17, págs. 161-180, 2000;

Torre Espinosa, Carlos de la (2015): «De Velasco a Correa. Insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador, 1944-2013». Quito: Corporación Editora Nacional, 2015;

Torres Caicedo, Jose Maria (1861): *Bases para la formación de una Liga latinoamericana* (París, 1861);

Torres Caicedo, Jose Maria (1865): *Unión latinoamericana* (París, 1865);

- Torres Iriarte, Alexánder (2006): "7 Ensayos de historia de Venezuela", Fondo Editorial IPASME, 2006;
- Torres Quintero, Rafael y Rafael Quintero López (1975): El mito del populismo en el Ecuador: análisis de los fundamentos del Estado ecuatoriano moderno, 1895-1934 (París: Maspero, 1975)
- Torres Valenzuela, Artemis (2000): El Pensamiento positivista en la historia de Guatemala (1871-1900). Imp / Ed.: Guatemala, Guatemala: [s.n.], c2000
- Torres, Germán (2014): Iglesia católica, educación y laicidad en la historia Argentina, Educ. vol.18, no.44 Santa Maria Sept./Dec. 2014
- Torrico Panozo, Vitaliano (1997): El pasqun en la independencia del Alto Perú, Plaza y Valdés Editores, 1997;
- Trask, David F. (1996): The war with Spain in 1898, U of Nebraska Press, 1996;
- Treece, David y Iona MacIntyre (2002): La música popular de Brasil: La experiencia negra y la samba, Guaraguao, Año 6, No. 15, Música popular de América Latina, pp. 52-67, 2002;
- Trenin, Dmitri (2001): The End of Eurasia: Russia on the Border Between Geopolitics and Globalization (Carnegie Moscow Center, 2001);
- Trevor-Roper, Hugh (2009): La crisis del siglo XVII. Relign, Reforma y Cambio Social (Buenos Aires: Katz editores);
- Trueba Lara, José Luis (1995): Raúl Salinas de Gortari. El abuso del poder. México, Planeta, 1995
- Tuchman, Barbara W. (1967): The Zimmermann Telegram, Londres, Mentor Books, 1967;
- Turits, Richard Lee (2002): "A World Destroyed, A Nation Imposed: The 1937 Haitian Massacre in the Dominican Republic", Hispanic American Historical Review, 82, no. 3 (2002): 589-635;
- Tussie, Diana, comp. (2000): Luces y sombras de una nueva relación. El Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la Sociedad Civil, FLACSO-Temas, Buenos Aires, 2000
- Uran H., Carlos (1983): Rojas y la manipulación del poder (Bogotá: Carlos Valencia, 1983);
- Urbina Gaitán, Chester (2008): Estado y Control Social en El Salvador (1931-1944), Revista Cuatrimestral, Año 7, N 22, 2008;
-

Urdiales Viedma, María Eugenia (2008): Transición hacia un nuevo orden geopolítico mundial en el umbral del siglo XXI, Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica, Diez Años de Cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008 (Universidad de Barcelona, 2008);

Uziel García Reyes, Christian (2010): Los partidos políticos y las elecciones en México: del partido hegemónico a los gobiernos divididos. *Estud. polít.* (Méx.) no.19 México ene./abr. 2010;

Vainfas, Ronaldo (2002): *Dicionário do Brasil Imperial*. Rio de Janeiro: Objetiva, 2002

Valcárcel, Daniel (1954): Fidelismo y Separatismo en el Perú, *Revista de Historia de América*, No. 37/38 (Jan. - Dec., 1954), pp. 133-162;

Valdivia Ortíz de Zárate, Verónica (2001): Estatismo y neoliberalismo: un contrapunto militar. Chile, 1973-1979, *Historia* (Santiago de Chile), n.34;

Valencia Posada, Tarsicio (1993): La poética del nuevo mundo en las crónicas de Indias (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1993);

Valero Pacheco, Perla P. (2014): Un proyecto de modernidad católico: el Ecuador de. García Moreno, De raíz diversa. *Revista especializada en Estudios Latinoamericanos*, vol. 1, núm. 2, octubre-diciembre, pp. 155-182, 2014;

Van Hecke, An (2010): El Ateneo de la Juventud: ética y estética de una generación, *Espéculo*. *Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, n.44, 2010;

Vann, Barry A. (2011): *Puritan Islam: The Geoexpansion of the Muslim World*. Prometheus Books, 2011;

Vargas Amésquita, Alicia (2010): “Si Adelita se fuera con otro”, en *Cine y Revolución*. La revolución mexicana vista a través del cine (México DF.: Instituto Mexicano de Cinematografía);

Vargas Lozano, Gabriel (2010): El Ateneo de la Juventud y la Revolución mexicana, *Literatura mexicana*, vol.21 no.2 México 2010

Vasey, Christopher (2016): *Nazi Intelligence Operations in Non-Occupied Territories: Espionage Efforts in the United States, Britain, South America and Southern Africa* , 2016;

Vázquez, Félix (2001): La memoria como acción social. Relaciones, significado e imaginario (Barcelona: Paidós) 2001;

Vázquez-Machicado, Humberto (1988): El pasquinismo sedicioso y los pródromos de la emancipación de Charcas, en *Obras Completas* (La Paz: Don Bosco), t.III, 1988, 201-239;

- Velásquez Rivera, Edgar de Jesús (2007): «Historia del paramilitarismo en Colombia, História (São Paulo), 26 (1), 2007;
- Velázquez Becerril, César Arturo (2014): Intelectuales y poder en el porfiriato una aproximación al grupo de los científicos 1892-1911, 2014
- Velázquez Castro, Marcel (2010): Los orígenes de la novela en el Perú: paratextos y recepción crítica (1828-1879), Iberoamericana, X, 37, 75-101, 2010;
- Velleman, Barry L. (2001): Epistolario Mary Mann-Domingo F. Sarmiento. “My Dear Sir”: Mary Mann's Letters to Sarmiento (1865-1881), (Buenos Aires: ICANA);
- Vicuña Villar, Diego (2008): Haya de la Torre, el APRA y la Reforma Universitaria de 1918, 2008;
- Vidal, Mario (2015): Heil Edén!: la conexión argentina con la Alemania nazi, Editorial Dunken, 2015
- Villarroel Yanchapaxi, José (s.f.): Cultura Política y Populismo en el Ecuador, edición digital, s.f.
- Villasante Cervello, Mariella (2016): Los “recuperados” de la selva central, víctimas de crímenes de lesa humanidad, Boletín del Lugar de Memoria de Lima, n.1;
- Villaseñor Hernández, Luis Armando (2012): reseña de Jean-Marie Gustave Le Clézio, El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido, Tzintzun no.55 Morelia ene./jun. 2012
- Villegas, Silvio (1995): La política exterior de Juan Vicente Gómez: las relaciones venezolano-francesas, 1908-1935, Bogotá, Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones, 1995;
- Vior, Eduardo J. (2000): Visiones de Calibán, visiones de América, Cuyo: Anuario de filosofía argentina y americana, n.17, 89-103, 2000;
- Wachtel, Nathan (2014): La lógica de las hogueras (Fondo de Cultura Económica);
- Wahlström, Victor (2012): Lo real maravilloso y lo barroco Americano. Estudio crítico sobre dos conceptos de Alejo Carpentier (Lunds universitet, 2012);
- Wald, Pinie (1998): Pesadilla. Una novela de la Semana Trágica (Buenos Aires: Editorial Ameghino, 1998);
- Walzer, Michael (2008): La revolución de los santos. Estudios sobre los orígenes de la política radical (Buenos Aires: Katz);
- Weinmann, Ricardo (1994): Argentina en la Primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico, Biblos, Buenos Aires, 1994;
-

Weyland, Kurt (2006): *Bounded Rationality and Policy Diffusion: Social Sector Reform in Latin America*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 2006;

Welch, Sean Lee (2015): *Contentious spaces: a comparative analysis of Latin American resistance campaigns, 1956-2006*, University of Louisville, Electronic thesis and dissertations, 2015;

Welty, Gordon (1998): "A Critique of the Theory of the Praetorian State," en Giuseppe Caforio (ed), *The Sociology of the Military*, Cheltenham: Elgar, pp. 156-182, 1998;

Westad, Odd Arne (2006): *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of our Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006;

Wright, Louis B. (1944): "Thomas Jefferson and the Classics.," *Proceedings of the American Philological Society* 87 (1944): 223-33;

Wylie, Lesley (2013) *Colombia's Forgotten Frontier: A Literary Geography of the Putumayo*, Liverpool University Press (Liverpool).

Williams, Daryle (2001): *Culture Wars in Brazil: The First Vargas Regime, 1930–1945*. Durham, NC: Duke University Press, 2001;

Wood, Bryce (1985): *The Dismantling of the Good Neighbor Policy* (University of Texas, 1985);

Wood, Gordon S. (2003): *La revolución norteamericana* (Mondadori);

Wright, Bruce E. (1995): *Theory in the Practice of the Nicaraguan Revolution*. New York: Latin American Studies. 1995;

Wright, Thomas C. (1991): *Latin America in the era of the Cuban Revolution* /Praeger, 1991;

Wroclavsky, Damian (2016): ¿Quién es quién en el juego de poder que enfrenta Brasil?, agencia AFP, *El Observador* 19-IV-2016;

Wucker, Michele (1998): *The River Massacre: The real Borders of Hispaniola*, Tikkun magazine, 1998;

Young, John (2016): review of *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of our Times*, by Odd Arne Westad (*Reviews in History*, no. 534, 2016);

Zárate Botía, Carlos (2008): *Silvícolas, sirigueros y agentes estatales: El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932*. Bogotá, Universidad Nacional, 2008;

Zubizarreta, Ignacio (2014): Unitarios. Historia de la Facción Política que diseñó la Argentina Moderna (Buenos Aires: Sudamericana, 2014);

Zuckerman, Leo (2016): ¿Narco políticos o uso político del narco?, Excelsior, octubre de 2016;

Zuleta Ángel, Eduardo (2005): La Reforma Universitaria, Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Edición 192. Diciembre de 2005;
